



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS-IZTACALA

"CARACTERISTICAS DEL EMPLEO JUVENIL EN
CENTROS COMERCIALES DE LUJO: ALGUNOS DE
SUS EFECTOS EN LA CONSTITUCION DE LA
ADOLESCENCIA FEMENINA".

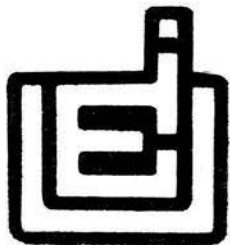
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N
GARZON ZUÑIGA IVONNE
PIMENTEL HIDALGO BEATRIZ GABRIELA

ASESOR: GILBERTO PEREZ CAMPOS

P01258/96
Ej. 3

SEPTIEMBRE 1995





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"El ser humano, es el único
ser, que puede ser, lo que
quiere ser."

Viktor E. Frankl

A MIS PADRES: TOÑO Y TERE

FINALMENTE HE CONCLUIDO UNA META MAS, GRACIAS A SU APOYO INCONDICIONAL Y A LA TRANSMISIÓN DE LAS ENSEÑANZAS FAMILIARES, QUE SIEMPRE HAN SIDO EL SUSTENTO PARA MI FORMACIÓN PRINCIPALMENTE COMO PERSONA.

A MIS HERMANOS: TOÑO Y PEQUE

QUIENES CON SU EJEMPLO ME HAN AYUDADO A TERMINAR LO QUE AHORA YA ES UNA REALIDAD. EN ESPECIAL A TI TOÑO QUE CON TUS PALABRAS DE ALIENTO HE RECUPERADO LA SEGURIDAD EN MI MISMA.

A RUTH Y DAVID:

QUE TAMBIÉN LOS CONSIDERO COMO MIS HERMANOS, GRACIAS POR TODA SU COOPERACIÓN PARA EL LOGRO DE ESTE TRABAJO.

A JUAN ALBERTO:

QUE HA SIDO MI MOTOR PARA SEGUIR ADELANTE Y TERMINAR TODO AQUELLO QUE HABÍA DEJADO INCONCLUSO. TE AMO Y ESPERO QUE SIEMPRE SIGAS A MI LADO.

A MI ASESOR GIL:

UN INMENSO AGRADECIMIENTO POR TU PACIENCIA Y PORQUE GRACIAS A TUS CONOCIMIENTOS QUE HAS COMPARTIDO CONMIGO NO SOLO HE CRECIDO COMO PROFESIONAL SINO TAMBIÉN COMO PERSONA.

IVONNE GARZON ZUÑIGA

A MIS **PADRES** DOY GRACIAS POR PONER TODA SU VIDA Y POR CONFIAR EN MI. DÁNDOME AYUDA CUANDO HE TROPEZADO Y MOTIVÁNDOME PARA NO QUEDARME ATRÁS Y SER CADA DÍA MEJOR. NUNCA OLVIDARE ESTE ENTUSIASMO Y APOYO QUE ME HAN PERMITIDO LOGRAR TODO LO QUE SOY.

A TI **MOY**, QUE CON TU CARÍÑO, AMOR Y COMPRENSIÓN EN LOS DÍAS MAS DIFÍCILES, ME HAS DADO EL APOYO SIN IMPORTAR TU PERSONA Y DARME LA OPORTUNIDAD DE SUPERARME CADA DÍA MAS, TANTO EN LA ELABORACIÓN DE ESTA TESIS, EN MI DESARROLLO PROFESIONAL Y COMO PERSONAL.

A TI **ABUELITA**, EN TU MEMORIA, QUIEN CON TUS CONSEJOS, CUIDADOS Y DESVELOS ME INCULCASTE VALORES Y AMBICIONES PARA SER MEJOR.

A MI **RENECITO**, A QUIEN DEDICO ESTE LOGRO POR SER LA LUZ QUE ME DA LA FUERZA Y ENERGÍA PARA DARTÉ MAS DE MI Y EN UN FUTURO ESTO SEA UNA PAUTA PARA SUPERAR LO QUE HE LOGRADO PARA TI

GRACIAS A TODOS LOS QUE LOGRARON LA ELABORACIÓN DE ESTA TESIS ...

B. GABRIELA PIMENTEL HGO.

RESUMEN

El presente trabajo retoma una problemática social, que poco se ha abarcado hoy en día, nos referimos a la adolescencia que se incorpora al sistema productivo. Esto lo expresamos como una problemática ya que el tipo de oportunidades laborales a las que tiene acceso la adolescencia son escasas y poco remuneradas; siendo que en México un porcentaje considerable de la población está constituido por gente joven y aún así no se les ofrece una mejor situación laboral.

Por tal razón la finalidad de este trabajo de tesis es la de dar a conocer la problemática particular de un sector de la población joven que trabaja, enfocando nuestro trabajo principalmente en el género femenino, quienes también se enfrentan a una serie de limitantes al querer incorporarse a la Población Económicamente Activa (PEA).

En términos generales, en nuestro trabajo abarcamos teóricamente la importancia de la institucionalización del curso de vida, ya que socialmente se ha estratificado el curso de vida del ser humano en periodos como lo son la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez; dicha clasificación se basa en aspectos cronológicos, sociales y legales. El concepto que presentamos de adolescencia (punto central del presente trabajo) es visto desde un marco social y psicológico, ya que son diversas las definiciones que hallamos en torno a dicho periodo de vida. Otro punto importante que resaltamos es la problemática de los jóvenes al incorporarse a la PEA, específicamente la situación de la mujer quienes se tienen que enfrentarse a una sociedad en la que predominantemente se reconoce el trabajo masculino, relegando a la mujer a las labores domésticas.

Finalmente con una breve investigación de campo presentamos las características del empleo juvenil y sus repercusiones en la formación de la adolescencia femenina. Para tal efecto, trabajamos con una población de 60 adolescentes (de 15 a 20 años) que laboraban en centros comerciales de lujo, se les aplicó un cuestionario en forma de entrevista, dicho cuestionario abarcaba las áreas sociales, familiares, laborales, combinación trabajo/estudio y actitud hacia la adolescencia. Entre los resultados

obtenidos, cabe resaltar que una parte considerable de estas adolescentes desarrollaron, en base a su condición de trabajadoras, una actitud de responsabilidad principalmente hacia el trabajo, así como una actitud de independencia económica; por otro lado la mayoría de ellas se sigue considerando como adolescentes, definiendo este período de vida, en términos "positivos" (etapa de madurez, responsabilidad, etc.). Además hallamos que las adolescentes comienzan a preocuparse más por su apariencia física, ya que de algún modo están "vendiendo su imagen" y esto las conlleva a una conducta consumista, ya que deben mantener una buena imagen tanto de la tienda como de ellas mismas. Encontramos que este tipo de empleos acaparan la visión de las empleadas adolescentes, en cuanto a la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, conformándose con un salario que al menos les permita consumir ropa y accesorios que requieren para estar presentables en su trabajo, para sentirse independiente y en pocos casos para ayudar al gasto familiar o pagar sus estudios.

Con esta investigación creemos que sólo mostramos una parte muy pequeña de lo que en realidad se tienen que enfrentar las jóvenes trabajadoras de hoy en día, en una sociedad altamente cambiante. Por lo que es necesario continuar realizando investigaciones que nos lleven a generar nuevas propuestas para ofrecer a nuestra población joven mejores oportunidades de empleo. - U. J. 19

INDICE

PRESENTACIÓN.....	1
-------------------	---

PRIMERA PARTE

A. CAPITULO I.	
“INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CURSO DE LA VIDA”.....	2
B. CAPITULO II.	
“ADOLESCENCIA: DEFINICIÓN Y SURGIMIENTO”.....	9
C. CAPITULO III.	
“INTEGRACIÓN DEL ADOLESCENTE AL MERCADO DE TRABAJO, PRINCIPALMENTE EL SEXO FEMENINO”.....	30

SEGUNDA PARTE

INVESTIGACIÓN

1.- MÉTODO.....	50
2.- ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	52
3.- DISCUSIÓN.....	75
4.- BIBLIOGRAFÍA.....	98
5.- ANEXOS.....	103

PRESENTACIÓN

La finalidad del presente trabajo es la de compartir, con todos aquellos individuos que en algún momento y espacio reflexionan sobre el papel de la mujer mexicana, dentro de la sociedad; una revalorización de la condición específica de las jóvenes trabajadoras, tema que a nuestra consideración no se ha abordado con la necesidad apremiante de darse a conocer ampliamente. Si bien en la praxis cualquiera de nosotros lo puede discernir, no existe la información suficiente que se encuentre plasmada en trabajos que nos lleven a tomar conciencia de que es lo que se le esta ofreciendo laboralmente a la gente joven de nuestro país, particularmente a la mujer.

Para cubrir nuestro objetivo dividiremos nuestro trabajo en dos partes, iniciaremos con la parte teórica la cual abarca tres capítulos que básicamente expone la importancia que se le ha otorgado a la institucionalización del curso de vida, los diversos conceptos que de adolescencia se han desarrollado y en particular la condición que enfrenta la joven trabajadora. La segunda parte del trabajo presenta una breve investigación sobre adolescentes trabajadoras, delimitando el tipo de empleo (en centros comerciales de lujo) para resaltar características de este mismo y su influencia en la formación femenina.

Concluiremos este trabajo con la discusión de los resultados obtenidos, así como la propuesta a nuevas investigaciones.

CAPÍTULO I

INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CURSO DE VIDA

Actualmente vivimos en una sociedad que se ha ido formando por valores, creencias, ideologías, normas y leyes que han ido creando lo que Kohli y Meyer (1986) denominan como “institucionalización del ciclo de vida”.

Esta institucionalización ha ido tomando fuerza durante los últimos siglos debido a los cambios ocurridos en los ámbitos económico, cultural, político, científico, etc. Institucionalizar el curso de vida significa regular la secuencia y estructurar las perspectivas de vida en base a etapas que están delimitadas cronológicamente, las cuales se manifiestan en ciertas actividades, aptitudes, estilo de vida que indican el período en que se encuentra un individuo.

Es así que las etapas de la vida se han vuelto claramente definidas y delimitadas entre ellas, por lo que el desarrollo de la vida de un individuo se va marcando por estas: niñez, adolescencia, adultez y vejez. A cada etapa se le asignan patrones de conducta, roles, actividades, intereses y perspectivas. Esto es más obvio donde existen sistemas públicos determinados por la edad, tales como escolaridad, empleo y retiro que se apoyan en documentos que indican haber pasado por cada una de las fases: certificado de nacimiento, casamiento, estudios y muerte. Lo anterior establece una normatividad de la vida, conformando una serie de eventos que el individuo puede esperar que ocurran en una etapa específica de su vida; esto es, ocurre una periodización del curso de vida que va a estar determinada por los cambios en la organización de la producción y por la intervención del estado en la vida cotidiana (Kohli y Meyer, op. cit.).

Anteriormente la vida no se periodizaba en las mismas etapas que en la actualidad, debido a diferencias en las circunstancias políticas, culturas, técnicas y sociales; no existían la niñez ni la adolescencia como períodos distintos. En la actualidad, vemos que inicialmente el ser niño o adolescentes son concebidas como etapas de carencias y de preparación para la adultez, donde se concentran acontecimientos supuestamente más importantes de la

persona, y la que sigue la etapa de la senectud, donde parece como si se regresara al inicio de las etapas pues se ha llegado a considerar que ya no se tienen las habilidades necesarias para sobrevivir. Entonces, si la periodización de las etapas de la vida es una construcción social, es importante preguntarnos si todos los individuos de nuestra sociedad pasan por las mismas etapas. Por lo dicho, suponemos que la respuesta a la pregunta sería no, ya que se ha encontrado que en algunas circunstancias individuos que por su edad se ubicarían en ciertas etapas de la vida, realizaran actividades que podrían pertenecer a otra etapa; por ejemplo, los adolescentes de escasos recursos pueden empezar a formar parte activa del ámbito laboral adquiriendo responsabilidades tales como tener gente a su cargo y tomar decisiones, o en el caso que cita Loaeza (1993), respecto de adolescentes de familias acomodadas que trabajan para ayudar a su familia en sus negocios o para mantener el nivel de vida que han llevado, ocasionando que adquieran también actitudes y responsabilidades de la etapa adulta.

no pasar
de etapas
de los
adultos.

De esta manera, como consecuencia de los cambios históricos y sociales, se han conformado muchas características específicas de esta institucionalización de la vida, ocasionando que se delimiten las etapas en forma mas estricta, siendo la edad una dimensión importante en la organización social (Kohli y Meyer. op. cit.). Las etapas distinguidas implican una especificación de características biológicas, sociales, psicológicas y legales que crean oportunidades y estructuran las perspectivas de vida con base en las cuales los individuos orientan y planean sus acciones. Esto lo podemos observar en los ámbitos escolar y laboral, estructurados por normas de edad, demarcando derechos y obligaciones que delimitan, guían o cierran el camino al individuo.

Debido a las mismas transformaciones sociales, la definición de las etapas de vida no puede ser rígida. Un ejemplo claro de esto se encuentra en ciertos rasgos del funcionamiento orgánico, los cuales inicialmente se pensaron como fenómenos puramente biológicos pero la investigación ha mostrado que depende de las circunstancias sociales de vida, lo que lleva a la conclusión de que son parte de la institucionalización del curso de vida (White, 1986). Esto fue muy notorio respecto de la edad en la que el niño puede tener control de sus esfínteres o en el caso de los adolescentes que se consideran como tales cuando presentan cambios fisiológicos acordes a su sexo, para que puedan adquirir ciertos comportamientos, actitudes y pensamientos; o en otro caso, en la vejez, donde aparecen ciertas declinaciones biológicas que impiden realizar actividades normales de un adulto.

Kohli y Meyer (op. cit.) relatan que el cambio a la modernidad ha sido un proceso de individualización y la institucionalización del curso de vida del individuo un componente clave de este desarrollo. El individuo aprende a regir sus acciones en base a sus intereses y a su éxito personal y no como parte de un grupo. La individualización es entonces un proceso social y podemos decir que la sociedad esta organizada por individuos socializados, los cuales tienen demarcadas actividades generales que condicionan la forma de actuar, dirigirse, tener habilidades, obtener fuerza y adquirir obligaciones ente los demás. En particular, el adolescente, objeto de atención de este trabajo, se tiene que enfrentar a una cultura en donde los modelos o ideales ponen la competencia por encima de la colaboración, por lo que el individualismo se encuentra actualmente por arriba de la integración social (Bartolomeis, 1982).

De esta manera, con el tiempo vemos que las características de cada etapa de vida van a cambiar dependiendo de la estructura social y sus cambios (White, op. cit.), así como de las vivencias que tengan las personas en una determinada edad; estas varían de una época a otra y de una región a otra - como dice Held (1986, citado en White. op. cit.)- determinadas por la economía, la organización y acontecimientos políticos que van marcando actividades educativas, militares y de bienestar que producen diferencias notables en la institucionalización del curso de vida.

Es así que las vivencias que los individuos puedan experimentar no van a ser las mismas de una época a otra, ya que grupos de personas de la misma edad pero que han vivido en diferentes tiempos van a enfrentar demandas específicas relacionadas con los cambios sociales, haciendo que tengan características psicológicas, e incluso biológicas, diferentes. Reafirmando lo anterior cabe mencionar lo que White (op. cit.), denomina como "cohorte" es decir, la gente que ha nacido durante un mismo período de tiempo y en el transcurso del mismo reciben cambios sociales, psicológicos y biológicos; acumulándose así conocimientos, actitudes y experiencias, que se irán ejerciendo de acuerdo a los roles familiares, escolares y laborales, además de la interacción que se tenga con otras gentes; esto se va desarrollando en el momento que se va viviendo. El nacimiento de una nueva cohorte va a ser diferente de la anterior por los diversos cambios que se van generando, por lo tanto cada experiencia en la cohorte es única.

Esto es, si los miembros de una cohorte responden o han respondido a experiencias comunes, desarrollando patrones de respuestas, definiciones y

Individualismo

etapas de
- la social
vivencias

creencias comunes, que incluso cristalizan en normas comunes, estas experiencias no siempre prevalecen debido a los cambios de la estructura social que crean patrones de crecimiento totalmente nuevos entre las cohortes sucesivas (White, 1986).

Al respecto, White (op. cit.) señala que a partir de investigaciones se han visto que las normas y roles de cada etapa se forman debido a varios procesos, entre los que destacan:

1).- Los patrones de conductas modales que se convierten en normas de edad cuando se inscriben en leyes (v. gr. considerar la edad promedio de muerte como edad legal para el retiro).

2).- Patrones de comportamiento que llaman la atención pública en base a ciertos movimientos sociales por investigadores que logran convertir en parte del dominio público alguna opinión o afirmación.

3).- Los cambios en las creencias (a menudo erróneas) acerca de procesos biológicos y habilidades relacionadas con la edad van redefiniendo también las normas de edad. Como por ejemplo, en el caso de los trabajos que se consideran exclusivos de los adultos sin tomar en cuenta que gente más joven pueden también desempeñarlos (v. gr. hacerse cargo de un negocio que se considera apto para un joven quizá por la creencia de que no cuenta con la habilidades suficientes -en término de madurez- para poder desarrollar este tipo de actividad que en un momento dado sería más propicio para un adulto).

4).- Problemas privados que se adoptan como norma de una etapa. Esto es problemas de algunos individuos que hacen cambiar o redefinir su estado de vida, ya que son diferentes a lo establecido anteriormente.

5).- El medio más difundido de convertir las regularidades conductuales en criterios normativos que pueden redefinir las etapas de vida, es el proceso que el autor denomina como "formación de la norma de la cohorte": Conforme los miembros de la misma cohorte responden a experiencias compartidas, gradual y sutilmente desarrollan patrones de respuestas comunes, lo cual pueden conducir a la creación de nuevas normas; de esta forma, cada cohorte ejerce una fuerza colectiva a su propia manera conforme se mueve a través de la sociedad estratificada de acuerdo a la edad presionando para que ocurran

ajusten normativos y valores sociales, cambiando al mismo tiempo la estructura social.

Así, se van determinando las etapas de vida en las que el individuo se desarrolla y dado que la periodización del curso de la vida esta compuesta por factores tales como el nivel socioeconómico, el sexo, la edad, la etnia y la cohortes; de una manera específica esto produce una experiencia particular de restricciones, oportunidades y obligaciones de forma de vida de los individuos, ocasionando diferencias en las vivencias de una misma etapa.

Por otro lado, encontramos que dentro de una sociedad (específicamente en la sociedad mexicana), se presentan modelos a seguir como los mas deseables dentro del proceso de la periodización, tal podría ser el caso de la clase media como un modelo estandarizado de la periodización del curso de la vida, sin tomar en cuenta que no podrían ser iguales los estilos de vida de una clase social a otra como lo cita White (op. cit.); mucho menos de una región a otra, de una ciudad urbanizada a un poblado rural, o simplemente de una época a otra, como ya se ha mencionado.

Con base a lo anterior, podemos mencionar cambios que se han sucedido en el transcurso de la vida como por ejemplo: la edad de retiro del trabajo con el hecho a que la familia se enfrente a la disolución de la autoridad paterna, a la disminución de la tasa de natalidad y al aumento de la longevidad como cambios sociales. Ocasionando que hoy en día en las familias puedan vivir cuatro e incluso cinco generaciones lo cual crea nuevas pautas de crecimiento y por lo tanto las cohortes sucesivas asimilan estos cambios. Es así como los individuos han tenido que adaptarse a nuevas situaciones tales como que las mujeres mayores interactúen con sus madres ancianas, las parejas casadas viven mas tiempo juntas antes de la separación por la muerte o por el divorcio (por mencionar algunos motivos de separación), la viudez se pospongan hasta los últimos años (en donde hay un decremento en la salud), etc. Por lo tanto todos estos cambios van moldeando las etapas de vida, por ejemplo, reforzando actitudes como la independencia, la tendencia con aumento al divorcio y a la creación de nuevas familias entre otras; haciendo como dice White (op. cit.) que la amplitud y la configuración de la estructura de parentesco se amplía y sea compleja.

Ahora bien, puede suponerse que la periodización del curso de la vida ha tenido una influencia mas marcada en sexo masculino, puesto que sus

actividades son mas valoradas y visible socialmente. En el caso de una parte importante de la vida de las mujeres -la que transcurre en el hogar- nos enfrentamos a una situación diferente ya que podríamos considerar que existe una desinstitucionalización del curso de vida (por llamarlo de alguna manera) esto es, hay una menor prescripción en su rol y existe una menor gradación por su edad que en el caso de los hombre. Cabe aclarar que si entendemos por institucionalizar el curso de vida como el hecho de ir ubicando al individuo dentro de una sociedad de acuerdo a etapa cronológicas, entonces en cuanto a “desinstitucionalización” nos referimos a que la estructura de las perspectivas de vida no se encuentran claramente definidas; como ya mencionamos tal es el caso de las mujeres que su vida gira en torno al hogar, considerándose esta una actitud poco resaltante por lo cual se limita a generalizarla, dando por hecho que siempre ocurre lo mismo; entonces, podríamos preguntarnos ¿La institucionalización solo es válida a través de instancias o instituciones que den cuenta de la etapa de vida en la que nos ubicamos?.

Además White (op. cit.) menciona que el curso de la vida de las mujeres ha sido denominado biografía “normal”, bajo el supuesto de que la vida de las mujeres esta altamente estandarizada debido a la transición casi inevitable de las actividades públicas a las familiares. Y eventos tales como el matrimonio y el nacimiento de los hijos son actividades que si bien, tienen un gran impacto sobre el curso de la vida de las mujeres, también moldean la forma en que aquellas interpretan sus propias vidas (menor variación en el matrimonio para las mujeres; mayores cambios, reales o simbólicos en las actividades no familiares como consecuencia del matrimonio).

También se ha visto que los cambios demográficos (del matrimonio en algunos países europeos como Suiza, RFA y Austria, en cuanto a que se proponen o nunca se realizan, son altamente inestables aumentando las tasas de divorcio; también nacen menos niños y de padres mayores) tienen dos consecuencias principales para la institucionalización del curso de la vida. Una, que los roles y obligaciones familiares se están desvinculando de la edad cronológica y la otra sería que el establecimiento de una nueva unidad doméstica independiente puede ocurrir casi a cualquier edad y no necesariamente marca el inicio de un nuevo ciclo de vida familiar (White, op. cit.).

Por otro lado, la mujer en la actualidad se ha integrado más a esta institucionalización del ciclo de vida al incorporarse en el mercado de trabajo,

realizando estudios y por lo tanto teniendo mas actividades públicas (lo cual nos habla de los cambios que se han dado de una generación a otra, en un lapso menor a los 10 años).

Esto ha ocasionado que por un lado la mujer se pueda integrar a una sociedad institucionalizada en donde hay normas y roles a seguir y por el otro lado realice actividades "no institucionalizadas".

Además, la familia es quién asigna responsabilidades y actividades acordes a la edad del individuo para que pueda integrarse a la sociedad. El estatus familiar y la posición que la gente experimenta en el transcurso de su vida es formado por su historia acumulada a partir de las experiencias específicas que modifican su vida.

Por lo que se ha venido desarrollando, consideramos importante hacer una revisión del papel que ha ocupado la mujer en la sociedad, tanto a nivel público como familiar, en cada una de las etapas de vida.

Dentro del período de vida de los individuos se han delimitado etapas, las cuales ya han sido mencionadas al inicio de este capítulo, como la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez. Siguiendo esta clasificación, encontramos que en nuestro país una parte considerable de la población (34.2% según el censo general de 1990), está constituida por individuos que pueden considerarse dentro de la etapa de la adolescencia; por tal razón creemos conveniente realizar una investigación sobre el papel que desarrollan actualmente los adolescentes y considerando el cambio que se ha venido suscitando en las actividades de la mujer, para conjuntarlo y entonces hablar principalmente del papel de la mujer adolescente, ya que además se ha caracterizado a ésta en forma tan específica (como inmadura, inestable, irresponsable, dependiente económica y psicológicamente), que habría que ver que tanto de lo que se ha idealizado a la mujer adolescente corresponde con su realidad en estos últimos años.

Por lo tanto, es importante detenernos a profundizar como se ha considerado a lo largo de la historia esta etapa de vida, lo cual será objeto de desarrollo en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

ADOLESCENCIA: DEFINICIÓN Y SURGIMIENTO

En la medida en que las etapas de vida son un proceso histórico-social, la definición de una etapa no es algo inmutable, ya que esta se va transformando dependiendo de las condiciones históricas, sociales y tecnológicas; por lo que nos encontramos ante varias definiciones que en muchas ocasiones se contradicen. Esto es especialmente importante al querer delimitar lo que es la adolescencia.

Con la finalidad de “conceptualizar” este período de vida, creemos conveniente ubicarnos en sus antecedentes históricos para entender mejor su desarrollo.

Según Horrocks (1986), el término adolescente tiene una larga historia que se remonta al latín “adolescere” que significa “crecer hacia o crecer” (ad = “hacia” y olescere = “crecer o ser alimentado”). Como podemos apreciar el término etimológico se limita a señalar el significado de la palabra, no aportando elementos suficientes para determinar la etapa, ya que solo hace referencia a factores biológicos; por lo tanto es una definición poco aplicable hoy en día.

Por otro lado, Bartolomeis (1982) menciona que ya se tenían algunos conocimientos sobre los adolescentes plasmados en obras literarias, autobiografías, en algunos esbozos filosóficos y pedagógicos (siglo XIX), así como en el uso común que la sociedad ha adquirido durante el curso de la historia. Por lo general tales discusiones son especulativas, pero algunas de ellas representan un intento por ofrecer un punto de vista estructurado y general. Entre los escritores antiguos que trataron acerca de la naturaleza y la educación de los jóvenes, se encuentran Aristóteles, Platón, Francke, Froebel, Comenius, Rousseau y Pestalozzi (citados en Horrocks, op. cit.).

Considerándose a Rousseau como el descubridor y difusor de la adolescencia, teniendo como principal preocupación el momento en el que el

niño comienza a asumir responsabilidades sexuales y morales de la edad adulta (Kaplan, 1986). Fue alrededor de fines del siglo XVIII, cuando Rousseau “inventó” la fase de adolescencia, basando la descripción del adolescente en la necesidad de aprender, como cita Guillen (1985), considerando al adolescente como un personaje subordinado que necesita todo el apoyo y orientación del adulto, teniendo un futuro para desarrollarse laboralmente y para poder ser maduro.

Una de las posibles explicaciones de la institucionalización del curso de vida, es el avance de las fuerzas productivas, las cuales provocan cambios estructurales en las sociedades, redefiniendo la función de las distintas instancias sociales, El desarrollo industrial y el proceso de acumulación capitalista, han traído como consecuencia el desplazamiento de las anteriores relaciones sociales en todos los ámbitos, desarticulando continuamente las viejas pautas de trabajo y producción; así como el conjunto de instancias, normas y valores que definen una posición fija, en base a características tales como edad y sexo, dentro de la estructura jerárquica familiar y de la organización social (Guillen, op. cit.).

Posteriormente, a inicios del siglo XX, Stanley Hall (citado en Kaplan, op. cit.) retoma dichos rasgos para considerar al adolescente, y agrega que es un período de gran desequilibrio y desajuste emocional siendo esto consecuencia del cambio de la modernidad.

Asimismo, Kaplan (op. cit.) nos dice que el adolescente aparece como carente de sentimientos, de moralidad y que solo cuenta con sentimientos primitivos originados por el amor así mismo y orientados a su propia preservación y placer; por lo tanto, tiene que ser moldeado por el orden social.

Al intentar definir a la adolescencia, caemos en la mayoría de los casos en definiciones perimétricas que solo se reducen a describir el contorno de un fenómeno que es mucho más complejo. Guillen (op. cit.) ha encontrado definiciones tales como: “un período de vida comprendido entre tal y cual edad” o que “comienza con la madurez social”, o en el mejor de los casos “una etapa de formación que culmina en la incorporación del empleo”; sin embargo, él considera que la adolescencia es mucho más que eso ya que el proceso social influye en el papel que tengan los jóvenes y en la misma definición de lo que significa ser joven.

Cada una de estas definiciones se encuentran vinculadas de alguna forma con la periodización del curso de vida, por ejemplo, la primer definición gira en torno a los estados de vida, los cuales están delimitados por patrones cronológicos, es decir en función de la edad en que está comprendida esta etapa; de hecho pensamos que es un factor importante pero muy variable en la medida (como apreciaremos mas adelante) de que no existe un parámetro definido que nos permita distinguir el inicio y termino de la adolescencia. La segunda definición se enfoca a términos sociales, dando así otra dirección a la definición no menos importante pero, al manejar la expresión “madurez social”, habrias que precisar que debemos entender por esta para dar una mejor aplicación del término. Por último vemos que existen conceptos basados en lo institucional, tomando como punto de partida una posición colectiva (v. gr. el empleo, la jubilación, el casamiento, etc.) que certifique la etapa de vida en que se encuentra el individuo, marcando ciertas actividades propias para cada etapa.

Por otro lado, encontramos que algunas de las definiciones solo se limitan a caracterizar a una etapa de la vida (en este caso la adolescencia) en forma aislada y parcial, sin tomar en cuenta que cada una de las etapas del curso de la vida mantienen cierta interrelación, por lo tanto no se puede hablar de una de ellas sin que vayan implícitos aspectos de etapas anteriores y posteriores.

Es así, como nos presenta Bartolomeis (1982) su definición en base a comparaciones con la etapa de la adultez, ya que menciona que esta se caracteriza por ser un estado de madurez, de integración de ciertos factores y aspectos de la personalidad. Mientras que los adolescentes se distinguen por vivir en un mundo de incertidumbre, inseguridad, inadaptación e inexperiencia; por lo tanto se le niegan responsabilidades y derechos adecuados a sus necesidades. De esta manera, podemos ver como el autor al intentar diferenciar una etapa de la otra, marca una definición de lo que para el significa adolescencia. De esta manera encontramos que la definición de una etapa de vida implica su diferenciación de las otras.

Sin embargo, como ya mencionamos, es importante tomar en cuenta que las definiciones van a depender del momento histórico que se viva; ya que debido a los cambios que han ocurrido y siguen ocurriendo en nuestra propia sociedad, las definiciones que podrían haber sido adecuadas hace veinte años ya no son aceptables, así como las de hoy acaso sean inservibles dentro de diez años. Por ejemplo, Adamski (1985) remarca que la definición de adolescencia

actualmente gira en base a factores de independencia social y profesional, siendo esto un proceso de la maduración social del individuo.

Cabe mencionar que los jóvenes de hoy en día expresan demandas diferentes a las de hace unos diez años, demandas en que ocasiones pueden tornarse contradictorias, acentuando en el adolescente una crisis de identidad (v. gr. no deben seguir comportándose como niños, pero tampoco tienen todos los derechos de un adulto). Por lo tanto un aspecto de gran importancia para poder llegar a una caracterización social de la adolescencia es tomar en cuenta las demandas actuales de la misma.

Aunado a lo anterior, Powell (1975) comenta que la importancia del desarrollo social en esta etapa se debe a que la mayoría de los problemas del adolescente son de tipo social. Ya que el joven tiene que adaptarse a las normas sociales de su cultura y enfrentarse a nuevas situaciones tal vez más complejas de las que tuvo que enfrentar durante la niñez. Esto es, la influencia de tradiciones y cambios que ocurren de una generación a otra, determinados por los acontecimientos sociales y culturales de un país específico, son los que van a dar pauta a las diferentes demandas de los adolescentes.

En relación a lo anterior, Erikson (1987), afirma que los acontecimientos sociales son los que van moldeando el comportamiento de nuevas generaciones, dando como ejemplo lo que él llama la "herencia revolucionaria" de algún personaje histórico como lo fue Marx, ya que de alguna forma transmitió a toda una generación una serie de pensamientos ideológicos que como consecuencia modificaron ciertos patrones de comportamiento entre la gente joven; tales cambios también fueron posibles a través de los "líderes carismáticos" como en su tiempo; lo que Gandhi, quien difundió nuevas actitudes que gradualmente se propagaron entre su generación. Sumando esto al desarrollo de la tecnología y de la economía, aspectos no menos importantes que crean nuevos modelos de conducta entre los adolescentes, dado que generan necesidades diferentes.

Es así, como Cosner y Larson (1985) consideran a la adolescencia como un mundo separado, creado por la naturaleza de la compleja sociedad tecnológica en donde el adolescente va a socializarse en la escuela, el gobierno, los medios de comunicación y en las grandes corporaciones, buscando su desarrollo por sí mismo teniendo que establecer su identidad sin dejar de tener una dependencia y guía por parte del adulto para poder desarrollarse. Pero, las funciones que

venía desempeñando la familia, quedan delimitadas a la reproducción y a la enseñanza de hábitos y modales sociales, por lo que ya no es la única proveedora de conocimientos, trabajo, bienes y servicios.

Esto que nos plantean los autores es importante en la medida en que estas instituciones, entre otras, son las que van a dar la caracterización social de la adolescencia contemporánea, ya que a través de estas el individuo busca esa identidad de la que aparentemente carece, así como su desarrollo social, económico y familiar, lo cual lleva al adolescente a cubrir algunas de sus necesidades (o demandas de las que hablamos anteriormente).

Cabe aclarar que al intentar definir a la adolescencia, en ocasiones solo nos centramos en la idea de que las instancias anteriormente mencionadas son las únicas que de alguna forma socializan al individuo; sin embargo, no contemplamos la noción del tiempo libre o de ocio, el cual mantiene una correlación significativa dentro de esta etapa, como más adelante podremos apreciar.

Si entendemos como tiempo libre todo aquel que no este relacionado con el tiempo de trabajo y/o de estudio; entonces se dice que “entre dos horas y dos horas y media al día, se tiene de tiempo libre en una comunidad estable de este mundo se debe tomar en cuenta que hay variaciones en las costumbres que exigieran un grupo diferente de categorías” (Grazia, S., 1966). Este tiempo que propone el autor debemos aplicarlo con cierta reserva, ya que no proviene de un estudio específico con adolescentes, sino de un estudio general.

Suponemos que en nuestra sociedad y en especial con la gente joven, este tiempo libre es ajustable; entonces siguiendo nuestro objetivo esto nos hace pensar que la interrelación con los demás y principalmente la búsqueda de solución a las demandas de los jóvenes puede encontrarse precisamente en este espacio, aunque con esta afirmación no queremos decir que el tiempo libre es el único medio que proporciona al adolescente la interrelación y la búsqueda de soluciones. Además Rivas (1983) menciona que el tiempo libre “es un asunto de conciencia personal y colectiva, que se expresa cuando los requerimientos mínimos de manutención han sido cubiertos, y que el grado de desarrollo material e ideológico del momento histórico condiciona su aparición o negación, su evolución o estancamiento. En teoría el ejercicio del ocio debe ser la expresión instintiva o la voluntad espontánea del individuo en una búsqueda consciente de recreación”.

Por ejemplo actualmente el adolescente busca constantemente su identidad reflejándose en los otros (normalmente personas de su edad) para lo cual necesita convivir y adaptarse a lo que hacen "los otros", es aquí donde podríamos ubicar el tiempo libre ya que durante esté el adolescente se integra a aquellas actividades (deportivas, sociales, culturales y políticas), en las que puede tener un acercamiento con gente de su edad que también esta en busca de una identidad.

Dentro de las actividades sociales del tiempo libre se integran los amigos como una fuente más en la que el adolescente buscará respuesta a sus demandas. Y partir de esta asociación es como también han surgido patrones de conducta que caracterizan a esta etapa (v. gr. los llamados "chicos bandas") y llegan a generalizarse actitudes.

Por otro lado, en este espacio se desarrollan una serie de conductas que contribuyen a la conceptualización de la adolescencia; es decir, el joven con el afán de integrarse a su medio, llamémosle "juvenil", y de cubrir "sus necesidades" se convierte en un consumidor en potencia, dado que comienza a adquirir todo aquello que le ayude a que los "otros" lo acepten y crear su propia identidad ante ellos, además de que el mismo tiempo libre propicia esta conducta, ya que este tiempo se emplea para comprar artículos o gastarlo en asistir a lugares donde se reúne gente de su edad (centros comerciales, centros deportivos, etc.); pero habría que ver definitivamente que la utilización del tiempo libre de un joven mexicano va a estar demarcado principalmente por el nivel socioeconómico al que pertenezca, ya que en base a esto va a obtener los recursos para poderse integrar a las actividades de ocio que proponen los medios de comunicación. Lo cual se ve respaldado por un bombardeo publicitario de artículos para gente joven, ocasionando que se interesen por consumir cada vez mas satisfaciendo así sus "necesidades".

Referente a esto, Grazia (op. cit.) nos presenta un estudio realizado en E. U. en 1959 con fines comerciales, sobre los porcentajes de dinero que la gente emplea en mercancías y algunos servicios; si bien este estudio es muy general y no se enfoca particularmente a la problemática del adolescente, de alguna forma podría darnos una idea de como las cantidades de dinero que la gente emplea en determinadas mercancías y servicios pueden decirnos algo acerca de sus actividades, consideramos que esto se vierte importante en relación a que hace la gente en su tiempo libre.

Se encontró en dicho estudio, que de los gastos medios del hogar la cantidad dedicada a recreo y objetos de recreo es un 5%, bajo este título tan amplio se encuentran las entradas de cine, actos culturales y deportivos, bailes, gastos de todo tipo de objeto, juegos y juguetes, televisiones, discos, etc. Las variantes en vestidos y accesorios, entre la familia mas pobre y la rica va de un 11 a un 14 por 100 de sus ingresos respectivos. En comida, bebida y tabaco el pobre consume un 36%, y el rico solo un 24%. Cabe señalar que los tantos por ciento pueden resultar engañosos, ya que los mas altos los dan las familias con ingresos mas bajos, pero la diferencia en dólares se invierte (Grazia, op. cit.).

Ninguna de las actividades pueden ser clasificadas superficialmente como trabajo, subsistencia o tiempo libre; ya que debemos tener en cuenta también, ¿Qué hay en la mente del individuo?. Según Grazia (op. cit.) si se emplean tales clasificaciones, será siempre con estas reservas. Tal es el caso del porcentaje sobre gastos en objetos y servicios de recreo, ya que al convertir estos tantos por ciento en dólares se encontró que un poco más de un cuarto del dinero empleado por los americanos en todas estas cosas en 1959 se destino a aparatos de televisión; aproximadamente la misma proporción fue para juguetes y objetos de deportes menos de una décima parte se gasto en lecturas; 8% en cine; 6% en jardinería; 5% en billares y bailes; 5% clubes, 2% en teatro y opera, y menos de un 2% en ver partidos de besaba, fútbol, carreras de caballos y otros deportes. Estas serán muchas de las actividades a las que se dedican los americanos durante su tiempo libre, como podemos apreciar la mayor parte de ellas parecen tener muy poco que ver con el tiempo de trabajo o de subsistencia.

Si estos porcentajes que consideramos significativos, prevalecían hace tres décadas, hoy en día ¿Qué tanto habrán incrementado dado que nos vemos envueltos por una enorme publicidad que generan los medios de comunicación? Y si esto sucede en una población en general ¿Qué tanta influencia puede tener este proceso de consumo aunado al tiempo libre, en una población tan susceptible como lo es la de la gente joven?. Este es un punto a reflexionar sobre la forma en que los adolescentes contemporáneos emplean su tiempo libre y la magnitud en que este espacio los absorbe.

Sobre esta cuestión algunos autores como Benitez, Cárdenas, Ramirez, y Reyes (1976), mencionan que existe un control y manipulación de la conducta individual y de grupo, tanto en el trabajo como en el ocio, con fines comerciales y políticos. En donde esta manipulación y control sistemático a

nivel psicológico se lleva a cabo con el fin de adaptar al individuo al tipo de existencia que la sociedad impone, ya que en la sociedad contemporánea a fin de prevenir un estallido la sociedad tiene que asegurar una coordinación mental de los individuos mas efectiva y este control se genera en diferentes ámbitos, por ejemplo, a través de vecinos, de la comunidad, de agrupaciones, de los medios de comunicación, de las grandes sociedades anónimas y del el gobierno.

Hasta aquí la adolescencia es vista como un fenómeno emergente relacionado a las necesidades de una sociedad capitalista. Resaltando entre las características que se puedan mencionar acerca de ser adolescente, la importancia del tiempo libre y todo lo que implica.

Las definiciones que hasta el momento se han venido manejando solo representan un intento por balancear la necesidad de conformidad, con un cierto desfogue que relaje la necesidad del adolescente (que la misma etapa genera), ofreciéndole así actividades delimitadas por la cultura a la que pertenece, adoptando un papel subordinado por el adulto. Pero a la vez le va enseñando a manejarse de manera individual para irse desarrollando. Aquí vemos nuevamente esas contradicciones que llevan al adolescente a presentar una serie de demandas que justifiquen el logro de una independencia tanto a nivel individual como laboral y el rescate de derechos a los cuales no tenía acceso en épocas anteriores; siguiendo los lineamientos de lo que significa el tiempo libre en esta etapa, mencionaremos que en los últimos años este tiempo se ha tratado de encausarlo (por parte del gobierno) de tal manera que el adolescente desarrolle actividades "productivas" que le permitan, como ya lo mencionamos al inicio de este párrafo, canalizar toda esa tensión o en otras palabras, todo aquello que reclaman los jóvenes y que hasta el momento no han encontrado salida a sus peticiones.

Para comprender socialmente a la juventud es necesario visualizarla dentro de varios contextos que se encuentran establecidos por la sociedad. De esta manera, Guillen (op. cit.) al considerar a la adolescencia dentro de un proceso social, señala que no se le debe considerar al margen de todo el contexto que la genera y certifica socialmente su existencia.

Parte de este contexto al que hace referencia al autor, es la desequilibrada relación generacional, en la que al jerarquizar a la sociedad por edades se establecen relaciones de dominación entre generaciones, es decir, entre

mayores y menores. Por lo tanto, al establecer esta relación de dominación, los adultos han asimilado como preocupaciones primordiales la formación y el control. En la primera, al adulto le es indispensable y fundamental que el joven se prepare y adquiera una especialización suficiente para incrementar el nivel de vida y el progreso, además de que procura controlar al adolescente identificándolo con los objetivos de la sociedad, esto es, que el joven acate las normas o leyes establecidas en su medio social. Compartiendo experiencias (reinterpretándolas a su modo) e imponiendo símbolos, valores y normas que aseguren el orden social. Dicha subordinación se ve en las relaciones de padres a hijos, de maestros a alumno y en general de los jóvenes al estado en la sociedad.

Aunado a lo anterior, Guillen (op. cit.) también menciona que la juventud mantiene una relación de dominación con sus mayores y de acuerdo al lugar que ocupa en la sociedad, una posición subordinada; esto se observa en el adolescente y en el niño que al “no tener conocimientos”, les falta experiencia y autodeterminación (en la adaptación al orden social), por lo tanto tienen que acatar las ordenes de los adultos. Es así como el joven, al carecer de experiencias, se encuentra situado en desventajas respecto al adulto, ya que este último es quién debe ser poseedor del conocimiento, porque tiene una mayor experiencia en el mundo, por lo tanto lo conoce más y lo controla, en cambio, se considera que al adolescente todo le es nuevo, por lo que necesita un período de preparación para poder desempeñarse libremente, es decir, en forma autónoma.

Nuevamente podemos observar a través del párrafo anterior que la definición de adolescencia no puede desligarse de las otras etapas (como se menciono al principio de este capítulo), dado que es una constante comparación entre ellas para lograr establecer sus diferencias; lo cual no quiere decir que aceptemos que así debe de ser la relación entre los jóvenes y los adultos, dado que esta relación se ha ido modificando en función del momento histórico.

Hoy en día se han exteriorizado cambios por parte de la juventud hacia una lucha contra este autoritarismo, desarrollando una gran diversidad de manifestaciones y posiciones que van desde el rechazo espontáneo hasta la propuesta organizada.

Lo cual muestra una juventud con nuevas demandas en términos políticos (en comparación con tiempos anteriores, en que existía una juventud menos interesada en los problemas políticos de su país); sin embargo, no es el único ámbito donde el adolescente contemporáneo ha reflejado sus necesidades dentro de una sociedad altamente cambiante. De igual manera buscan soluciones en el área familiar, laboral y social.

En suma, podríamos decir que los rasgos esenciales de la adolescencia tienen que ver con demandas a distintos niveles, por ejemplo, en el área familiar algunos buscan una mayor permisividad como lo mencionan Noller y Callan (1991) el estímulo a la autonomía e independencia, probablemente algunos otros persiguen una mejor comunicación intrafamiliar, etc.; laboralmente hablando, existen demandas en cuanto a un mejor salario y valoración de sus capacidades y/o habilidades para el desempeño en puestos de mayor responsabilidad, etc.; socialmente claman sus derechos que como ciudadanos, simplemente como seres humanos, deben respetarlas

Hasta el momento nos hemos referido a la adolescencia desde un punto de vista social, pero a partir de estas líneas nos enfocaremos en presentar como dichas condiciones generales del surgimiento de la adolescencia se expresan en planteamientos específicos elaborados dentro de la psicología.

Un aspecto importante que se ha encontrado en algunas de las definiciones de adolescencia es el considerarla como un sinónimo de pubertad. Ante lo cual Dorsch (1978), define a la adolescencia como un “período de edad consecutivo a la maduración sexual de la pubertad, en el que no está determinado todavía el desarrollo psicológico” y como pubertad, define que es aquel “período del desarrollo comprendido entre la infancia y la adolescencia y que se caracteriza por la maduración biológica del sexo y por el desarrollo psíquico tendiente a la independencia”.

Por otro lado, en el diccionario Enciclopédico (1975) encontramos también ambos conceptos, definiendo como pubertad: “Época de la vida en que se manifiesta la aptitud para la reproducción (sinónimo de v. Juventud)” y como adolescencia: “período de transición entre la infancia y la edad adulta”.

En las definiciones que mencionamos, el primer autor resalta la importancia de la maduración sexual en la adolescencia, considerando que todavía no existe lo que nosotros llamaríamos una plena “maduración psicológica”, lo cual nos

hace pensar que esta maduración pasa a un segundo plano quizá por que el autor considera que aún no se encuentra determinada esta maduración y lo que en un momento dado distingue a esta etapa de las otras son los cambios físicos en el individuo; pero, cuando se refiere a la pubertad manifiesta que es una etapa de formación biológica agregando que ya se tiene o se persigue un objetivo específico como lo es la “independencia”. Creemos que son un tanto contradictorios estos planteamientos del autor en el sentido de que, si la adolescencia es un período consecutivo a la maduración sexual, entonces porque en esta etapa no especifican algunas características conductuales o “psíquicas” que si menciona en su definición de pubertad?.

Todavía mas inespecíficamente encontramos las definiciones del diccionario enciclopédico, ya que se limita el término pubertad a la “capacidad reproductiva” y la adolescencia es tratada como un simple “puente” de unión entre la etapa de la infancia y de la adultez, por lo que no se manejan particularidades de ambas etapas.

Lo que es rescatable de las definiciones anteriores es que la adolescencia y la pubertad no pueden ser tratadas como sinónimos; por lo cual nosotros estaríamos de acuerdo con Spranger (1973, citado en Dorsch, 1978) en que la adolescencia es un período de vida determinado por condiciones que estan encaminadas al desarrollo psicológico, que pueden relacionarse a 3 factores primordiales que marca el autor: 1) al descubrimiento del yo, 2) a la formación de un plan de vida y 3) al desarrollo en el ámbito de su vida propia. Y sobre pubertad estamos de acuerdo con las definiciones ya mencionadas en cuanto que es una etapa donde se comienza a manifestar los cambios orgánicos que va teniendo el individuo, enfatizando los cambios sexuales.

A nuestro juicio, adolescencia y pubertad no son conceptos que se contrapongan, sino que de alguna forma son complementarios, incluso podríamos afirmar que el término pubertad estaría implícito al hablar de adolescencia. Dado que son dos conceptos que se pueden aplicar en el individuo en un mismo tiempo, uno a nivel biológico y el otro a nivel psico-social pero que finalmente van a caracterizar una sola etapa. Por lo tanto, si nos referimos a la adolescencia dejando de lado a la pubertad, la primera no tendría sentido alguno por si sola, así como tampoco la pubertad como mera posibilidad biológica de procreación, porque el ejercicio de la sexualidad significa en relación con la “madurez” la responsabilidad, etc.

Es por eso que autores como Pepin (1975) marcan a la adolescencia dentro de un período de crisis desarrollado en el lapso de 12 a 19 años, con muchas variantes individuales, en que realiza la evolución biológica pubertaria (crecimiento somático y madurez endocrinogenital). Este impulso biológico intenso, según el autor, es el motor principal de la crisis evolutiva del desarrollo de la personalidad.

Furnham y Gunter (1989), por su parte, consideran que se basa en el desarrollo psicológico en los cambios puberales que ocurren (maduración sexual), aunque difieren en el rango de edad en que la adolescencia es identificada, ya que los autores mencionan que contemporáneamente el rango aproximado es de los 11 a los 22 años. En comparación con el rango tradicional que nos presenta Pepin (op. cit.), podemos apreciar que la definición contemporánea sobre adolescencia retoma aspectos de las áreas social, física y psicológica lo cual conlleva a una ampliación de la edad, siendo consecuencia de los cambios de la estructura social (Furnham y Gunter, op. cit.).

Al revisar a estos autores, además podemos comparar como Pepin, (op. cit.) centra su definición en la parte biológica, tomando esta como la base principal del desarrollo de la adolescencia; a diferencia de Furnham y Gunter (op. cit.) que fundamentan su concepto en aspectos psicológicos, biológicos y sociales; mostrando así una definición un tanto mas completa.

Por otro lado, Aberasturi y Kucbell (1988) consideran que el adolescente deja a un lado esta etapa al entrar al mundo de los adultos y pierde su condición de niño mostrando cambios psicológicos y corporales, separándose de los padres y en búsqueda de una nueva identidad.

Por otro lado, Craig (1988), sugiere que al estudiar a la adolescencia deben tenerse en cuenta los factores históricos; ya que los adolescentes son susceptibles a la sociedad donde viven, a sus valores, a sus tensiones políticas y económicas, a sus reglas no escritas. Por lo cual es importante distinguir los cambios que son atribuibles al hecho de crecer en determinado lugar y época.

Así Elder (1980, citado en Craig, op. cit.) a través de un estudio explica las diferencias y semejanzas entre los patrones del desarrollo de los adolescentes del siglo XIX y los adolescentes del siglo actual. Se midieron en ambos grupos eventos tales como: terminación de la educación escolar, ingreso en el mercado

de los empleos, separación de la familia, primer matrimonio y el establecimiento de una nueva familia. De alguna forma los 2 grupos pasaron por dichas circunstancias, sin embargo variaba el tiempo en que lo hacían. Esto es, los adolescentes del siglo XIX dejaban la escuela antes y recibían menos educación formal: ingresaban tempranamente al mercado de trabajo y permanecían mas tiempo al lado de su familia. Los jóvenes de hoy pasan mas tiempo en la escuela pero se desligan antes de sus padres. En ninguno de los dos grupos se considera el periodo de la adolescencia como una secuencia claramente ordenado en la cual todos los miembros del grupo terminan la niñez e inician la edad adulta apróximadamente al mismo tiempo.

Consideramos que los datos expuestos por el autor justifican de algún modo la trascendencia de los factores históricos-sociales dentro del desarrollo de la adolescencia.

Otro punto sumamente importante dentro de la institucionalización del curso de vida de los adolescentes, es que en los tiempos modernos, es únicamente la escuela la que, al distribuir a los jóvenes estrictamente según su edad, ha apróximado y establecido entre ellos contactos estables e institucionales. Siendo una forma de ir delimitando su curso de vida y preparándolos para tener los conocimientos necesarios para ingresar a una etapa posterior de vida.

Sin embargo, la escuela se convierte sólo en una parte del proceso socializador, ya que los amigos, la familia, los medios de comunicación, los empleos y en general las experiencias de la vida cotidiana, integran la formación del adolescente. De alguna forma, al interrelacionarse estos factores, pueden llegar a manipularse de acuerdo a las necesidades que la misma sociedad propicie; como en el caso de la escuela, que se ha ido adaptando académicamente a las necesidades de la empresa, ya que estas según la época (en cuanto a tecnología y economía se refiere) requieren personal con ciertas habilidades y conocimientos generales que les permitan obtener una mayor producción. Es así que, con el tiempo, se ha ido incrementando el grado mínimo de estudio requeridos para ingresar al mercado de trabajo; además, ya que se considera a la adolescencia como una etapa de preparación, se ha tenido que extender el periodo de estudio para lograr esa preparación que hoy en día se necesita.

En relación a lo anterior, Furnham y Gunter (op. cit.) añaden que en las sociedades occidentales se tiene un prolongado período de educación y entrenamiento para el empleo, pero ese período de espera trae consigo para algunos adolescentes una crisis de identidad, durante la cual los jóvenes establecen un mayor conflicto sobre sí mismos en las etapas de cambio social, físico y emocional.

Es así que al tener los adolescentes una dependencia prolongada en un mundo industrializado, los trabajos cada vez más complejos se asignan a los adultos primero. En la generalidad de los casos de los trabajos para el adolescente no ofrecen una satisfacción intrínseca (Goodman, 1960, cit. en Craig, op. cit.). Esta situación alarga la dependencia económica, retrasa la oportunidad de que el adolescente ponga en juego sus capacidades e intensifica su frustración e inquietud. Esa dependencia impuesta puede dirigir su ira hacia su fuente, generalmente los padres o "el sistema" (Craig, op. cit.).

De esta manera, vemos que aparte de la familia y la escuela, existen otras instituciones tales como la iglesia, las asociaciones deportivas y recreativas, el cine, la televisión, la radio y demás medios de comunicación que contribuyen a la formación del adolescente en forma conjunta. Así, podemos decir que sobre la juventud se ha construido una imagen restringida socialmente, en donde el desarrollo social exige un período cada vez más largo de preparación de los individuos para su integración a la vida productiva y social. Por lo tanto, recapitulando vemos que para ingresar al mundo de los adultos, es necesario que el adolescente haya terminado su ciclo escolar, sea autónomo económicamente, respete sus responsabilidades, forma parte del mercado de trabajo, etc., y así obtener una mayor aceptación social.

En base a lo anterior, surgen roles y estatus juveniles, dotados de valores, símbolos, etc., que determinan una conducta juvenil, siempre asociada a la incapacidad de autosugestión plena y a un papel de formación y/o preparación para ingresar a la etapa adulta, expresada a través en actitudes, pensamientos, y comportamiento que la demarcan socialmente:

A).- Aspecto laboral, a los jóvenes les toca desempeñar trabajos que requieren menos calificación y menos responsabilidad, incluso con una menor seguridad y estabilidad; son los trabajos despreciados por los adultos y, por lo tanto, los menos remunerados. Laboralmente su participación activa es baja y son escasos los adolescentes a los que les permiten aportar y llevar a cabo ideas

innovadoras, ya que a la mayoría los limitan a cumplir simples obligaciones y acatamiento de reglas.

B).- En el plano legal, se reglamenta el límite de la participación juvenil para trabajar, votar, contraer matrimonio, etc.

C).- En la vida cotidiana, se han caracterizado por realizar actividades tales como las deportivas, el escuchar música, bailar, en general todas aquellas que tengan que ver con la diversión; aunque también se le ha adjudicado actitudes tales como la informalidad, la flexibilidad de ciertas normas, el enamoramiento, el ser ridículo y hasta la locura.

E).- En el plano escolar, vemos que es cada vez más largo el período y con una gran gama de profesiones que se han ido adaptando a las necesidades de la industria. Se le considera como la preparación del adolescente al mercado de trabajo.

F).- En el ámbito familiar, se inician normas, reglas y aprendizajes muy específicos desde la niñez. Por otro lado, las creencias que vayan adquiriendo son consecuencia en gran medida de que los padres mantienen una función de orientadores y/o consejeros, por lo que van a ser la primera autoridad a la que se tienen que enfrentar los adolescentes.

Todo lo anterior va a variar dependiendo de la clase social (como ya se menciono en el capítulo anterior), el sexo, la región geográfica y la cohorte en que se encuentre, etc. Por otro lado, un aspecto muy importante que demarca al adolescente es la formación y organización familiar, es decir, el número de integrantes y lugar que ocupan cada uno de ellos; por ejemplo, si hablamos de una familia nuclear el desarrollo del adolescente va a ser muy diferente al que vive con dos o más familiares en el mismo lugar, donde pueden estar inclusive tras generaciones sucesivas. Referente a esto encontramos que en la ciudad de México, el tamaño promedio de una familia es de 5.4 miembros en comparación con otros países, en donde es de 3.0 miembros, como podemos apreciar aquí las familias tienden a un mayor número de miembros, lo cual posiblemente implique que la relación intrafamiliar sea diferente, en función de los problemas que genera una familia

En concomitancia a este punto, Noller y Callan (1991) refieren que la calidad de las relaciones familiares es crucial en la determinación, competencia y confianza con la gente joven en la transición de la niñez a la edad adulta; por lo que creen que las relaciones familiares pueden afectar o estimular los logros del adolescente con base en el apoyo que pueda proporcionar la familia hacia la autonomía e independencia, el grado de control deseado por los padres y la cantidad de conflictos que se generen por los demás miembros de la familia. Por lo cual Noller y Callan (op. cit.) mencionan que el adolescente de alguna forma tiene que renegociar sus relaciones con sus padres hacia una mayor autonomía y libertad, así como una menor dominación paterna; aunque este tipo de comunicación con los padres es muy difícil en algunas familias que en otras (dado que esto podría ser tema de otro trabajo, no profundizaremos en esta cuestión).

Por otro lado, cabe resaltar que existe una marcada diferenciación de género dentro de la etapa que nos ocupa, es decir, al hablar de adolescencia pocas veces nos detenemos a considerar cual es la situación de "la" adolescente y "el" adolescente, ya que en una y otra situación es evidente la desigualdad de actitudes y roles que la misma sociedad ha prescrito. Furnham y Gunter (op. cit.) mencionan que las mujeres jóvenes ayudan más a sus madres en tareas del hogar, mientras que los chicos están fuera trabajando con sus padres. Es decir, las mujeres tienen como tradición y educación (sobre todo en sociedades latinoamericanas) realizar los trabajos del hogar -aún cuando tengan otra ocupación laboral- como el hacer comida, lavar, planchar, etc. Mientras que los hombres tienen a su cargo salir en busca del sustento económico (v. gr. en el campo, en una fábrica, etc.) ya sea como mencionan los autores, al lado de sus padres o en forma individual.

Los desarrollos recientes en la sociedad occidental han perseguido cambios en la socialización del rol sexual en hombres y mujeres. Actualmente se trata de estimular a las mujeres para que consideren profesiones fuera de sus roles tradicionales que los han caracterizado, como lo son el cuidar y el educar; se espera que en todo caso se combinen una profesión y las responsabilidades familiares. Los hombres están siendo retados para que se vean envueltos en una relación más cercana, especialmente en el matrimonio y la paternidad, y ser más expresivos en sus sentimientos (Balswick, 1988; Mc.Gill, 1986, citados en Noller y Callan, 1991).

Un cuestionamiento interesante es que la socialización del rol sexual en la familia esta cambiando para preparar a los adolescentes para nuevas expectativas. Sin embargo, las evidencias de algunos estudios, muestran que los roles sexuales son difíciles de cambiar. Por ejemplo, Eminovich, Gaier y Cronin (1984, citado en Noller y Callan, op. cit.) encontraron que mientras las mujeres generalmente esperan ser mas que el hombre en las actividades que se les han negado, por considerarse exclusivas de hombres; los hombres no tienen el coraje para adoptar conductas femeninas. Lo cual podría deberse a lo que Eminovich (1984, cit. en Noller y Callan, op. cit.) dice, el hombre tiene dificultad de ceder “ideal de violencia”.

Otro aspecto importante en este juego de roles masculino y femenino, es la posición laboral de las adolescentes dentro de la sociedad contemporánea, ya que al revisar en otros países la situación actual de los adolescentes dentro de esta área encontramos que en comparación con nuestro país (México), la mujer si ocupa un lugar en el mercado de trabajo, y no se queda al margen de esta actividad como sucede en México (nos ocuparemos de este tema ampliamente en el siguiente capítulo).

A partir de lo que hasta el momento presentamos como un intento de definir la adolescencia, un período mas del curso de la vida, descubrimos que no existe solamente un tipo de adolescencia ya que dependiendo del ámbito (político, social, comercial, etc.) en el que se haga referencia podemos encontrar una significación diferente de esta etapa, por ejemplo, anteriormente las definiciones partían de prototipos que se han desarrollado con base en la clase media. Pero la realidad es distinta puesto que existen adolescentes que no se ubican dentro de este patrón social, dado que vive bajo circunstancias y/o características totalmente distintas, como ya anteriormente lo hemos mencionado; y que si bien comparten ciertas particularidades que los ubican dentro de una misma etapa de vida, también tienen estilos de vida propios, que los diferencian de los demás adolescentes.

Entre los aspectos que se manejan a nivel psicológico sobre la adolescencia, se distinguen divergencias en cuanto a la edad de inicio y término de la misma. Si para algunos autores (v. gr. Pepin, Furnham y Gunter, Aberasturi y Kucbell, op. cit.) comienza esta etapa con los cambios corporales (aspecto que no se puede pasar por alto dentro de la perspectiva psicológica, dado que es una etapa que no se puede desligar del proceso biológico), entonces el inicio de la etapa es variable ya que estos cambios tienden a manifestarse en diferentes

tiempos o edades en el individuo, aunque encontramos que el rango (de 11 a 13 años) de inicio a esta etapa no es muy amplio, por lo tanto quizá sea un poco mas identificable que el precisar el fin de la adolescencia.

Es decir, resulta mas complicado determinar cuando termina este periodo, ya que el rango propuesto por algunos autores difiere considerablemente. Por ejemplo, Pepin (op. cit.) menciona que termina a los 19 años Furnham y Gunter (op. cit.) refieren que la edad de término es a los 22 años. Powell (op. cit.) indica que las descripciones del comienzo de adolescencia se relaciona con un lapso de tiempo bastante limitado. Pero las que indican su fin, muestran mayor discrepancia; por ejemplo: "...al contraer matrimonio, al lograr la independencia económica, al alcanzar la madurez emocional e intelectual, etc." (Benitez op. cit.). Como podemos observar ninguna de los eventos anteriores pueden limitarse a un tiempo específico. Por lo cual si estos pueden usarse como criterios de conducta, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que algunos individuos siguen siendo adolescentes toda su vida.

Consideramos que gran parte de las definiciones que se encontraron mantienen también convergencias en algunos aspectos. Por ejemplo, coinciden en que la etapa de la adolescencia, corresponden a un largo periodo de educación y entrenamiento para el empleo; siendo una prescripción de tipo social.

Otro punto relevante que es menester señalar son los roles y estatus juveniles que de alguna forma caracterizan esta etapa, pero, en la cual prevalece la subestimación (alentar escasamente las capacidades de los adolescentes, ya sean intelectuales, emocionales, físicas o sociales). Esto es, en las áreas laboral y legal, se les adjudica actividades poco importantes y restringidas por la edad; en la vida cotidiana se les distingue por actitudes y ocupaciones poco serias; es decir, carentes de valor.

Por otro lado en el intento por definir a la adolescencia, es la familia quién mantiene una significación muy importante en todos los aspectos, esencialmente a nivel psicológico. A través de esta situación se transmiten algunas de las conductas que van a distinguir a los adolescentes en función del grado de restricción o libertad que la familia otorgue. Probablemente esta transmisión no sea "intencional" por parte de la familia, pero, surge a partir de la influencia que ejerce la sociedad sobre ella.

Sin embargo, para Sarramona y Fernández (1980) si "...existe una educación intencional y sistemática. Nos referimos a la idea que los padres tienen de comportamiento social. Estos modelos comportamentales se inculcan a sus hijos mediante las conversaciones, las advertencias o comentarios o hechos ocurridos, etc. Todo esto obedece a una idea preestablecida sobre la educación de la *progenie* y que para conseguir se ponen en marcha una serie de actividades basadas en la comunicación abierta y efectiva" (p. 158) de tal suerte, que en el individuo se van desarrollando diferentes actitudes de acuerdo al momento histórico que se este viviendo; esto es, en la década de los 60's se reflejan conductas de rebelión, independencia de la autoridad (padres, maestros, gobierno, etc.), la búsqueda de la autonomía económica, etc. En cambio, hoy, en la década de los 90's algunas de esas conductas difieren de lo que persiguen los jóvenes contemporáneos.

Aunque parece que la libertad económica sigue siendo uno de los principales objetivos del adolescente, ya que con base en ella, logran el desligamiento de los padres (tempranamente), así como el cubrir satisfactores materiales: influenciados por el mismo sistema de la sociedad de la cual emergen.

En relación a las definiciones obtenidas sobre adolescencia con los puntos expuestos al inicio de este capítulo, en cuanto al marco social se refiere; podemos resumir lo siguiente.

La etapa de la adolescencia no es solo un estado de vida mas, en la que ocurren cambios fisiológicos y conductuales; surge como una necesidad social de acuerdo a la reestructuración de la misma sociedad, trayendo consigo transformaciones en el marco psicológico del individuo, que se han ido adaptando como parte de este período a lo largo de la historia.

Esto es, en sus orígenes el término de adolescencia se encontraba reducido, comenzando con su acepción etimológica que solo se limita a aspectos de crecimiento; posteriormente la concepción que nos ofrece Rousseau (op. cit.) se orienta primordialmente a la responsabilidades sexuales y morales que debían adquirir los adolescentes; Stanley Hall (op. cit.) comienza a tomar en cuenta los cambios psicológicos ocurridos durante la adolescencia, definiéndola como un período de desajuste y desequilibrio emocional, aunque esta definición abarca aspectos que anteriormente no se habían tomado en cuenta, resulta un tanto ambigua, ya que no maneja características concretas de esta época. Por otro lado, el desarrollo industrial en las sociedades capitalistas,

contribuye también a una redefinición de la etapa, integrando a esta la interrelación de factores psico-sociales.

Las conductas de los adolescentes comienza a caracterizarse y a diferenciarse de la de los adultos en forma mas específica, manifestándose descripciones como: inadaptados, inseguros, etc. (Bartolomeis, op. cit.) hasta tratándolos como personajes subordinados que necesitan de la guía de los adultos (Guillen, op. cit.).

Esta subordinación, tiene que ver con lo que manejan algunos autores (v. gr. Furnham y Gunter, op. cit., entre otros) sobre la necesidad de que el adolescente se prepare y adquiera una especialización que le ayude a incrementar su nivel de vida económica y socialmente. Siendo así, una etapa que se prolonga dado que es período de estudio pero, dentro de esta preparación (idealmente a nivel profesional o técnica) se intenta disciplinar al individuo a la luz de normas y leyes sociales.

Cabe mencionar que además de las instancias que fungen como socializadoras (escuelas, familia, etc.), y que en su oportunidad hemos mencionado, encontramos también en papel tan importante que juega el tiempo libre en el desarrollo de esta etapa, factor que de alguna forma enfrenta a los adolescentes a una lucha entre lo social y lo psicológico. Es decir, por un lado el marco social conlleva a los adolescentes a ser individualistas, a través de un sistema capitalista, desembocando en la búsqueda de autonomía en cuanto a lo familiar y primordialmente en lo económico. Pero ¿Qué representa el tiempo libre durante el proceso socializador del individuo?, el joven comienza por identificarse con "otros" que se encuentran bajo la misma búsqueda de autonomía e identidad tratando de ser aceptado, por lo que requiere de asistir a los mismos lugares, vestirse en forma similar, incluso su lenguaje lo adapta según su medio social, además de realizar actividades (deportivas, sociales o culturales) iguales. Para tal efecto necesitan de mas dinero (de lo que posiblemente les otorguen sus padres) que les permita mantener esa relación social con los "otros"; provocando en ello una actitud consumista que de alguna forma cubre su tiempo libre.

En el marco psicológico, el tiempo libre (entre otros factores) origina en el adolescente crisis de identidad. La sociedad bajo un bombardeo de publicidad "obliga" al adolescente a consumir productos no importados pero que los convierten en una necesidad para adaptarse a los demás, lo cual los encamina a

querer obtener mayores ingresos, probablemente a través de algún empleo (sobre todo cuando su condición social, no les permite darse “algunos lujos”) que les garantice poder adquirir todo aquello que los acerca a los “otros”. Sin embargo, las oportunidades que ofrece el mercado de trabajo a los adolescentes son escasas y cuando existen son mal pagadas y con un excesivo tiempo de trabajo; esta situación, entre otras, provoca una crisis en el individuo, ya que por un lado se les encamina a ser individualistas pero por otro lado fomentan actitudes consumistas para ser aceptados por los demás, pero los medios productivos no ofrecen lo que el adolescente espera a cambio de su fuerza de trabajo.

Esta disyunción entre buscar su propia identidad y el tener que pertenecer a un círculo social obliga a los adolescentes a buscar nuevas alternativas que les permita redefinirse entre lo que son y la sociedad desea de ellos.

Finalmente podemos concluir que la adolescencia es un fenómeno que es moldeado por los factores de segregación por edad, dependencia prolongada, una sociedad dominada por los medios de comunicación y por las crisis globales, guerras, movimientos políticos y religiones, etc. (Craig, 1988).

CAPÍTULO III

INTEGRACIÓN DEL ADOLESCENTE AL MERCADO DE TRABAJO: PRINCIPALMENTE EL SEXO FEMENINO

Como mencionamos en el capítulo anterior, la adolescencia es un estado de vida producto de la misma sociedad, periodo durante el cual se “prepara” al joven para que posteriormente ingrese a la etapa adulta. Dicha “preparación” es a nivel escolar principalmente; sin embargo, existen jóvenes que no solo se dedican a estudiar durante este periodo, sino que además trabajan. Por lo cual consideramos de suma importancia conocer estas “necesidades” que conllevan al adolescente a integrarse a la población económicamente activa y ver que tipo de oportunidades se les ofrece hoy en día; esencialmente a la mujer adolescente como punto central del presente trabajo.

La incorporación del adolescente al trabajo, es un hecho reciente y muy controlado por la sociedad, como se ha mencionado. Es importante hacer un recorrido histórico del desempeño laboral que ha tenido el adolescente, puesto que se le ha considerado en una situación marginal igual que a la mujer, por lo que ha tenido que adaptarse e integrarse al trabajo en condiciones no convenientes. Ante lo cual cabe preguntarse ¿Cual será la situación familiar, social, educativa y laboral de los adolescentes que trabajan?.

Así, Pérez (1982) resalta la problemática del empleo en México considerándolo de carácter estructural y ha estado vinculado a la incapacidad del sistema productivo de generar, tanto a las áreas urbanas como en las rurales, puestos de trabajo con los niveles de retribución y productividad requeridos por una fuerza de trabajo en constante expansión, así como por la falta de articulación entre el desarrollo de los recursos humanos y los requerimientos del aparato productivo. Además de que el incremento de escolaridad en la población joven no ha correspondido con las nuevas oportunidades de trabajo.

Al hacer una revisión histórica de la participación de la mujer y del adolescente en el trabajo, abordaremos inicialmente el desarrollo que ha tenido

la mujer en el ámbito laboral ya que por lo regular se le ha encasillado únicamente en el hogar, sin considerar su participación en actividades productivas; posteriormente hablaremos de la posición de los adolescentes dentro del campo laboral, para que finalmente podamos ir demarcando lo que representa el trabajo en las adolescentes mexicanas, principalmente aquellas que habitan en la ciudad mas grande del mundo, es decir, el Distrito Federal y el Área Metropolitana.

De esta manera, al remontarnos a la época prehispánica, encontramos que las mujeres aztecas eran tradicionalmente destinadas a las labores del hogar; no existiendo otra posibilidad que el cumplimiento de sus tradiciones. La función primordial de las aztecas era la maternidad, ya que tenía el deber de dar hijos a su imperio y procrear guerreros. algunas de ellas podían ejercer otro tipo de actividades como sacerdotistas, curanderas o parteras, pero éstas nunca constituyeron un número significativo. Por lo cual, el lugar de las mujeres dentro de los aztecas fue relegado a un segundo plano, puesto que desde la niñez, el encierro, la falta de oportunidades y de derechos era su único destino.

Durante la conquista española surge un rompimiento de las estructuras políticas y sociales, implantando las costumbres y estilo de vida de la España de los siglos XVI y XVII, pero aún así la mujer de esta época era considerada inferior y poco importante para el indígena como para el español, guardando siempre un lugar secundario en el mundo del hombre.

Mientras transcurría el mestizaje de esta época, se estableció la Ley de Burgos, la cual determinaba que las mujeres embarazadas de mas de cuatro meses no irían a las minas ni a las labranzas y servirían en las estancias de los españoles en tareas como: guisar, hacer pan, etc.; se prohibió que las mujeres fueran a trabajar dándoles libertad para que en su casa hilaran, tejieran y pagaran tributos (Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias, 1680; citado en Cafaggi y Lira, 1990). Esta ley ayudó a las mujeres a tener cierta mejoría durante su embarazo, sin que dejaran de realizar labores correspondientes al hogar.

El periodo de la Independencia, para la mujer, no significó un gran avance. Algunas mujeres formaron parte de la actividad liberalista contribuyendo así en actividades que hasta entonces solo eran destinadas para los hombres, dejando a un lado las labores domésticas. Algunas formas contribuyeron a liberar tabúes que existían con respecto a la mujer, aunque esto benefició a una

pequeña parte de la clase alta y media femenina. Las mujeres ésta vez, al igual que en otras ocasiones, se dedican a seguir a sus hombres. Muchas de ellas acompañaban a sus maridos a los campos de batalla, muchas intervinieron, queriendo o no, en aquellos acontecimientos. Sin embargo, la Independencia en el fondo no significó un avance favorable en relación a la situación de la mujer (Álvarez, 1979; cit. en Cafaggi y Lira, op. cit.).

En cambio, la incorporación de las mujeres a la revolución mexicana es masiva, sobre todo a partir de 1913. Sin embargo, cuando el país vuelve a entrar en calma, la mujer tiene que regresar al trabajo tradicional, esfumándose rápidamente la escasa igualdad que había logrado durante las luchas, por lo que no se incorporaba formalmente en algún empleo remunerativo. Y si lograba obtener alguno, era dentro del sector doméstico básicamente en lo que se refería a labores de limpieza.

“Con el advenimiento del capitalismo, se separan las esferas de la producción y del consumo por una parte, y la de la reproducción por la otra; con ello la elaboración de los bienes que tradicionalmente realizaba la mujer en el seno familiar es sustituido por su producción a gran escala en las fábricas empleando principalmente mano de obra masculina” (López, 1982).

Este desarrollo generado por el capitalismo, es retomado por México, en donde se da en forma inferior (convirtiéndose en un país subdesarrollado); sin embargo, mantiene las mismas pautas que los países integrados completamente a este sistema. Por lo cual países subdesarrollados llegan a imitar valores, cultura y una dependencia económica lo que conlleva a una estructura mental similar a la de un país desarrollado, pero con otro tipo de problemática como es:

- La falta de recursos económicos y, como consecuencia de esto un menor número de industrias, así como de bienes de consumo y de ingresos. Además de una escasa tecnología.

- La función que tienen de proveedores de materias primas, principalmente en la agricultura y ganadería.

- Con base a lo anterior, se tienen bajos ingresos promedio por persona.

- Desempleo.

- Enriquecimiento de unos cuantos.
- Pocos servicios públicos (Benitez del Río, 1976).

Es así, que después del período revolucionario y habiendo consolidado México dentro de un sistema social a partir de los años 30's, como consecuencia del avance económico comenzó a darse un alto nivel de ingresos en general, principalmente en las ciudades como en el Distrito Federal, ocasionando un alto índice de urbanización creciente y flujo migratorio en ascenso (Suárez, 1989). Extendiéndose más en los años 40's debido a la segunda guerra mundial, provocando una mayor participación del sexo femenino en 1930 a 1949, incrementándose así, del 6.09% al 7.4% de la Población Económicamente Activa (PEA), principalmente en las industrias manufactureras (Suárez, op. cit.). Es aquí donde surge en forma la clase obrera, la clase capitalista (Benitez del Río, op. cit.). En estas dos últimas clases sociales existe un incremento de ingresos mas fuerte, por lo que en esta época y en los años 50's se da una mayor producción de varios objetos, que tienen como consecuencia un mayor consumo.

Es hasta los años 60's cuando se da una gran expansión de actividades que generaban empleos y remuneraciones económicas atractivas. Suárez (op. cit.) comenta que a partir de lo 70's existe una crisis económica mundial y comienza a restringirse el trabajo, es decir, ahora se requiere de obreros especializados; lo que ocasiona una disminución de empleos. Esto transforma el mercado de trabajo, distinguiéndose con nuevas características: "se ofrecen empleos sin estabilidad laboral sin garantías de servicios sociales y con una enorme flexibilidad de horarios; incrementando el empleo de tiempo parcial, realizado principalmente por mujeres, lo que refuerza el rol tradicional del sexo femenino, el hogar; lo cual frena el desarrollo profesional y remunerativo" (Cooper, cit. en Suárez, op. cit.). Si bien el empleo femenino se incrementaba gradualmente a pesar del tipo de actividad, nuevamente jerárquica y del salario, comenzando a filtrarse en otras áreas; también se veía retenido por esta crisis. Esto se puede observar en el crecimiento que tuvo la PEA femenina de esa época, la cual se multiplicó 5.7 veces a una tasa media anual del 6%, siendo el doble del ritmo de crecimiento de la población, principalmente en el sector comercio (Suárez, op. cit.).

En la década de los 80's como parte de una perspectiva cambiante incluyendo los desarrollados, se produjo el resurgimiento de valores

tradicionales en América Latina, desalentando la participación femenina; aunque dicha tasa se ha ido incrementando, la experiencia de empleo formal en la mujer es inferior a la del hombre. Se continuó elevando el índice de urbanización en 10 años en un 6%, la participación femenina se incrementó en un 149% principalmente en el sector comercio (22.6%), aunque también en las demás áreas se dio un incremento considerable (Suárez, op. cit.). Esto resulta muy importante ya que se comienza una mayor inserción en el trabajo por parte de la mujer en una gran diversidad de puestos, que dejan de ser exclusivos del hombre.

La distribución ocupacional de los trabajadores refleja no solo el salario relativo, sino también las recompensas y categorías inherentes al trabajo que desempeñan. “las mujeres están concentradas en trabajos no especializados, repetitivos y sin responsabilidad formal dentro de las organizaciones en que están empleadas y tienen menos perspectivas de promoción y progreso que las disfrutadas por los trabajadores masculinos” (Alvarez, 1983). Esto es, en términos de evaluación social y de retribución, la mujer ocupa por lo tanto una posición subordinada.

La presencia de la mujer en la PEA ha venido aumentando en los últimos años, de representar 13.6% en 1950, asciende al 20.6% en 1970 y al 32.82% en 1990 (XI Censo Poblacional, 1990). Esto se podría explicar por la necesidad que se ha generado en las mujeres de contribuir al gasto familiar, por superación personal al no poder continuar estudiando o por el simple hecho de tener tiempo libre. Este incremento también puede ser originado por el índice de urbanización generado por los flujos migratorios que fueron surgiendo desde tiempo atrás; sin embargo, todavía se tiene un alto número de mujeres que no contribuyen económicamente, lo cual hemos podido observar en el XI Censo Poblacional de 1990, donde indica que el 98.33% de la población total inactiva corresponde al sexo femenino y la PEA se ha desarrollado enormemente en el área administrativa y comercial pero, manteniéndose fuerte en el sector doméstico el cual se ha visto incrementado; las áreas que mantienen un porcentaje menor son la educación, los servicios públicos y el arte; disminuyendo notoriamente lo que se refiere al sector agropecuario de inspección, supervisión y transporte.

Por otro lado “los cambios ocurridos en la actitud de la sociedad frente al trabajo de la mujer y el mayor grado de urbanización que ha originado un

incremento en las actividades económicas urbanas, han posibilitado un mayor campo de acción a la población femenina” (López, op. cit.).

Como podemos observar ha surgido un mayor campo de trabajo femenino; sin embargo, López (op. cit.) menciona que se ha limitado su participación, siendo aún muy baja en comparación con la masculina. Aunque como afirma Cafaggi y Lira (op. cit.), en las últimas décadas se han creado ocupaciones que podrían ser desempeñadas tanto por el hombre como por la mujer, la mano de obra femenina se sigue viendo afectada por una serie de caracteres cultural, social, político y económico, los cuales influyen en la decisión de la mujer que busca un empleo remunerado.

Complementando la idea anterior; González (1986, cit. en Gutiérrez y Cols 1990) comenta que en México como en otros países subdesarrollados, la posibilidad de tener un empleo satisfactorio esta ligada a la capacidad de absorción ocupacional de la economía, que al momento de relacionarse con todas las características básicas de la estructura socioeconómica de este país provocan empleos insatisfactorios. Este problema, entre otros, no solo afecta a la mujer, sino a la población en general. Específicamente en el caso de la mujer los inconvenientes que enfrenta en cuanto a las limitaciones y oportunidades de empleo, son los patrones tradicionales y culturales, la discriminación en función de su sexo y la inexperiencia.

López (op. cit.) indica tres problemas a los que se enfrenta la fuerza de trabajo femenina:

- A la existencia de una diferenciación de mercado de trabajo por el sexo y grupos de edad.
- A la acentuación de obstáculo para consecución de empleos que se refleja en mayores niveles de desocupación o en una mayor pertenencia en la Población Económicamente Inactiva (PEI), pese a las necesidades que tiene de incorporarse al proceso productivo para complementar el ingreso familiar.
- Su acceso al empleo esta determinado por aspectos como: Estado civil, crianza de los hijos, horarios de trabajos, etc., generando que la participación de la mujer se concreta principalmente en las edades tempranas y disminuyendo conforme aumenta la edad.

Reiterando las concepciones de González (op. cit.) y López (op. cit.), Aramburu (1984) afirma que “la mano de obra femenina se ha caracterizado por una pauta de entrada-salida-entrada al mercado de trabajo y esta vinculada a su estatus civil, a la fecundación y al papel asignado a la mujer en la familia y en la sociedad; por lo tanto el riesgo de emplear y capacitar a una mujer es mayor que en el caso del hombre...” (p. 14). Además el desarrollo económico y social se relaciona con condiciones externas e internas. Las condiciones externas son aquellas que están vinculadas con las posibilidades reales de trabajo, como por ejemplo: el número de plazas disponibles, los requisitos de ingresos, etc. y las condiciones interna son las que se relacionan directamente con la empleada y que fundamentalmente se reducen al contexto familiar.

De alguna forma los punto que hemos expuesto acerca de la condición laboral de la mujer se asemejan a la situación actual del adolescente dentro de la misma área. Si hoy en día un rasgo característico del adolescente es su inserción a la PEA, entonces cabe preguntarse: ¿Que tipo de trabajo les ofrecen a los adolescentes? y ¿A que tipo de problemática se tiene que enfrentar?.

“Debido a las reglas extraordinariamente adaptadas a la educación y socialización que predominan en los actuales ambientes laborales, las posibilidades de los jóvenes de participar activamente e innovar en lugares de trabajo son normalmente reducida drásticamente a simples obligaciones y adhesiones a reglas establecidas (v. gr. realizar cuidadosamente el propio trabajo y mantener la disciplina para ser absolutamente subordinado a las demandas hecha por una determinada empresa)” (Adamski, 1985).

Esto es, al adolescente se le brindan trabajos en los cuales se siguen lineamientos familiares, es decir, el patrón funge como padre y el joven trabajador debe acatar sin alternativa las ordenes de este; tal situación puede deberse principalmente a que se considera al adolescente como una persona incapacitada para desarrollar un trabajo independiente de la tutela de un adulto. Además, de que supuestamente no cuenta todavía con un nivel de escolaridad aceptable, no tiene experiencia y no ha concluido la etapa de “maduración social”; aspectos que podrían garantizar un óptimo desempeño laboral, según la misma sociedad.

De esta manera, en la primera incorporación del adolescente a la actividad productiva, como nueva “ceremonia de iniciación” a la nueva etapa adulta, se

podrían distinguir diferentes momentos donde el origen de clase social del joven desempeña un papel sumamente importante (Solari, cit. en Pérez, 1982):

1.- Un primer estudio se puede delimitar alrededor del trabajo que desempeñan fundamentalmente niños y adolescentes, que consiste en actividades complementarias de la producción familiar o del pequeño taller. Por lo general no se les remunera su salario, es mas bien simbólico ya que el “beneficio” que perciben es la enseñanza práctica proporcionada por el “maestro” (que muchas ocasiones es el mismo padre).

Para los jóvenes de los estratos medio-bajo hay posibilidad de emplearse grandes cadenas comerciales donde a cambio de una “propina” empaquetan artículos.

2.- El momento siguiente podría estar caracterizado para un gran sector juvenil por su empleo en el llamado “mercado informal”, donde los escasos requisitos educativos y de experiencia que solicitan, abren un espacio preferencial para ellos pero, las condiciones en que se opera no garantizan niveles adecuados de remuneración, ni prestaciones sociales o médicas, así como tampoco la mas mínima organización sindical. Esta situación podría prolongarse para un número considerable de jóvenes de la población, como único mercado de trabajo en su vida (Cifuentes, 1982).

Los adolescentes que tienen la oportunidad de alcanzar algún tipo de instrucción a nivel medio o técnico (y en algunos casos con nivel superior), mantienen empleos predominantemente simples, subordinados y rutinarios; donde el adulto subutiliza sus conocimientos y habilidades por el simple hecho de ser jóvenes y por no contar con la experiencia necesaria, lo cual es consecuencia del subempleo que impera en nuestro país (México).

3.- La última etapa, seria idealmente en la que los jóvenes alcanzarían un empleo estable con una adecuada remuneración y plenamente satisfactorio. Pero, son escasos los adolescentes que logran asconder a este tipo de ocupaciones.

Por lo tanto, para una gran proporción de la juventud el primer empleo sustituye su preparación escolar, ya que este será su único medio para ingresar al proceso de calificación social, es decir, al realizar alguna otra actividad certificada (como lo es el trabajo) entonces la sociedad puede ubicar al

individuo dentro de la misma y, en el mejor de los casos en el proceso de aprendizaje (aunque no siempre la escuela es el medio más factible de obtener la preparación adecuada para ingresar a un trabajo). El mercado de trabajo se convierte así en un obstáculo para la integración plena de la juventud a la sociedad adulta, pues llega al empleo sin que este preparado para ello (Del Cono, 1978) y por lo tanto con ausencia total de jerarquía; siendo discriminado por diversos mecanismos, como puede ser un bajo salario.

A esto, Labra (1983) comenta que la juventud se convierte en una época preparatoria para que anticipadamente o no, el individuo se incorpore como trabajador asalariado al ejercicio de relaciones económicas que persiguen su reproducción a pesar de la desigualdad económica, política y social que conllevan.

Es así como la desigual distribución del ingreso y la incorporación prematura a la fuerza de trabajo restringe el acceso a los niveles de educación superior predestinando a la mayoría de los jóvenes a permanecer en los estratos sociales menos favorecidos. Lo anterior ha sido apoyado por la misma juventud, porque dado un cierto número de puestos de trabajo, al aumentar la mano de obra disponible se produce un abaratamiento de la oferta.

A mediados de los 70's cuando el obtener un trabajo se volvió más difícil, se empezó a realizar un número importante de estudios de desempleo juvenil. Las causas fundamentales son múltiples e incluyen factores demográficos (cambios en la tasa de nacimientos y en prolongación de la carrera escolar), cambios micro y macroeconómicos (introducción de tecnología nueva, así como acuerdos de productividad, también factores educacionales y de entrenamiento (la relevancia y conveniencia de la educación). Los cambios en el desempleo juvenil se han movido con mayor amplitud que en los adultos, esto se ha encontrado en Inglaterra al compararse la tasa de crecimiento del desempleo de adultos del sexo masculino (1%) con la de adolescentes del sexo masculino menores de 20 años (1.7%) (Makeham, 1980; cit. en Furnham y Gunter, 1989).

Aunque Labra (op. cit.), no cree que la educación resuelva por sí misma las causas de la desigual distribución de ingresos, menos aún de los conflictos sociales. La mejor enseñanza técnica no elimina el desempleo o las desigualdades que caracterizan a toda la economía capitalista, si bien potencialmente pudiera ser el primer estadio de formación no solo técnico sino,

político que fortalezca la conciencia de clase y con ello, la posición de la clase trabajadora en la sociedad.

Esto lo consideramos real e importante, si bien una mayor escolaridad no resuelve el obtener un empleo satisfactorio y bien remunerado, si puede lograr un despertar de conciencia en los jóvenes (específicamente trabajadores) acerca de su condición como tales, sus expectativas, derechos y tal vez una reivindicación de su rol en la sociedad, obteniendo así una mayor y mejor participación en la Población Económicamente Activa. Es decir, ofrecer a los adolescentes oportunidades de trabajo satisfactorias, bajo condiciones o requisitos adecuados a las características de nuestra población.

Dada la consideración del mercado de trabajo como en espacio donde no solo se realiza “el acceso al mundo adulto” (por llamarlo de alguna forma, lo cual no necesariamente quiere decir que todo aquel que trabaja automáticamente se convierte en “adulto”) sino, su posterior lugar en la estratificación social. Entonces las dificultades de acceso al empleo son una muestra del lugar subordinado que ocupa la juventud en la jerarquía social, ampliando su período de transición hacia la edad adulta, al no poder cumplir las exigencias que convencionalmente definen la “madurez social”, como son la independencia económica y la plena participación en la vida social.

Lo anterior lo reafirma González (op. cit.) al estar de acuerdo en que la juventud comienza con la adquisición de la madurez psicológica, así como de la capacidad de procreación y termina con la adquisición de la madurez social. Sin embargo, el período de formación para asumir las funciones adultas es variable según el grado de desarrollo de los distintos países y dentro de cada uno de ellos, según los diversos estratos sociales. Por lo tanto, el período juvenil es cambiante según las necesidades sociales que se tengan es ese momento.

Con base a la breve revisión que presentamos sobre el papel de la mujer y del adolescente dentro del ámbito laboral, podemos introducirnos específicamente a la condición de las adolescentes trabajadoras, quienes se enfrentan a muchas licitantes en relación a su sexo y su edad; además del bajo nivel educativo que tienen en comparación con el de los hombres. Alvarez (1985, cit. en Gutiérrez y Col., 1990), reporto los porcentajes de la clase femenina joven sin instrucción de la sociedad mexicana, mostrando que de un total de 9'086,642 jóvenes de entre 15 y 24 años; el 22.5% de mujeres carecen

de instrucción en comparación con el 18.2% de varones que no la tienen durante el censo de 1990. Por lo que el autor considera con mayor oportunidad de empleo al varón que a la mujer, dado su nivel educativo.

Sin embargo, en oposición encontramos a López (op. cit.), quien menciona que la educación no ha sido un elemento que permita obtener un mayor nivel de ingresos comparativamente con los hombres, esto debido a que aún teniendo un mismo grado de escolaridad, las remuneraciones siempre son menores para la mujer suponiendo la idea de que su ingreso es sólo un complemento del ingreso del "jefe de la familia".

A la luz de la problemática que la mujer enfrenta en el ámbito laboral, cabe preguntarse, de acuerdo al objetivo del presente capítulo, ¿Que tipo de trabajo se le ofrece a la mujer adolescente y bajo que condiciones se da?

Referente a esto, Aramburu (op. cit.) señala que la actual estructura de trabajo refleja la concentración de la mujer en actividades de oficina, comercio, atención a enfermos, trabajo doméstico asalariado y en la industria de transformación (fabricación de prendas de vestir, de productos alimenticios, de maquinaria, productos eléctricos, fabricación de textiles, entre otros). Como podemos darnos cuenta, estas actividades surgen principalmente del ámbito privado (hogar) y de alguna forma corrobora el hecho de que no existe igualdad de oportunidades para ambos sexos.

Con base a lo anterior, encontramos en la "Encuesta Nacional de Empleo Urbano" (INEGI, 1991) que del 53.30% del total de la PEA, el 73.9% corresponde a los hombres que trabajan y solo el 34.5% se refiere a las mujeres que trabajan. Por grupos de edad encontramos que la PEA entre 12 y 19 años es del 27.7% y del grupo de 20 a 24 años representa el 64.1%. Con base a estos datos podemos determinar inicialmente dos aspectos: primero, que aún es menor el número de mujeres incorporadas en la PEA en comparación a la población masculina y segundo es cada vez mayor el porcentaje de adolescentes que se integran al desarrollo económico.

Según López (op. cit.) la mano de obra femenina ha tenido mayor posibilidad de empleo en el sector terciario o de servicio conformado por las siguientes actividades: transporte, comercio, seguros, enseñanza, hotelería, comunicaciones, finanzas, asistencia sanitaria, defensa. Destacando como ya mencionamos, el sector comercio como la fuente principal de trabajo para

lamujer; desafortunadamente el autor ofrece los datos en forma muy general por lo cual no podemos precisar la participación de los adolescentes en los diferentes sectores, sin embargo inferimos que su participación es muy baja, sobre todo si nos enfocamos en la población femenina.

Reiterando los anterior, además de considerar a la mujer como mano de obra barata, encontramos que es también productiva y mas vulnerable a las condiciones de trabajo; lo cual es frecuente entre menor sea su edad ya que por la “necesidad” de obtener un empleo llegan a conformarse con lo mínimo que la empresa les ofrece, es decir, la empresa es quién da las condiciones y no el solicitante. Y ante la necesidad cada vez mas apremiante de que la mujer trabaje ya sea por ayudar al presupuesto familiar, por desarrollo personal o por simple gusto llega a aceptar salarios muchas veces inferiores en comparación a los que percibe el hombre e incluso se encuentra por debajo del salario mínimo.

Esto lo demuestra el XI Censo de Población, donde se observa que el sector comercio presenta una mayor variabilidad de ingreso, ocupando el primer lugar con un 17.10% de la población total, del cual el 1.07% de la población no percibe ningún ingreso, el 1.90% reciben hasta el 50% del salario mínimo, el 13.97% percibe más del 50% y menos de un salario mínimo, el .78% obtiene un salario mínimo, el 40.99% recibe mas de un salario mínimo a 2 salarios y menos de 3 salarios mínimos, el 10.81% percibe entre 3 y 5 salarios mínimos y el 3.44% recibe mas de 10 salarios mínimos.

De los ingresos anteriormente mencionados, podemos apreciar que el porcentaje representativo de la mujer se encuentra menor en comparación con la del hombre, disminuyendo además el número de mujeres en cuanto el nivel de percepción aumenta. De esta manera, vemos que el salario juega un papel activo en la organización de la explotación y el consumo (Massolo, 1989). En Latinoamérica el salario ha llegado a implicar un problema debido a la crisis económica y el aumento de la mano de obra, en donde hace su aparición la mujer, aceptando un bajo sueldo y una larga jornada de trabajo. Como consecuencia de esta situación, una gran parte de la PEA femenina se encuentra buscando ingresos por medio de la diversidad de empleos sin importar que en ocasiones llegan a rebajar su condición de mujer (Massolo, op. cit.). Este último planeamiento del autor lo tendríamos que aplicar con cierta reserva puesto que no sabemos a ciencia cierta que quiere decir con “rebajar su

condición de mujer” puesto que esta afirmación tendría diversas interpretaciones.

Además hay que tomar en cuenta que la jornada de trabajo femenina por lo regular es mayor a las ocho horas reglamentarias (López, op. cit.), lo cual confirmamos en el XI Censo de Población, ya que la mayoría de la PEA trabaja de 40 horas a más de 56 horas a la semana en lo que respecta al sector comercio (el cual es de nuestro interés), en este mismo sector las condiciones de trabajo son insalubres, ya que encontramos que “la actividad económica en supermercados, tiendas de autoservicio y de departamentos especializados por líneas de mercancías, ocupa el 6o. lugar (11,821) en accidentes y enfermedades de trabajo en la 15 actividades económicas con mayor número de accidentes y enfermedades de un total de 525,535 en 1991 (De acuerdo al reglamento para la clasificación de empresas y determinación del grado de riesgo del seguro de riesgos de trabajo de 1987; INEGI, memoria estadística, 1991).

Por otro lado, hemos encontrado que existe una cierta preferencia en algunas empresas (v. gr. los grandes establecimientos comerciales como: Aurrerá, Sanborns, Comercial Mexicana, Liverpool, Boutiques dentro de grandes Plazas Comerciales, etc.) por contratar mujeres jóvenes, que además de tener una excelente presentación no solo en cuanto su arreglo personal sino, físicamente deben ser “bonitas” o en el mejor de los casos “atractivas”; pueden ser también explotadas en cuanto a la venta de una imagen así como de una larga jornada a cambio de un corto salario.

Pero, en términos generales las tareas productivas que por lo regular se le ha asignado a la mujer son:

- Condicionadas a la clase social a la que pertenecen
- Subordinadas al trabajo del hombre y también a relaciones jurídicas entre personas de distinta edad.

- Consideradas como una extensión de la actividades domésticas.
- Actividades muy fáciles de realizar y que no requieren de un gran esfuerzo físico y mental.

Además, otro punto que no podemos dejar de lado es lo que Aramburu (op. cit.) cita como “la doble jornada de trabajo” que la mujer tiene que realizar, es

decir, al incorporarse al mercado de trabajo mantiene un desgaste cotidiano pero, al llegar a su hogar por lo regular aún realizan labores domésticas, lo cual es posiblemente cuando son matrimoniadas; sin embargo, las mujeres solteras también ayudan a los quehaceres del hogar.

Finalmente, podemos decir que la participación de la mujer en la actividad económica es un constante enfrentamiento a mercados de trabajo diferenciados por el sexo y la edad. Por lo que al unir las variables mujer y juventud significa conjuntar dos elementos que en nuestra realidad son sujetos a un lugar subordinado, limitándolas a realizar ciertas actividades que ha demarcado la sociedad y que son poco remunerativas y con condiciones no adecuadas de seguridad.

Por otro lado, el mercado de trabajo ha venido marginando y creando obstáculos para la obtención del empleo, fenómeno que se complica cuando hablamos de sectores poblacionales que buscan por primera vez integrarse a la estructura económica del país, lo cual se traduce a mayores niveles de desempleo y una mayor permanencia en la Población Económicamente Inactiva.

Es así, que consideramos necesaria la propuesta de Aramburu (op. cit.) de llevar a cabo investigaciones sobre cada uno de los diferentes grupos de mujeres para determinar el tipo de inserción femenina en los procesos productivos de la sociedad y el crear políticas por parte de las instituciones para promover la capacitación ocupacional, establecer condiciones de seguridad, la obtención de una mejor remuneración y satisfacción del trabajo realizado.

Cabe señalar que han existido cambios sobre la imagen y definición del adolescente a través de la creación de asociaciones como el CREA, dedicadas a la búsqueda del bienestar social, físico e intelectual del adolescente. A continuación presentamos algunos aspectos importantes del trabajo de los adolescentes, los cuales fueron retomados de la Ley Federal de Trabajo que son indispensables considerarlos (CREA, 1988):

ARTÍCULO 5o:

Ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial.

La ley determinará en cada estado, cuales son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo.

El estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad de la persona, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso, la ley, en consecuencia no permite el establecimiento de órdenes monásticos, cualquiera que sea la denominación u objeto con que pretenda erigirse.

El derecho al trabajo es una garantía constitucional en donde se asegura el libre ejercicio de esta actividad, así mismo se refuerza la prohibición de la esclavitud y se asegura la plena libertad de desempeñar labores encaminadas al digno desarrollo del ser humano.

ARTÍCULO 6o:

La manifestación de la ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito o perturbe el orden público, el derecho a la información será garantizado por el estado.

ARTÍCULO 20o:

Se entiende por relación de trabajo, cualquiera que sea el acto que le de origen, la prestación de un trabajo personal subordinado a una persona mediante el pago de un salario.

Contrato individual de trabajo, cualquiera que sea su forma o denominación, es aquel por virtud del cual una persona se obliga a prestar a otra un trabajo personal subordinado, mediante el pago de un salario.

ARTÍCULO 22o:

Se prohíbe la utilización del trabajo de los menores de 14 años; de los mayores de esta edad y menores de 16 que no hayan terminado su educación obligatoria, con excepción que apruebe la autoridad correspondiente.

ARTÍCULO 23o:

Los mayores de 16 años pueden prestar libremente sus servicios, con las limitaciones establecidas por la ley. Los que se encuentren entre los 14 y 16

años, necesitan la autorización de sus padres, tutores o del sindicato al que pertenezcan, de la junta de conciliación y arbitraje, del inspector de trabajo de la autoridad política.

Sus percepciones las pueden recibir y ejercitar las acciones que correspondan.

ARTÍCULO 175o:

Queda prohibido la utilización del trabajo de los menores:

1.- 16 años en:

- Expendios de bebidas embriagantes de consumo inmediato.
- Trabajos susceptibles de afectar su moralidad o sus buenas costumbres.
- Trabajos ambulantes, salvo autorización especial de la inspección de trabajo.
- Trabajos subterráneos o submarinos.
- Labores peligrosas o insalubres.
- Trabajos superiores a sus fuerzas y los que puedan impedir o retardar su desarrollo físico normal.
- Establecimientos no industriales después de las 10 de la noche.
- Los demás que determine las leyes.

2.- 18 años en:

- Trabajos nocturnos industriales

ARTÍCULO 174o:

Los adolescentes entre 14 y 16 años deberán obtener un certificado médico en donde indique que son aptos para el trabajo y se somete a exámenes médicos periódicos que ordene la inspección del trabajo. Sin este certificado ningún patrón podrá utilizar sus servicios.

ARTÍCULO 177o:

La jornada de trabajo de menores de 16 años no excederá de 6 horas diarias y se dividirá en periodos máximos de 3 horas.

ARTÍCULO 178o:

Los menores de 16 años no pueden trabajar horas extras, domingos y días de descanso obligatorios. Si no se lleva a cabo este punto, se deberá pagar con un 200% mas del salario; los domingos y descanso obligatorio será de acuerdo con los artículos 73 y 75.

ARTÍCULO 179o:

Su periodo anual de vacaciones será de 18 días laborales (para menores de 16 años).

ARTÍCULO 180o:

Los patrones que tengan a su servicios a menores de 16 años están obligados a:

-Exigir que se les exhiban los certificados médicos en donde muestre que son aptos para el trabajo.

-Tener un registro especial en donde se vean sus condiciones de trabajo (fecha de nacimiento, clase de trabajo, horario, salario, etc.).

-Distribuir el trabajo a fin de que dispongan del tiempo necesario para cumplir sus programas escolares.

-Proporcionarles capacitación y adiestramiento en los términos de esta ley.

-Proporcionar a las autoridades del trabajo los informes que soliciten.

ARTÍCULO 164o:

Se encuentra enfocado al sexo femenino quiénes tienen los mismo derechos y obligaciones que los hombres.

ARTÍCULO 165o:

Hace referencia a la protección de la maternidad.

ARTÍCULO 166o:

Cuando se ponga en peligro la salud de la mujer, o la del producto ya sea la gestación o la lactancia, y sin que sufra perjuicio en su salario, prestaciones y derechos, no se podrá utilizar su trabajo en labores insalubres o peligrosas, trabajos nocturnos industriales, en establecimientos comerciales o de servicio después de las 10 de la noche, así como en horas extraordinarias.

ARTÍCULO 83o:

Este artículo hace referencia al salario que reciben los trabajadores, el cual debe fijarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por comisión.

ARTÍCULO 84o:

El salario se integrará con los pagos hechos en efectivo por: cuota diaria, gratificaciones, percepciones, habilitaciones, primas, comisiones, prestaciones en especie y cualquier otra cantidad o prestación que se le entregue al trabajador.

ARTÍCULO 85o:

El salario debe ser remunerado y nunca menor al fijado como mínimo. Este salario es fijado en cuanto a cantidad y calidad del trabajo.

Como hemos podido apreciar los adolescentes y las mujeres mantienen amparo en base a los artículos ya mencionados, sin embargo, muchos de estos no son respetados y no se ha llevado a cabo una resolución sobre esta situación. Por lo que consideramos importante cuestionarnos si en realidad es válido que empresarios establezcan trabajos de más de 48 horas (que son las permitidas), con ingresos menores al salario mínimo y con una marcada discriminación de sexo y edad.

Aparte de lo que ya se ha mencionado en torno a las adolescentes trabajadoras, existe un punto que no se había abordado y resulta esencial al realizar una revisión del rol del adolescente en el ámbito laboral. Hablamos de la "satisfacción laboral" pero, ¿Que debemos entender por satisfacción laboral?

Mora (1990) la considera como "una dimensión de importancia en el proceso motivacional, que refleja el grado hasta el cual el individuo percibe que sus necesidades y carencias están cubiertas" (p. 43). Por otro lado, "esta satisfacción laboral, va a ser el resultado de varias actitudes que tiene el empleado hacia su trabajo, los factores conexos y la vida en general" (p. 44).

Es así, que la satisfacción laboral va ser en función de las necesidades de la persona, de lo que espera y obtiene de una situación dada. Por lo que es importante conocer si sus necesidades básicas y de consumo son sus metas, que aspiraciones tiene y que oportunidades hay de obtenerlas. De esta manera, la satisfacción laboral va a existir cuando se combinen las aspiraciones, las necesidades y los beneficios obtenidos del ambiente laboral.

Sin embargo, estas satisfacciones van a variar de una persona a otra, aunque Mora (op. cit.) menciona que el trabajador va disfrutar en forma general de su trabajo, de poner en acción su ingenio para resolver los problemas que se le presenten en su medio laboral y en ser responsable. Posiblemente este tipo de satisfacciones difieran a las que buscan los adolescentes, punto que posteriormente discutiremos con base en datos (ver análisis de resultados).

Por otro lado, es muy importante considerar que clase de trabajo buscan los adolescentes, específicamente que dimensiones o facetas de trabajo valoran más y cuales valoran menos. Furnhan y Gunter (op. cit.) encontraron varios factores que se han relacionado con la satisfacción en el trabajo, como lo son la seguridad, el pago, la autonomía y al responsabilidad, la supervisión laboral, condiciones físicas aceptables del trabajo, etc. Estos autores reportan que existen numerosos estudios que han coincidido con dos puntos fundamentalmente: "el primero se refiere a que mas gente esta totalmente satisfecha con sus trabajos y este patrón no ha cambiado realmente desde hace varios años, ya que no se ha reportado si ha incrementado o decrementado en las últimas décadas. El segundo punto tiene que ver con el origen de esa satisfacción la cual se ha creído que tiene que ver con la edad y el estatus; sin embargo, se ha encontrado que es el pago el factor denominado como la mejor causa de satisfacción o insatisfacción laboral, pero solo lo puede considerar como un factor ya que no es frecuentemente el mas importante" (p. 153).

Ponce (1976) coincide con los autores anteriores al mencionar que el trabajo realizado por obreros y por empleados jóvenes, es para poder vivir, para ganar dinero, pero también por satisfacción personal.

Por el momento, podríamos concluir que la satisfacción laboral va a estar dada principalmente, por estar a gusto con y en el trabajo realizado, las actividades positivas que se tengan y se reciban, el salario percibido, el tipo de puesto que se desempeñe, el desarrollo que se tenga dentro de la empresa y el grupo de compañeros con los que se convive. Pero sobre esto va a influir "la edad, la salud, la personalidad (temperamento), las aspiraciones del individuo, el ambiente de trabajo y las relaciones fuera del lugar de trabajo" (Mora, op. cit.). a esto podemos agregar lo que Furnham y Gunter (1989) definen como "el valor ético del trabajo", es decir, la satisfacción laboral y por lo tanto de la vida en general, al obtener una recompensa por el trabajo duro, la ocupación exitosa que trae prestigio, etc.

De esta manera vemos que "la profesión se ha convertido en una "ocupación" o "empleo", en un trabajo en si mismo vacío de sentido, cada vez es mas raro que el adolescente elija una profesión por amor a ella misma: lo que elige sobre todo es el sueldo mayor posible por el mínimo gasto posible de energía, y por otra parte, el deseo de seguridad social (pensiones, retiros) sobrepasa al sueño de ascenso social... No importa el resultado, sino el éxito, tanto material como social" (Ponce, op. cit. p. 110).

Consideramos que esta transformación de actitud puede ser consecuencia, entre otras cosas, del capitalismo, a través del cual el adulto y el adolescente han perdido su sentido colectivo, ya que ha cambiado y creado una sociedad individualista, en donde la búsqueda de su satisfacción de “necesidades” (no precisamente primarias) llega a ser imprescindible para el ser humano conformando así su bienestar. Además, se transmite al adolescente una cultura de consumismo en la que también buscará su propia satisfacción.

Con el fin de complementar este capítulo, es menester señalar que a partir de la revisión histórica y psicosocial que hemos pretendido presentar acerca de lo que significa la adolescencia, consideramos haber aportado elementos suficientes para entender el siguiente apartado, el cual presenta un breve trabajo de campo sobre la incorporación de la mujer adolescente al sistema productivo, delimitándolo por las características muy específicas del tipo de empleo al que hacemos referencia, el cual explicaremos mas adelante.

Además de que consideramos como una necesidad apremiante la revalorización a nivel macro del tipo de empleo que hoy en día se ofrece a la mujer adolescente y, a nivel micro analizar como las características del empleo juvenil pueden influir y por lo tanto modificar la formación de la adolescencia femenina, delimitado básicamente por el fenómeno de producción-consumo (el consumo como una consecuencia del tipo de empleo en el que se desarrollan). Por lo cual, el objetivo primordial de la investigación es mostrar una perspectiva mas acerca de lo que piensan o buscan las adolescentes al incorporarse a un empleo remunerado; bajo los lineamiento de consumismo y su repercusión en la formación femenina.

MÉTODO

Para la obtención de los datos, que presentaremos en el análisis posterior, se llevo a cabo el siguiente método:

Sujetos: inicialmente se seleccionó la población que cubriría nuestra muestra. Se entrevistaron a 58 adolescentes del sexo femenino, entre 15 y 20 años de edad, pertenecientes a un estatus socioeconómico medio y medio alto, quiénes laboran en centros comerciales de lujo.

Escenarios: dichas entrevistas se realizaron en centros comerciales de lujo ubicados en puntos estratégicos del Distrito Federal y Área Metropolitana, los lugares elegidos fueron:

- Perisur
- Centro Coyoacan
- Plaza Satélite
- Heliplaza (Lomas Verdes)
- Plaza Cuautitlán

Material: posteriormente se aplicaron entrevistas dirigidas para lo cual se utilizó un cuestionario y una grabadora, dicho cuestionario abarca las áreas de:

1. Sociales
2. Familiares
3. Laborales
4. Combinación estudio-trabajo
5. Actitud hacia la adolescencia (ver anexo)

Procedimiento: En cada una de las tiendas o boutiques de los centros comerciales a los que asistimos, iniciamos pidiendo permiso a las empleadas adolescentes o a la encargada de la tienda para realizar la entrevista, explicando en forma general sobre el contenido de las mismas y su finalidad. Posteriormente se les preguntaba la edad, ya que éste era un requisito (entre 15 y 20 años) para aplicar la entrevista.

Dichas entrevistas fueron grabadas, con la finalidad de realizarlo en un menor tiempo para no distraer a las chicas de su trabajo (y no les prohibieran la entrevista sus jefes), además de obtener mayor fluidez y datos al platicar con ellas.

Es importante señalar que dependiendo de la manera en que se abordaba a las adolescentes, ellas mostraban mayor accesibilidad y flexibilidad en sus respuestas. Es decir, cooperaban mucho mejor cuando de principio se entablaba una conversación con ellas sobre algún tema, de esta manera obteníamos una mayor "confianza: por parte de ellas hacia nosotras. Este procedimiento se llevo a cabo con cada una de las entrevistadas.

Después de haber concluido todas las entrevistas, se realizó el vaciado de datos, en tablas que hacen referencia a frecuencias y porcentajes de los resultados, las cuales se organizaron en categorías de agrupación como:

- Características socioeconómicas
- Situación de estudio
- Actitud hacia el estudio
- Caracterización del empleo juvenil
- Actitud hacia el trabajo
- Adolescentes que trabajan y estudian
- Actitud hacia la adolescencia.

A continuación presentamos el análisis de los resultados, con base a las categorías anteriormente mencionadas; en dicho análisis incluimos algunos comentarios e hipótesis que nos permiten ampliar la información y destacar puntos que a nuestra consideración son importantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los resultados lo presentaremos partiendo de preguntas generales que agrupan diversas respuestas del cuestionario aplicado y que a nuestra consideración son representativas de lo más importante que se obtuvo de la investigación. Sin embargo, algunas de estas respuestas podrán verse constantemente referidas a lo largo del trabajo, lo cual se debe a que mantienen de algún modo correlación con varias de las preguntas o planteamientos generales, es decir, esto es parte del procedimiento que elegimos para la presentación de los resultados.

Comenzaremos el análisis con la pregunta: ¿POR QUE TRABAJAN LAS ADOLESCENTES?. Para obtener un análisis mas fino decidimos dividir a las adolescentes entrevistadas en menores y mayores de edad.

También, cabe aclarar que los resultados en términos de frecuencias y porcentajes, a los que haremos referencia, pueden corroborarse en las tablas que presentamos posteriormente, las cuales no se mencionan en el análisis para no saturar el texto y se establecen en el anexo para cualquier consulta al respecto.

Referente a ¿POR QUÉ TRABAJAN LAS ADOLESCENTES MAYORES DE EDAD?; en principio encontramos que estas representan el 70.30% del total de las entrevistadas. Por ser la mayoría, describiremos primero sus características para después hablar de las menores de edad y establecer una comparación entre ambos subgrupos.

Del total de las jóvenes mayores de edad, la mayoría (32.60%) tienen una escolaridad de secundaria completa, seguidas por quienes cubren la preparatoria (21.73%) y por último se distinguen las que estudiaron o estudian una carrera técnica (17.39%); una considerable parte (80.43%) no siguen estudiando, principalmente (34.78%) por que no les gusta estudiar, aunque también se obtuvieron respuestas, en menor porcentaje, de no seguir estudiando por no haber podido ingresar al siguiente nivel escolar (10.86%) o por el hecho de haber entrado a trabajar (8.69%).

Para la mayoría de las chicas (32.60%), el motivo por el que ingresan a trabajar es “por gusto”, seguido por quienes (28.26%) dijeron que “por entretenimiento” (aunque estas dos respuestas podrían ser semejantes preferimos presentarlas por separado); el 65.21% comienza a trabajar a partir de los 18 años y poco menos de la mitad (47.82%) no ha tenido un trabajo previo al actual, gran parte (50%) de quienes ya han trabajado anteriormente lo han hecho como vendedoras (28.26%) y la jornada laboral para la mayoría (78.26%) de estas chicas es de tiempo completo.

Por otro lado, la mayoría (58.69%) pertenecen a familias de entre 5 y 7 miembros, seguidas de quienes tienen familias de entre 2 y 4 miembros; como podemos darnos cuenta en base al número de miembros de las familias podemos catalogar a estas como “medianas”; sin embargo, no podemos descartar a quienes mencionaron (6.52%) tener una familia con más de 10 miembros. También detectamos que en la mayor parte de estas adolescentes tanto sus padres como sus hermanos son los que principalmente aportan económicamente a la familia.

Hasta el momento presentamos una visión general de las características que conforman de algún modo el por qué las adolescentes mayores de edad trabajan; sin embargo existen casos particulares de jóvenes que no se encuentran dentro de los parámetros señalados y que por lo tanto aportan datos diferentes a los que comúnmente se esperan.

Por ejemplo, podríamos resaltar algunos de los casos que contestaron que ingresan a trabajar por necesidad. Nos parece importante destacar este tipo de casos ya que nos presenta la parte opuesta a lo que la mayoría de la jóvenes respondió. De las 9 chicas (19.56%) que manifestaron trabajar por necesidad, retomaremos 2 casos que si bien comparten esta característica, su estructura particular es diferente.

Esto es, una de las chicas tiene una escolaridad de carrera técnica, sí continúa estudiando, comenzando a trabajar a los 17 años como vendedora y actualmente tiene una jornada laboral de tiempo completo (11 a 20 Hrs.). Menciona que su motivo para trabajar fue para “mantener sus estudios”, su familia está compuesta por 9 miembros de los cuales todos trabajan.

En el segundo caso, la joven tiene una escolaridad de profesional incompleta (2o. semestre de Rel. Púb.), ya no estudia por que no le gustó (“echaba relajo y

no ponía atención”) como consecuencia dice que “al no tener que hacer ” y “porque lo necesitaba” tuvo que ingresar a trabajar. Su núcleo familiar se conforma de 5 personas, en donde sólo el padre trabaja, ella tiene una jornada laboral de tiempo completo y comienza a trabajar a los 19 años como recepcionista.

Como podemos apreciar, los casos anteriormente presentados mantienen la característica en común de trabajar “por necesidad”; sin embargo, al profundizar en cada uno de los casos encontramos la diferencia de que una de ellas sí estudia y la otra no (curiosamente la joven que ya no estudia obtuvo un nivel académico de profesional incompleta). Este es un punto en el que bien vale la pena reflexionar, ya que en ninguno de los casos tienen que abandonar los estudios por razones económicas, pero a la luz de sus respuestas la primera chica prefiere mantener sus estudios trabajando, mientras que la otra deja pasar “su oportunidad” de estudiar y toma como opción el trabajo. Estas situaciones podrían entenderse desde un punto de vista (entre otros) que sería el número de miembros que conforman sus familias y quiénes aportan económicamente a la misma.

En síntesis, si bien es cierto que a la luz de los datos predominantes (en términos de porcentajes) las adolescentes mayores de edad comienzan a trabajar “por gusto y entretenimiento” (60.86%), también encontramos que una parte minoritaria (19.56%) lo hace por necesidad. Esto nos lleva a retomar nuestra pregunta inicial de ¿POR QUE TRABAJAN LAS ADOLESCENTES MAYORES DE EDAD? ante lo cual podríamos responder que contrariamente a la suposición común acerca de que todos los adolescentes que trabajan lo hacen por necesidad y consecuentemente tienen que abandonar sus estudios; nuestros datos ofrecen evidencias diferentes ya que los porcentajes mayoritarios que obtuvimos refieren que las adolescentes trabajan por motivos totalmente distintos a lo económico e incluso quiénes lo llegan hacer por esta razón, no necesariamente tienen que abandonar sus estudios.

En cuanto a ¿POR QUE TRABAJAN LAS ADOLESCENTES MENORES DE EDAD?, encontramos inicialmente que estas chicas representan el 20.68% del total de las entrevistadas. Sobre sus características generales, más de mitad (58.3%) de estas menores de edad presentaron una escolaridad de preparatoria incompleta, seguidas por quiénes cuentan con la secundaria incompleta y completa. El 66.6% de estas jóvenes siguen estudiando y el 33.3% ya no

continúan; la mitad de las chicas que ya no estudian dijeron haber abandonado sus estudios "por problemas escolares" (v. gr. no tener el certificado).

El motivo por el cual comienzan a trabajar la mitad (50%) de las menores de edad es porque "no tienen nada que hacer" y la otra mitad se distribuyen en motivos como: "por salirse de la escuela", "por independencia" y "porque les gusta trabajar"; iniciándose el 58.3% como sujetos productivos entre los 15 y los 16 años, por lo cual este mismo porcentaje de chicas ya tenían una experiencia laboral, siendo la mayor parte en el área de ventas. El 58.3% de las menores de edad mantienen una jornada laboral de tiempo completo (10:00 - 20:00 Hrs.) y el resto trabajan medio tiempo (15:00 - 20:00 Hrs.).

El tamaño de la familia al que pertenecen estas jóvenes es muy homogéneo ya que sus familias se conforman entre 4 y 6 miembros, por lo cual podríamos hablar de "familias medianas". En cuanto a quiénes aportan económicamente a la familia encontramos que en el 50% de los casos trabajan 1 o 2 padres y además los hermanos.

A partir de los datos anteriormente descritos podemos ver que en el caso de estas jóvenes menores de edad el motivo prevaeciente por el que ingresan a trabajar es "porque no tienen nada que hacer"; sin embargo, las mismas chicas que dieron este motivo siguen estudiando, a excepción de una de ellas que dice no estudiar por el momento ya que va a iniciar una carrera corta. Por otro lado, como ya mencionamos, la mayor parte de las jóvenes menores de edad comenzaron a trabajar entre los 15 y 16 años; sobre esto vale la pena resaltar el caso de una chica, que nos llamo la atención, ya que comienza a trabajar a los 5 años (vendiendo gelatinas), al revisar su situación encontramos que tiene una escolaridad de preparatoria incompleta y comenta que abandonó sus estudios por problemas personales, pero su núcleo familiar se encuentra compuesto por 6 miembros de los cuales todos trabajan. dice comenzar a trabajar para valerse por sí misma.

Dicho caso nos llamó la atención porque era la única joven que desde muy pequeña tuvo que realizar alguna actividad productiva pero, como pudimos apreciar su primer trabajo era de tipo "informal", aunque no profundizamos en esta pregunta suponemos que fue algo temporal: ya que ella continua estudiando hasta el nivel de preparatoria que es cuando abandona los estudios, sin embargo comenta que desea continuar sus estudios hasta concluir una carrera corta. Este caso nuevamente nos confirma que al menos las

adolescentes menores de edad de nuestra investigación no ingresan a trabajar necesariamente por una situación económica “mala” y mucho menos es la causa por la que abandonen sus estudios.

En términos generales y a nuestro juicio, las adolescentes menores de edad trabajan (de acuerdo a los porcentajes mayoritarios) porque “no tienen que hacer” lo cual creemos es relativo ya que además de trabajar también estudian. Siguiendo esta línea resulta importante distinguir a las adolescentes que ya no estudian, puesto que no concuerdan con la prescripción social de que la adolescencia es una etapa solo de preparación, esto aunado a su condición de ser menores de edad.

Sobre esta situación encontramos que las 4 chicas que ya no estudian, de alguna forma su condición es temporal ya que todas ellas desean continuar sus estudios y además, la razón que dan de no estudiar no tiene que ver con el disgusto por el estudio.

Podemos concluir que las adolescentes menores de edad no trabajan por necesidad, sino por gusto o como una opción en lo que ingresen nuevamente a la escuela; tal afirmación la complementamos con las características generales que presentamos al iniciar el análisis de las menores de edad.

Las diferencias que encontramos entre las características que conforman a las adolescentes mayores y menores de edad que trabajan fueron curiosamente su situación de estudio, ya que una gran parte (32.60%) de las mayores de edad tienen una escolaridad de secundaria completa, a diferencia de las menores de edad que presentaron tener predominantemente (58.3%) estudios de preparatoria incompleta. Pero, todavía más importante nos parece resaltar a quiénes continúan sus estudios y en el caso de las menores de edad la mayoría (66.6%) siguen estudiando.

Es interesante que en la situación de las menores de edad que ya no estudian (33.3%) la mayoría lo hace por haber tenido problemas escolares (v. gr. “no poder entrar a la preparatoria”), en cambio de las jóvenes mayores de edad que ya no estudian (80.43%) una parte considerable (34.78%) abandonó sus estudios porque “no les gusta la escuela”.

Un punto en común que encontramos entre las mayores y menores de edad es que ninguna de ellas (al menos la mayoría) no ingresan a trabajar por

necesidad económica, sino por gusto, por entretenimiento o porque no tienen algo más que hacer.

Por otro lado, las mayores de edad comenzaron a trabajar predominantemente (65.21%) entre los 18 y 20 años, contrariamente las menores de edad comienzan entre los 15 y 16 años; en ambos casos las chicas ya tenían una experiencia laboral. Por último descubrimos que tanto las mayores de edad como las menores de edad provienen de familias “medianas” (entre 4 y 7 miembros) y que en ambos casos varios integrantes de la familia trabajan.

Otra pregunta que resulta importante plantear y que además nos conlleva a presentar datos interesantes es: ¿POR QUE ALGUNAS DE LAS ADOLESCENTES YA NO ESTUDIAN?

Para dar una respuesta a esta cuestión, iniciaremos presentando un panorama general de las características que conforman a las adolescentes que ya no estudian. Cabe señalar, que el 70.69% del total de las entrevistadas, representa a estas jóvenes.

De las chicas que ya no estudian, encontramos que una parte considerable de ellas (39.02%) han abandonado sus estudios porque no les gusta y otra parte (21.95%) por problemas escolares. El 51.21% tiene entre 1 y 12 meses de haber dejado de estudiar, seguidas por quienes tienen entre 2 y 5 años (36.58%). Acerca de la reacción que presentaron al dejar los estudios, una parte considerable de ellas (48.78%) dijo “sentirse bien”, aunque también un porcentaje no despreciable (39.02%) dijo “sentirse mal” o “desubicadas”.

Más de la mitad de estas chicas (56.09%), comenzaron a trabajar entre los 18 y 20 años y el resto como menores de edad. Curiosamente el motivo por el cual ingresan al sistema productivo, es “por gusto” o “por entretenimiento” (56.09%) y para algunas de ellas (19.51%) el motivo es “por necesidad”.

Resulta interesante descubrir que la mayoría de estas jóvenes (82.92%) piensa continuar sus estudios, y sólo el 2.43% dijo que no. De las chicas que respondieron “sí”, a más de la mitad de ellas (53.65%) les gustaría terminar una carrera técnica y para un porcentaje menor, pero que también resalta (21.95%) desean terminar una carrera profesional. Siguiendo esta secuencia, encontramos que el 87.80% de las chicas están dispuestas a combinar el

estudio con el trabajo. Por otro lado, detectamos que la mayoría de estas chicas (82.92%) cubren una jornada laboral de tiempo completo, lo cual aparentemente podría ser un obstáculo para combinar ambas actividades.

La edad y la escolaridad, nos parecieron datos importantes, entre otros, para concluir la caracterización de las adolescentes que ya no estudian. De tal forma, encontramos que la mayoría de ellas (56.09%) presentan una edad entre 18 y 20 años; y el 78.04% mantiene un nivel escolar entre secundaria y preparatoria (ya sea completa e incompleta).

Con base en los datos anteriormente descritos, podemos apreciar que sí bien la mayoría de las adolescentes abandonan sus estudios por que no les gustan o por problemas escolares, bien vale la pena resaltar los pocos casos que lo hacen por “necesidad”. Por ejemplo, tenemos una adolescente que dió como motivo para dejar de estudiar el tener problemas económicos, al profundizar en sus demás respuestas encontramos que dejó de estudiar hace 5 años, alcanzando una escolaridad de secundaria completa por lo que actualmente tiene 20 años. Comentó que su reacción al dejar los estudios fue de “sentirse mal”, por lo que le gustaría continuarlos y terminar una carrera técnica. Por el momento trabaja tiempo completo pero, aún así combinaría trabajo y estudios. A los 15 años comienza a trabajar por necesidad.

En este caso, cabe resaltar una situación peculiar (de acuerdo a los datos obtenidos) ya que esta chica por necesidad tiene que abandonar sus estudios; sin embargo, desearía poder continuarlos aunque tuviera que combinarlos con el trabajo. Este podría ser el lado opuesto a lo que la mayoría de las adolescentes presentó, ya que también encontramos situaciones de chicas que abandonan la escuela porque no les gusta y por lo tanto se sienten bien al dejarla; incluso comienzan a trabajar por gusto. Pero, les gustaría seguir estudiando, en la mayoría de los casos una carrera técnica; entonces cabe cuestionarnos ¿Estas chicas desean seguir estudiando sólo por cubrir un requisito social, en función de que la adolescencia es una etapa de preparación?.

Retomando la pregunta inicial, podemos concluir que las adolescentes de nuestra muestra dejan de estudiar principalmente porque no les gusta, aunque también por problemas escolares; la mayoría de ellas tienen entre 1 y 12 meses de haber abandonado sus estudios, lo cual nos llama la atención ya que este rango de tiempo “tan corto” tal vez tenga que ver con el hecho de que la

mayoría desean continuar sus estudios. Es decir, por un lado se encuentran los jóvenes que dejan de estudiar por problemas escolares, lo cual nos hace suponer que en poco tiempo se incorporan nuevamente a la escuela; pero por otro lado se encuentran las chicas que no les gusta estudiar y posiblemente sólo por cubrir la prescripción social de estudiar desean reanudar sus estudios. Otro punto importante que vale la pena mencionar, es que la mayoría de ellas no dejan de estudiar porque hallan ingresado al trabajo, ya que trabajan por gusto o entretenimiento.

Es menester señalar que si bien la mayoría de ellas (por una u otra razón) desean continuar sus estudios, muy pocas tienen visión de concluir una carrera profesional, ya que se inclinan por realizar una carrera técnica aunque no profundizamos el por qué de esta elección; se nos ocurre especular que este tipo de estudios les permite tener tiempo para seguir trabajando, además de que en un corto tiempo ya lograron cubrir una parte de lo que se espera de ellas como adolescentes, es decir el hecho de que se preparen.

Ahora analizaremos la contraparte de la pregunta anterior, ¿POR QUÉ ALGUNAS OTRAS ADOLESCENTES, TRABAJAN Y ESTUDIAN?

Aunque estas jóvenes tan sólo representan el 29.3% del total de las entrevistadas, vale la pena resaltar las características generales que giran en torno a su situación de trabajo y estudio.

Las jóvenes que estudian y trabajan, predominantemente (76.47%) manifiestan que trabajan porque “no tienen nada que hacer” o “por gusto” y el resto lo hace “por independencia”, “por no estudiar” (la chica que respondió de esta manera fue porque cuando ingresó a trabajar había dejado sus estudios) o “por necesidad”. La edad en que comienzan a trabajar es muy heterogénea ya que el 82.34% ingresa entre los 15 y 20 años; poco más de la mitad (52.94%) de ellas ya han trabajado anteriormente (principalmente como vendedoras) y curiosamente este mismo porcentaje tienen una jornada laboral de tiempo completo. La mayoría (76.47%) de ellas cuentan con un solo día de descanso a la semana.

El 47.05% de estas jóvenes estudian la preparatoria, seguidas por quienes estudian una carrera técnica y profesional, por último se encuentran quienes estudian la secundaria (11.76%).

En el ámbito familiar detectamos que el 41.17% pertenece a núcleos familiares conformados por 6 miembros, consecutivos por núcleos de 4 y 5 miembros. En cuanto a quiénes de la familia aportan económicamente, encontramos datos muy parejos ya que en el 47.05% de los casos trabajan 1 o los 2 padres y el mismo porcentaje lo cubren los casos en los que además de trabajar los padres lo hacen los hermanos.

La mayor parte (88.23%) de estas adolescentes, comentan que prefieren estudiar en lugar de trabajar, el 5.88% prefiere trabajar y un porcentaje igual prefiere ambas actividades. A pesar de que prefieren estudiar, gran parte de ellas (58.88%) comentan que no representa ningún problema el hecho de trabajar y estudiar simultáneamente, aunque para un poco menos de la mitad (41.17%) la falta de tiempo (ya sea para salir, estudiar o trabajar) es el problema al que se enfrentan al trabajar y estudiar. En relación precisamente de esta falta de tiempo que manifiestan tener algunas de las jóvenes, creímos conveniente preguntar que hacen en su tiempo libre; encontrando que la mayoría de ellas (54.5%) eligen actividades dentro de la casa (v. gr. leer, ver televisión, oír música, etc.) y el resto (45.4%) prefieren actividades fuera de su casa (v. gr. salir con amigos, ir a bailar, ir al cine, etc.)

Finalmente, hallamos que para el 55.5% de las adolescentes, el tipo de satisfacciones que les ha dado el trabajo son económicas (v. gr. independencia económica, comprarse cosas, viajar, ahorrar dinero, etc.), para el 27.7% son satisfacciones psicológicas (v. gr. superarse, seguridad, responsabilidad, etc.) y para el 16.6% satisfacciones de tipo social (v. gr. relacionarse, conocer mas gente, conocer clases sociales, etc.).

Como hemos podido observar, para las jóvenes que trabajan y estudian no son incompatibles ambas actividades, principalmente porque la mayoría lo hace por gusto. Sin embargo, también para la mayoría de ellas el estudio es más importante y solo una chica contestó que el trabajo es más relevante, por lo que decidimos destacar sus características generales. Ella ingresa a trabajar porque “no tiene nada que hacer”; aunque también estudia la preparatoria, comienza a trabajar a los 19 años, siendo su primer trabajo. En su actual empleo tiene una jornada de medio tiempo y descansa 1 día a la semana, dedicando su tiempo libre en actividades fuera de casa (v. gr. hacer ejercicio). Por otro lado, pertenece a un núcleo familiar integrado por 7 miembros, desafortunadamente no tenemos el dato de quiénes aportan económicamente a la familia, esto debido a que no contestó la pregunta. A pesar de que considera

que no tiene algún problema por trabajar y estudiar, prefiere trabajar, ya que recibe satisfacciones de tipo económico como “el poder comprar lo que quiero e independizarme poco a poco”.

Este caso bien puede ser representativo de por qué algunas adolescentes trabajan y estudian, ya que por una parte concuerda con la mayoría en el motivo que dan para trabajar, pero por otra parte se diferencia de las demás porque ella prefiere trabajar, lo cual probablemente se puede explicar por las satisfacciones que a corto plazo recibe del trabajo, en cambio con el estudio sus satisfacciones económicas las podría cubrir en un tiempo más largo. Sin embargo, no descarta la opción de seguir estudiando.

En términos generales, podemos sintetizar y al mismo tiempo intentar ofrecer una respuesta a la cuestión inicial; acerca de que algunas adolescentes (29.3%) de nuestra investigación estudian y trabajan principalmente porque dicen no tener nada que hacer, lo cual nos sorprende, porque todas ellas además de trabajar también estudian; inclusive poco más de la mitad mantienen una jornada laboral de tiempo completo, lo cual nos haría pensar que no les queda tiempo para estudiar. Sin embargo, para estas chicas el trabajo y el estudio no son incongruentes. Estos es, a nuestro criterio, las adolescentes deciden trabajar predominantemente por las satisfacciones económicas que a corto plazo reciben del trabajo; pero también le atribuyen una notoria preferencia al estudio, quizás como un plan a largo plazo que desean concluir tal vez con la visión de obtener un poco más de lo que actualmente perciben económicamente en sus trabajos. Aunque no excluimos la posibilidad de que también estudien como una mera obligación o condición, en este caso tanto familiar como social.

Un factor importante que es indispensable exponer en el presente análisis, es la condición laboral a la que se enfrentan y aceptan las mujeres adolescentes de nuestra muestra. Es así, como cabe cuestionarse ¿BAJO QUE CONDICIONES LABORALES TRABAJAN LAS ADOLESCENTES?. Para intentar dar una respuesta a este planteamiento, iniciaremos el análisis con una descripción general de las condiciones laborales para posteriormente complementarlo con comentarios adicionales.

Encontramos que el 91.37% de las adolescentes mantienen un puesto de asalariadas, el 3.44% atienden negocio familiar, otro porcentaje igual trabaja únicamente por comisión y sólo el 1.72% atiende un negocio personal. El

suelo que perciben un poco más de la mitad (55.17%) es de un salario mínimo, el 22.42% reciben más de un salario mínimo y el 18.96% reciben menos de un salario mínimo. Por una retribución de este tipo, una considerable proporción de las entrevistadas (74.13%) trabaja tiempo completo (dentro de esta jornada nos referimos de 8 hasta 10 Hrs. al día) y el resto (25.86%) labora medio tiempo (entre 4 y 5 Hrs. al día).

En cuanto a los días que tienen de descanso, la mayoría (82.75%) de las chicas tienen tan solo un día el cual por lo regular es entre lunes y viernes, el 13.79% de ellas tienen derecho a 2 días; respecto al tiempo que tienen para comer, una gran parte (74.13%) de las jóvenes disponen de una hora, solo el 5.17% de 2 horas, el 3.44% dijeron no tener hora para comer (ya que trabajan medio tiempo) y por último encontramos que un porcentaje considerable (17.24%) no contestó la pregunta, perdiendo de esta manera información importante; sin embargo, creemos que este porcentaje corresponde a una parte de las chicas que trabajan medio tiempo.

Fue importante hallar que el 82.75% de las jóvenes si cuentan con seguro médico, aunque no se cubre al 100% que sería lo ideal, aunque nuevamente se nos escapa información ya que el 5.17% no contesto pero, también un 12.06% contestó que no tienen seguro médico (debemos contemplar dentro de estas respuestas, a quiénes atienden negocio familiar o personal).

La antigüedad que presentaron la mayoría (43.10%) de ellas en su actual trabajo, fue de 1 a 5 meses, el 29.31% de 6 a 12 meses, un porcentaje también importante (15.51%) tienen de 2 a 5 años y por último se encuentran quienes tienen menos de un mes (12.06%); contrariamente a lo que pensábamos el 51.72% del total, ya habían trabajado anteriormente, de las cuales un porcentaje sobresaliente (60%) tienen experiencia como vendedoras.

Por otro lado, consideramos substancial resaltar la edad y escolaridad que presentaron tener las entrevistadas, con la finalidad de aportar más datos que de alguna forman complementen y permitan ofrecer una visión más amplia acerca de sus condiciones laborales: Así, encontramos que el 79.30% de las chicas son mayores de edad y el 20.68% son menores de edad; la escolaridad que presentan una parte considerable (37.93%) es de preparatoria, el 31.03% (poco variable con respecto al porcentaje anterior) tienen la secundaria, un 13.79% estudian una carrera técnica y un porcentaje menor (8.62%), pero también importante, se encuentra a nivel profesional.

A lo largo de la exposición de las condiciones generales que laboralmente señalamos, vemos que la mayoría de las jóvenes son asalariadas; sin embargo, un porcentaje aparentemente poco significativo (1.72%) muestra que también unas adolescentes atienden su propio negocio y precisamente sobre este caso quisiéramos ampliar la información, ya que a través de esta podemos conocer la situación laboral de las adolescentes no asalariadas, es decir, ver que tan discrepante puede resultar la condición laboral de ambos subgrupos.

El porcentaje de quién atiende negocio personal, lo representa una sola chica, quién cuenta con 20 años y un nivel escolar de profesional (8o. semestre de Pedagogía). Su sueldo es de mas de un salario mínimo, trabaja solo medio tiempo y dice que descansa cuando ella quiere; en este empleo tiene 3 meses y ya anteriormente había trabajado haciendo castings y anuncios para televisión. Entre las desventajas (si es que podría verse de esta manera) que presenta, es que no cuenta con seguro médico y por último cabe aclarar que su negocio es de cosméticos.

Evidentemente las condiciones laborales de una asalariada, en comparación con lo que representa la minoría (quiénes atienden negocio familiar o personal), difieren notablemente puesto que una asalariada siempre trabajará limitada a reglas ya establecidas, en cambio quiénes se encuentran en la otra situación, de algún modo pueden modificar condiciones de acuerdo a su conveniencia.

En resumen, podemos apreciar con base en los datos presentados que las adolescentes de nuestra investigación, en su mayoría, trabajan bajo condiciones un tanto fuera de los parámetros establecidos; esto es, mas de la mitad (74.13%) de las adolescentes perciben una remuneración de un salario mínimo o incluso menos y curiosamente este mismo porcentaje cubre una jornada de tiempo completo (en ocasiones más de las 8 Hrs. reglamentarias), además de que el 82.75% solo tiene un día de descanso, el cual tiene que ser entre semana, ya que sábados y domingos es cuando aumenta la probabilidad de venta. Por otro lado, percibimos que la mayoría (84.48%) tiene “poco” tiempo en su empleo, es decir un año o menos, lo cual no creemos que mantenga relación alguna con las escasas prestaciones que les ofrecen; como lo es seguro médico, que si bien una gran parte cuenta con él, sólo un 12.06% no lo tiene, volviéndose significativo este porcentaje en la medida de que dentro de este subgrupo 2 chicas son menores de edad y por esta razón no

cuenta con seguro médico pero, ¿Que pasa con las demás chicas?, ¿Podría existir alguna justificación válida para que no cuenten con un seguro médico.

Además, es lamentable confirmar de alguna forma, que las mujeres siguen siendo marginadas en el ámbito laboral, dado que no son óptimas las condiciones de trabajo en las que se tienen que desenvolver, menos aún las mujeres adolescentes que por gusto o necesidad requieren de trabajar.

Por una parte ya hablamos de las condiciones laborales a las que se enfrentan las adolescentes pero, ahora veamos ¿QUE ACTITUD TIENEN LAS ADOLESCENTES HACIA EL TRABAJO?

En términos generales, a la mayoría (93.10%) de ellas si les gusta trabajar y aunque en menor porcentaje (3.44%) hubo quién dijo que no, el 91.52% comentó que “nada” le veían de malo trabajar; sin embargo, otras (3.38% respectivamente) contestaron que lo malo es que “no queda tiempo para estudiar” o el “separarse un poco mas de la familia” y tan solo el 1.69% mencionó que era cansado. En cuanto a las satisfacciones que obtienen del trabajo, para una considerable proporción de las entrevistadas (48.27%) las satisfacciones son de tipo económicas, dentro de las cuales el obtener dinero y poderse comprar cosas mantienen un lugar primordial; para el 31.03% de las jóvenes las satisfacciones que les ha dado el trabajo son de tipo social, destacando el hecho de relacionarse y conocer más gente; para otro porcentaje también importante (18.40%) las satisfacciones que obtienen son a nivel psicológico, es decir, en este subgrupo, una gran parte de ellas se refiere a la seguridad y responsabilidad, así como a la superación y distracción.

Acerca de las chicas que trabajan y estudian, encontramos que para el 88.23% es más importante el estudiar que trabajar y sólo un 5.88% prefiere el trabajo. Otra cuestión que nos pareció importante incluir para las jóvenes que solo trabajan es que si en un momento dado estudiarían y trabajarían al mismo tiempo, detectando que la mayoría (87.80%) si lo haría y una minoría dijo que no, o no lo sabía.

Un dato más que nos puede ayudar a comprender la actitud de las adolescentes hacia el trabajo es ver con quién se relacionan en su área de trabajo. Sobre esto hallamos que la mayor parte de ellas (84.49%) se relaciona con sus compañeras, quiénes por lo general, son de su misma edad y hay quiénes en menor frecuencia dijeron relacionarse con la encargada o el dueño.

Por último, creemos conveniente añadir que el tipo de mercancía que se vende primordialmente en los lugares de trabajo de estas jóvenes, es ropa casual y accesorios para dama.

A la luz de los datos presentados podríamos afirmar que la actitud de las adolescentes hacia el trabajo es positiva, es decir les gusta lo que hacen y obtienen satisfacciones gratificantes del mismo; sin embargo, no debemos dejar de lado aquellas respuestas, que representan porcentajes menores, pero no dejan de aportar datos también importantes acerca de su actitud hacia el trabajo; por ejemplo, el caso de 2 chicas que comentaron no gustarles el trabajo.

La primera de ellas dijo no gustarle trabajar; sin embargo no le ve nada de malo al trabajo, las satisfacciones que obtiene del mismo son de tipo económico (“tener dinero y gastar en lo que necesite”), actualmente ella sólo se dedica a trabajar lo cual lo hace desde los 14 años y en el área familiar comenta que solo dos de sus hermanos son los que trabajan; por otra parte dice llevarse bien con todos sus compañeros de trabajo compartiendo una amistad con ellos. El lugar donde labora venden accesorios para dama.

En el caso de la segunda chica, que también dijo no gustarle trabajar, no le ve nada de malo al trabajo y obtiene del mismo satisfacciones económicas es decir, le gusta que le paguen y tener dinero, “aunque la mayoría se lo da a su mamá”, por el momento ya no estudia y trabaja desde los 15 años, en el área familiar sólo su padre aporta económicamente; en cuanto a sus relaciones sociales en el trabajo dice llevarse bien con todos sus compañeros y si pueden salir en alguna ocasión lo hacen. Fue curioso descubrir que el motivo por el cual ingresa a trabajar es por necesidad económica. Trabaja en una zapatería.

Resumiendo, podemos observar que si bien ambas chicas no le ven nada de malo al trabajo y obtienen satisfacciones del mismo, también cabe resaltar que comienzan muy jóvenes a trabajar, una de ellas claramente dice que por necesidad y la otra chica aunque no lo manifiesta suponemos que también lo hace por la misma razón ya que sólo sus hermanos son los que aportan económicamente a la familia; estos factores que mencionamos posiblemente son los que contribuyen para que digan que no les gusta trabajar, sin embargo, el hecho de recibir una gratificación y convivir con la gente de su edad recompensa de algún modo, su disgusto por el trabajo.

Retomando nuestra pregunta de ¿QUÈ ACTITUD TIENEN LAS ADOLESCENTES HACIA EL TRABAJO?, podemos concluir que la mayoría de ellas muestran una actitud de agrado posiblemente en función de las satisfacciones que obtienen del mismo, ya sean estas de tipo económico, social o psicológico. Sin embargo, también hemos podido observar que existen jóvenes que mantienen una actitud un tanto distinta en relación a lo que presentó la mayoría; es decir, estas chicas que representan a la minoría de alguna forma se han visto forzadas (principalmente por cuestiones de necesidad económica) a trabajar, lo cual hace que difiera de las demás pero, aún así no dejan de obtener satisfacciones de su trabajo, lo cual se vuelve básicamente importante para mantenerse en el mismo.

Respecto a las expectativas de las adolescentes, decidimos presentarlas con base a dos preguntas, por un lado ¿QUE EXPECTATIVAS TIENEN LAS ADOLESCENTES QUE SOLO TRABAJAN? y por otra parte ¿QUE EXPECTATIVAS TIENEN LAS ADOLESCENTES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN?, esto con el fin de mostrar la información obtenida de manera más detallada y sobre todo porque suponemos que las expectativas de un subgrupo con respecto al otro presentaran diferencias substanciales.

Iniciaremos este análisis con las adolescentes que son la mayoría (70.69%) es decir, las que solo trabajan, y de principio es importante señalar que mas de la mitad (58.53%) de ellas presentan una edad de entre 19 y 20 años. En términos generales, la mayoría (85.36%) piensa seguir estudiando, aunque un porcentaje también considerable (2.5%) dijo que no continuara; más de la mitad (64.70%) de las chicas que sí piensan seguir estudiando, se inclinan por una carrera técnica o corta, seguidas por quienes quieren terminar una carrera profesional (26.47%) y el 14.70% no saben que quieren estudiar. Con referencia al tiempo que desean permanecer en su actual trabajo, hallamos que una parte importante (36.58%) de ellas “no sabe” cuanto tiempo permanecerá, pero un 24.39% dice que entre 6 y 12 meses y otras (14.63%) dice que permanecerán de 1 a 5 meses; es importante destacar a quienes contestaron que “tiempo indefinido” o “hasta que entren a la escuela” (14.62%). Cabe agregar, que la mitad de las jóvenes (51.23%) tienen un año o menos de haber abandonado sus estudios y, el resto de ellas (48.78%) tienen de 2 a 10 años; especificando estos porcentajes encontramos que el 34.15% tienen entre 9 y 12 meses de haberlos abandonado y un porcentaje similar (31.71%) tienen entre 2 y 4 años. Este tiempo de abandono de estudios probablemente se relaciona con

el tiempo de permanencia en su actual trabajo y con la expectativa de seguir estudiando.

Estas chicas que sólo trabajan, mencionaron que en caso de ya no poder seguir estudiando, para más de la mitad de ellas (68.29%) su opción es sólo seguir trabajando y para un porcentaje significativo (14.63%) no hay otra opción más que buscar la forma de continuar sus estudios y el 9.89% no sabe a que se dedicaría. De las chicas que comentaron que su opción es solo seguir trabajando, más de la mitad de ellas (53.84%) permanecerán en el área de ventas, poco menos de la mitad (46.15%) no especificaron que tipo de trabajo continuarían y solo el 7.69% piensan instalar un negocio propio. Finalmente, encontramos que para un número importante de estas chicas (44.44%) el trabajo es su principal responsabilidad, para el 24.07% es el respeto a normas y valores familiares y para una minoría (9.25%) es el estudio.

Hasta el momento hemos planteado las expectativas de la mayoría de estas adolescentes pero, ¿Que expresa la parte minoritaria de ellas?. Para responder esta pregunta nos enfocaremos en el caso de la chica que no piensa seguir estudiando. Esto es, ella no tiene como expectativa el seguir estudiando, y piensa permanecer en su actual empleo tan solo un año, aunque seguirá dentro del área de ventas; para esta chica su principal responsabilidad es llevar gasto a su casa y ser responsable con sus padres.

Como podemos observar la expectativa para una parte minoritaria de las jóvenes que solo trabajan, es principalmente el continuar trabajando, en el caso específico que presentamos la chica no tiene como interés el seguir estudiando por el motivo de que no le gusta; por otra parte menciona como responsabilidad llevar un gasto a su casa, por lo tanto creemos que este factor es parte de que ella vea como perspectiva el seguir trabajando, es decir, para seguir cubriendo su responsabilidad.

A partir de los datos descritos anteriormente, podemos concluir que para la mayoría de las adolescentes que sólo trabajan sus expectativas se enfocan en la continuación de estudios y para más de la mitad de ellas la opción es terminar una carrera corta o técnica, aunque no cuestionamos el porqué de esta elección, queremos suponer que una carrera de este tipo les permite combinarla con el trabajo (en función del tiempo que requiere) y además en “poco” tiempo ya habrán cubierto la prescripción social de “preparación”. Pero no podemos dejar de lado aquellas jóvenes que quieren continuar una carrera profesional ya

que representan un porcentaje considerable, lo cual también nos habla de un interés quizá mas allá de lo que social o familiarmente delimitado.

Por otra parte, con base en las respuestas obtenidas en cuanto al tiempo que permanecerán en su actual trabajo, vemos que poco menos de la mitad (48.77%) "no saben cuanto tiempo permanecerán" o dicen que estarán "tiempo indefinido", esto probablemente se deba a que para algunas de ellas el seguir estudiando no es un plan a corto plazo o en el mejor de los casos combinaran el estudio con el trabajo. En caso de que ya no pudieran seguir estudiando, la mayor parte de las chicas prefieren continuar trabajando, sin embargo, nos llama la atención que la perspectiva para un poco más de la mitad de ellas, se reduce a seguir trabajando en el área de ventas, consideramos que su expectativa laboral no presenta una visión más amplia; otro porcentaje considerable de las que desean seguir trabajando no especificaron en que tipo de empleo continuarán y por último cabe resaltar que una parte minoritaria, mantienen una expectativa de tener un negocio propio. Por otro lado, vale la pena distinguir a aquellas jóvenes que de cualquier forma desean continuar sus estudios, como plan a corto plazo.

Finalmente consideramos importante hacer hincapié que una parte significativa de las adolescentes que solo trabajan, manifestaron como principal responsabilidad el trabajo, lo cual probablemente mantenga alguna relación con su elección de seguir trabajando en caso de ya no poder estudiar.

Referente a las expectativas de las adolescentes que estudian y trabajan, analizaremos este subgrupo considerando otros factores que también aportarán información que conlleven a darnos una idea de sus expectativas; y decimos que otros factores ya que a ambos subgrupos se les plantearon cuestiones distintas, por tal razón no llevaremos la misma secuencia empleada en el subgrupo de las adolescentes que sólo trabajan.

Cabe resaltar que el 41.17% de las adolescentes que estudian y trabajan se encuentran entre una edad de 16 a 18 años, en cuanto a su preferencia de trabajar o estudiar hallamos que la mayoría (88.23%) prefieren estudiar y tan solo el 5.88% (en cada caso) eligió trabajar o ambas actividades. De igual forma, la mayor parte de estas chicas (58.82%) le dedican más tiempo al estudio y un importante 35.29% contestó que a ambas actividades y el 5.88% son las que contestaron que dedican mas tiempo al trabajo. Para el 82.35% su principal responsabilidad es el estudiar, para poco menos de la mitad (41.17%)

lo es el trabajo y para una minoría (17.64%) es el respetar normas y valores familiares.

Son escasos los elementos que pudimos retomar para conocer las expectativas de las adolescentes que estudian y trabajan; sin embargo, a simple vista podemos apreciar que las perspectivas de ellas giran en torno a la continuación de sus estudios, expresando, incluso, su preferencia por estudiar y no por el trabajo; aunque habría que cuestionarse si la importancia que le dan a los estudios es parte de cubrir una obligación o como una expectativa que a largo plazo les dará mayores beneficios y satisfacciones de los que están recibiendo por el momento. También cabe mencionar que un porcentaje de ellas eligen como su primordial responsabilidad el estudio, sobre esta cuestión y a nuestro juicio, en la medida en que se sienten responsables por estudiar esto podría también ser parte de su decisión de estudiar como una expectativa a largo plazo.

Por otro lado, el análisis de los datos nos permite detectar la contraparte de lo que la mayoría de estas chicas pudieran caracterizar a este subgrupo de jóvenes que trabajan y estudian. Es decir, si la mayoría toma como preferencia estudiar, también una minoría se inclina por el trabajo; tal es la situación de una de las chicas que cuenta con 19 años, y aunque prefiere trabajar (porque dice que le gusta ganar dinero), le dedica mayor tiempo al estudio y para ella ambas actividades son su principal responsabilidad. Este caso nos permite destacar que aunque prefiriendo trabajar para esta chica el estudio sigue siendo importante, quizá como una opción de la que se obtendrán beneficios o recompensas a largo plazo.

En términos generales, y como lo mencionamos al inicio, las expectativas y características del subgrupo de las adolescentes que sólo trabajan en contraste con las que trabajan y estudian, si mostraron diferencias notables. Comenzando por la edad, es decir, la mayoría de las chicas que sólo trabajan son más grandes en comparación del otro subgrupo; si bien al subgrupo de quienes sólo trabajan les gustaría seguir estudiando, en un momento dado preferirían continuar trabajando; de hecho esta actividad la ven como su mayor responsabilidad. En cambio en el subgrupo de quienes estudian y trabajan su preferencia es por el estudio, siendo esta su principal responsabilidad. A la luz de los datos obtenidos nos atrevemos a concluir que el hecho de que continúen estudiando amplía su visión en cuanto a expectativas se refiere; y no se limitan al trabajo como única opción.

Una parte que consideramos de suma importancia, ya que enriquece y complementa nuestro trabajo, es la concepción que de sí mismas tienen las chicas entrevistadas.

Como se ha planteado a lo largo del análisis, comenzaremos este apartado con una caracterización general de cómo se conciben y posteriormente una caracterización particular, para intentar llegar a una conclusión.

La mayor parte (79.31%) de las entrevistadas son mayores de edad (18-20 años) y el resto son menores (12 - 17 años), el 77.59% del total se conciben como adolescentes, sobresaliendo también las que no se conciben de esta manera (13.79%) y curiosamente encontramos jóvenes que aún no saben como definirse (5.17%) o quiénes contestaron que “sí y no” son adolescentes.

En referencia a las chicas que dijeron “sí” considerarse como adolescentes, básicamente mencionaron 3 motivos del por qué; en el primero, cerca de la mitad de ellas dicen que por la edad que tienen son adolescentes, a este tipo de respuesta las englobamos en la categoría de “rasgos cronológicos”; el segundo, motivo fueron por los “rasgos psicológicos”, es decir, proporcionaron respuestas de acuerdo a actitudes o conductas como el ser responsable o irresponsable, madurez e inmadurez, etc. y por último quiénes por un “comportamiento social” (v. gr. salir a bailar, divertirse, estudiar, etc.) se ubican dentro de esta etapa de vida.

Acerca de las jóvenes que dijeron “no” ser adolescentes, la mitad de ellas ya se consideran adultas, para el 37.50% “ya paso esa etapa” y nuevamente vemos que por el “comportamiento social”, también dejan de ser adolescentes (v. gr. “no salir al reventón”). Sobre las jóvenes que dijeron que “no saben” hallamos 3 motivos principales del por que de esta respuesta. El primer motivo es por que se consideran pre-adolescentes, tal es el caso de la chica que cuenta con 12 años, otro motivo es la indecisión y una más no contestó. De las dos chicas que dijeron “sí y no” ser adolescentes, una de ellas se refirió a que por una parte ya trabaja (y este factor ya no la hace ser adolescente) y por otra parte por su apariencia física aún sigue siendo adolescente, lo cual produce una falta de claridad en su propia identidad, y que por un lado socialmente no se ajusta al parámetro que indica estar dentro o fuera de una etapa de vida pero, ella se siente adolescente ya sea por aspecto físico o por su edad.

Con respecto a cómo definen la adolescencia, encontramos que un porcentaje considerable (36.59%) la distingue en términos de su "comportamiento social", es decir un adolescente es quién sale a fiestas, trabaja, estudia, etc.; para otras jóvenes (29.26%) los "rasgos psicológicos" la conceptualizan, dentro de este rubro se brindaron respuestas como: "adquieren responsabilidades", "inmadurez", libertad de vestirse", "valerse por sí misma", "búsqueda de identidad", etc. y por último destacan (18.29%) quienes por "rasgos cronológicos" (v. gr. convivir con gente de su edad, no es ni niña ni mayor, etc.) delimitan a la adolescencia.

Para el 40% de las adolescentes el trabajo es su mayor responsabilidad (cabe recordar que la mayor parte de las entrevistadas sólo se dedican a trabajar), seguidas por quienes eligieron el estudiar y finalmente las que consideran a su familia como su responsabilidad.

Respecto a cuales son sus principales derechos, acerca de la mitad de ellas (45.16%) sus derechos son de tipo individual (v. gr. respeto a su persona, estar soltera, etc.), sorprendentemente el 24.20% no contestó porque no lo habían pensado o no sabían cuales eran sus derechos, y hubo quién respondió que "todos" sin especificar a que se referían.

Más de la mitad (62.50%) de las adolescentes entrevistadas dedican su tiempo libre a actividades dentro de su casa (v. gr. ver televisión, oír música, cocinar, leer, hacer tareas, etc.) y el 36.53% realizan actividades fuera de casa las cuales pueden ser en forma individual (ir de compras, pasear, ir al cine, ir al mercado, etc.) o asociándose en grupo de amigos (v. gr. "ir a bailar, salir con amigos", "salir a jugar", etc). Es preciso señalar que no todas las actividades que desarrollan las adolescentes tienen que ver con la recreación ya que de alguna forma no deja de ser tiempo libre (en el sentido estricto de la palabra) ya que pudimos apreciar casos de chicas que su "tiempo libre" lo dedican hacer tareas escolares y/o tareas domésticas.

Otros factores, que nos apoyaron para presentar un panorama más amplio acerca de cómo se conciben las adolescentes, es el saber con quién se relacionan (al menos en su espacio laboral) y que comparten. Encontrando que la mayoría de ellas tiene afinidad con gente de su edad, es decir, de algún modo la búsqueda de identidad se presenta en este espacio, esa búsqueda a la que nos referimos en capítulos anteriores y que es parte de la caracterización que se ha establecido en la adolescencia. Las chicas de su edad con quienes se

relacionan, pueden ser que trabajen en el mismo lugar o en tiendas (boutiques) de alrededor; una minoría (8.62%) mencionó identificarse con la encargada o con el dueño (personas entre 25 y 35 años) y solamente el 1.72% dijo aún no conocer bien a sus compañeras de trabajo. Si bien hemos visto la mayoría de estas chicas se vinculan con gente de su edad, también descubrimos que cerca de la mitad (40.78%) de ellas mantienen ese vínculo por cuestiones laborales, aunque asimismo un porcentaje importante (34.21%) comparte una amistad, es menester señalar que en dicho rubro incluimos respuestas tales como: “compartimos ideas, enojos, risas, platicar nuestras cosas, convivir fuera del trabajo, problemas, etc.”; este tipo de respuestas aportaron a este rubro una significancia mayor de la que aparentemente podríamos adjudicar, ya que es precisamente a través de estas expresiones donde podemos observar o comprender la búsqueda de identidad que tiene la adolescencia.

Los datos que presentamos son una evidencia de lo que mayoritariamente piensan las adolescentes de nuestra muestra; sin embargo, creemos que igualmente vale la pena dar a conocer lo que piensan de sí mismas la minoría y para tal efecto a continuación presentaremos un esbozo global de un caso particular.

La presentación de este caso parte de su “no” concebirse como adolescente. Esta chica cuenta con 18 años y estudia una carrera corta (educadora), menciona no concebirse como adolescente porque “sabe lo que quiere, lo que busca, pues tiene bien marcadas sus metas y puede luchar por ellas”. Por lo tanto, para ella una adolescente es una persona que “no tiene bien definido lo que va hacer, depende de algunas personas y no puede ser del todo independiente” (sic).

Aunque trabaja y estudia comenta que su principal responsabilidad es el estudio y en cuanto a sus derechos, dice que lo más importante es poder “hacer lo que ella quiere y le guste”. Se lleva bien con todas sus compañeras compartiendo solo “el café”. Su tiempo libre lo dedica en actividades tanto dentro como fuera de casa, es decir, así como va al cine puede estar con su familia.

Esta breve síntesis, nos permite destacar puntos importantes, por ejemplo, la edad (al menos en este caso) no es un factor que pueda diferenciar una etapa de vida con respecto a otra, ya que bien podría afirmarse que esta joven por su edad se encuentra en plena etapa de adolescencia; sin embargo ella no lo ve de

esta forma, en cambio marca la diferencia en términos “psicológicos”, es decir, en función de un proyecto de vida y de una actitud de independencia.

Por otro lado, podríamos sugerir que ella ya no busca una “identidad” en sus compañeras, ya que dice llevarse bien con todas pero, no comparte una relación mas allá del “café”. Algo igualmente importante, es que en comparación con lo que la mayoría contestó acerca de que un adolescente se define por su comportamiento social, podemos apreciar que esta chica mantiene también conductas sociales (v. gr. estudiar, salir a jugar, etc.) que la podrían encasillar dentro de esta etapa de vida pero, nuevamente reiteremos que para ella, ni lo social ni lo cronológico tiene que ver con la conceptualización de la adolescencia, difiriendo completamente de lo que la mayoría manifestó.

Finalmente, podemos concluir que la conceptualización que tienen de si mismas las jóvenes entrevistadas, tiene que ver (para la mayoría) con el hecho de identificarse o ubicarse dentro de una etapa de vida como lo es la adolescencia, básicamente por presentar “rasgos cronológicos”, “psicológicos” o por su “comportamiento social” (categorías que ya han sido descritas anteriormente). Hubo otras chicas (minoría) que se conciben dentro de una etapa de vida como lo es la “adulthood” y otras como ser pre-adolescente; nos llamó la atención que para algunas jóvenes su concepción no es clara ya que la influencia que puede marcar lo social es trascendental, puesto que por un lado se dice que el trabajo es parte de la caracterización de la etapa de adulthood, por tal motivo estas chicas no saben si siguen siendo adolescentes o no, por el simple hecho de trabajar.

Un factor que las chicas correlacionaron con la edad, fue el comportamiento social, lo cual fue evidente cuando definían su concepto de adolescencia, además este comportamiento, de algún modo también lo podemos corroborar en las actividades que realizan en su tiempo libre. Esto es, la mayoría de ellas se concebían dentro de la etapa de adolescencia por la edad que tenían pero, definieron esta etapa principalmente por el comportamiento social (salir con amigos, escuchar música, bailar, estudiar, etc.) que manifestaron tener; aunque nuevamente destacaban los motivos psicológicos y cronológicos.

Entre las responsabilidades que manifestaron tener, el trabajo fue lo primordial, lo cual posiblemente se explique en el sentido de que la mayoría de ellas se dedican sólo a esta actividad pero, de cualquier forma las datos

obtenidos revelan discrepancias con la concepción general que se tiene de adolescencia; ya que no sólo se dedican a estudiar sino además trabajan y lo que aún más marca la diferencia es el hecho de que algunas adolescentes sólo trabajan, cambiando así por completo el esquema prescrito para esta etapa.

Creemos conveniente agregar que la familia, para las adolescentes, representa un lugar muy significativo entre sus responsabilidades, ya que así lo manifiestan al referirse al respeto de normas y valores inculcados por la misma; lo cual nos habla de la importancia y trascendencia que implica la familia dentro de la sociedad mexicana, en la concepción que se tiene de sí misma.

Por último, ha sido grato encontrar que una parte considerable de nuestras entrevistadas “reclaman” derechos individuales (descritos anteriormente) y nos referimos con decir “grato” en el sentido de que son jóvenes que pugnan por ser reconocidas o valoradas en cualquier ámbito de su vida pero, también desafortunadamente encontramos chicas que ni siquiera saben o han pensado que derechos puede demandar a la sociedad, a la familia, al estado o a ellas mismas, lo cual es lamentable porque mientras no se asignen un espacio de reflexión y acción en cuanto a sus condiciones laborales, sociales y personales, tales condiciones será difícil que se vean modificadas tanto para su beneficio como para el de generaciones venideras.

DISCUSIÓN

El desarrollo de esta parte final del trabajo, es decir, la discusión entre lo que teóricamente se ha manejado acerca del ser adolescente y en lo que en la praxis significa esta etapa, se realizará de acuerdo a puntos específicos que sintetizan el objetivo primordial de la presente investigación.

Así, comenzaremos considerando el concepto de adolescencia estableciendo semejanzas y diferencias entre la conceptualización teórica con la noción que de sí desarrollan las adolescentes trabajadoras.

Al hablar de una etapa de vida sabemos que no es algo inmutable, puesto que su transformación depende de los cambios históricos, sociales y tecnológicos; por tal motivo cabe mencionar y tomar en cuenta la situación económica y social del país (México) durante el año de 1990, cuando fueron realizadas las entrevistas de nuestra investigación, con el fin de ubicar las respuestas de las adolescentes bajo un contexto que posiblemente hoy en día difiera, a pesar de que ha transcurrido un lapso de tiempo corto (5 años), pero los cambios que ocurren pueden ser trascendentales.

Haciendo un recorrido histórico de la condición del país de 10 años atrás a la fecha, encontramos que desde el régimen de José López Portillo ya existía una economía maltrecha y para encauzar su gobierno hizo elaborar planes ambiciosos como: el Plan Global de Desarrollo, la Alianza para la Producción, el Sistema Alimentario Mexicano, la Reforma Administrativa y la Reforma Política, que no se pudieron cumplir con exactitud debido a los desajustes económicos surgidos, a los intereses políticos que se opusieron y a la corrupción administrativa que, originada en los regimenes anteriores se desbordó en este.

La sociedad creció en forma desigual, dándose el caso de que existieran grandes fortunas al lado de núcleos carentes de lo indispensable.

Los errores económicos cometidos, la coyuntura internacional que fue desfavorable, la duda respecto a que se instaurara una organización eficiente provocaron la desconfianza de los inversionistas, muchos de los cuales sacaron

su capital y lo pusieron en instituciones extranjeras. El gobierno decretó otra devaluación del peso, suprimió las cuentas en dólares y finalmente nacionalizó la banca, todo lo cual se hizo en medio de un gran descontento, de carestía de la vida y aumento acelerado de la inflación. “En resumen, su administración fue desastrosa para el país, al que dejó endeudado y en grave crisis moral que trató de salvar el presidente que ocupó el mandato de 1982-1988” (De la Torre y Navarro, 1988 pág. 336 y 337). Para 1985, justamente hace 10 años, se mantenía como presidente de la República Mexicana el Lic. Miguel de la Madrid Hurtado bajo un ambiente de crisis económica afectando de algún modo a todos los estratos sociales del país referente a la economía del mismo, vemos que “entre los principales signos de alarma están una tasa de inflación muy alta (105.7% de 1986) y un no menos elevado nivel de desempleo y subempleo (estimado en el 50% de la fuerza de trabajo aproximadamente), acompañados de un creciente desequilibrio en la balanza comercial y en la balanza de pagos” (Enciclopedia Práctica, 1993 pág. 1362).

Durante este sexenio el pago de la deuda se llevó mas de la mitad del presupuesto público y como el presupuesto público es el sueldo de todos los empleados, el costo de todos los servicios públicos y el pretexto principal para toda clase de impuestos; Con este motivo subió el precio del pan y la leche, y la carne y las tortillas; y para los ricos, el whisky, el cognac, los perfumes y el automóvil (Arredondo, 1991 pág. 492).

La inserción de la mujer en el ámbito laboral se incrementa, aunque sigue siendo inferior a la del hombre; sin embargo, en esta década de los ochentas se produjo el resurgimiento de valores tradicionales en América latina, desalentando la participación activa de la mujer en el empleo pagado y mantiene reprimida la tasa oficial de participación femenina (Suárez, 1989).

El siguiente periodo presidencial queda a cargo del Lic. Carlos Salinas de Gortari, quién “inteligente y astuto se apresuro de inmediato, a tratar de borrar la pregunta clave de la década de los noventas: ¿Quién, en realidad, ganó las elecciones presidenciales de México? y para demostrar el licenciado Salinas de Gortari que aún cuando no hubiese ganado, él era el presidente, realizó dos hechos, más bien dos hazañas políticas extraordinarias, más que suficientes para provocar la respuesta clave que en esos momentos se necesitaba; la de un buen presidente” (Arredondo, op. cit.).

Los dos hechos a los que se refiere el autor los denomina, uno como real y el otro teórico, imaginativo y saturado de promesas. Los hechos reales, consistieron en tratar de poner un límite al tremendo caos administrativo y a la increíble cantidad de inmoralidades que habían hecho de la ciudad de México en lo particular, y de toda la República en lo general, uno de los países más incontrolables del mundo.

En referencia al aspecto teórico, imaginativo, saturado de buenas intenciones, se trató de 15 esperadas, esperanzadas e improrrogables promesas (promesas que se hicieron en el mes de diciembre de 1989); cada una de ellas enderezada CONTRA cada una de las grandes calamidades que padece el país:

- 1.- Contra la injusticia y excesiva concentración de la riqueza.
- 2.- Contra el estancamiento de la producción industrial.
- 3.- Contra la caída de los salarios.
- 4.- Contra la falta de seguridad pública.
- 5.- Contra la baja en la calidad de la educación.
- 6.- Contra la baja de la eficiencia de la salud pública.
- 7.- Contra la creciente reducción de la producción alimenticia.
- 8.- Contra la creciente reducción del agua potable.
- 9.- Contra la contaminación del medio ambiente.
- 10.- Contra la baja de la producción agrícola y ganadera.
- 11.- **Contra la falta de oportunidades para la mujer.**
- 12.- **Contra la falta de oportunidades para el joven profesionista.**
- 13.- Contra la concentración de decisiones en unas pocas manos.
- 14.- Contra la reducción del bienestar en la mayoría de los mexicanos.
- 15.- Contra el aumento acelerado de los precios. (Arredondo, op. cit. pág. 495).

La importancia de haber mencionado estos 15 puntos radica entre otras cosas en destacar los dos puntos que deliberadamente subrayamos, ya que estos tienen que ver con el objetivo de nuestra investigación, es decir, la falta de oportunidades tanto para la mujer como para el joven son problemas que se vienen arrastrando desde tiempo atrás y precisamente durante este período presidencial, trata de ofrecerse una solución.

Es así, que con el cambio de mandato en 1988, cambia también “aparentemente” el ambiente económico y social del país ya que comienza a respirarse cierta estabilidad que se refleja en las conductas y actitudes sobre

todo de la población económicamente activa, es decir tras la devaluación de la moneda mexicana a fines de 1982, que causa estragos tanto psicológicos, sociales y económicos; para 1990 este desequilibrio se “recupera” gradualmente existiendo condiciones de tranquilidad y ofreciendo nuevas perspectivas en los diferentes ámbitos del ser humano principalmente en el área laboral. En particular, la presencia de la mujer en la PEA fue aumento en los últimos años, de representar el 20.6% en 1970 asciende al 32.82% en 1990 (XI Censo Poblacional, 1990). Esto se podría explicar, según nuestro punto de vista, por la necesidad que se ha generado en las mujeres de contribuir al gasto familiar, por su superación personal al no poder continuar estudiando o por el simple hecho de tener tiempo libre.

Pero; “el sueño se va desvaneciendo; las esperanzas se van frustrando, y vuelve la eterna angustia económica” (Arredondo, op. cit. pág. 495).

Esto es, como hemos podido apreciar el ambiente socioeconómico que reinaba durante la realización de la breve investigación presentada, en el año de 1990 existía una supuesta estabilidad posterior a la vivencia de crisis por la que atravesó la sociedad mexicana; dicha estabilidad nos habla de un cierto control del estado hacia la sociedad en el sentido de que se, mencionaron grandes promesas que de alguna forman tranquilizaban el ambiente estresado de la población, y esto se reflejaba en cambios conductuales encaminados a actitudes que podríamos denominar como positivas y llenas de expectativas, quizá estos cambios se daban principalmente en la población joven de nuestro país; originando así nuevas oportunidades y dando un lugar con mayor reconocimiento a esta gran parte de la población. Cabe aclarar que si bien hoy en día se ha desquebrajado esta estabilidad económica y social, no podemos dejar de mencionar que durante este tiempo, realmente existieron cambios importantes como el crecimiento económico y comercial, mayores oportunidades de empleo, una menor inflación así como una amplia variedad en cuanto a estudios (v. gr. más carreras a nivel técnico).

Con tales condiciones se estableció una reestructuración social y económica del país, por lo tanto bien ha valido la pena establecer la situación durante 1990, dado que 5 años antes a esta fecha y 5 años después, los cambios históricos, sociales y tecnológicos son definitivos.

Retomando el concepto de adolescencia y a la luz de los resultados obtenidos, estamos de acuerdo, en parte, con Rousseau (op. cit.) cuando afirma

que la adolescencia comienza cuando el niño tiene que asumir responsabilidades sexuales y morales; sin embargo, cuando menciona que el adolescente tiene la necesidad de aprender para poder ser “maduro”, es cuando no coincidimos con el autor, ya que consideramos que esa necesidad de aprender debe desarrollarse desde edades tempranas y además es un proceso continuo que no debemos delimitar cuándo comienza y cuándo termina. También el ser “maduro” es un proceso que incluso puede aún no concretarse en la etapa de la adultez. Sin embargo, si esta definición la analizamos desde el punto de vista de las jóvenes trabajadoras podríamos estar de acuerdo con el autor, ya que entonces el trabajar es también una forma de aprendizaje que puede ayudar al individuo a madurar tanto social como individualmente.

Por otro lado, Stanley Hall (op. cit.) menciona que los desajustes que se producen durante la adolescencia son consecuencia del cambio de la modernidad pero, diferimos con él cuando agrega que es una etapa de “desequilibrio y desajuste emocional” ya que al basarnos en nuestros resultados concluimos que la adolescencia no debe abordarse en forma tan general y mucho menos enmarcarla con características que no son precisamente el reflejo de una etapa tan diversa, esto lo podemos corroborar con nuestros datos ya que no todas las adolescentes de nuestra muestra manifestaron estar viviendo experiencias de “desequilibrio o desajuste” incluso algunas de ellas ya tienen bien definidas sus metas y no visualizan esta etapa como una experiencia negativa.

Regresando al punto de vista de Stanley Hall (op. cit.) acerca de que “el cambio de la modernidad” se relaciona con las actitudes que se asumen durante esta etapa, creemos que este comentario es afortunado puesto que cada momento histórico-social va generando pautas de comportamiento. Es así, que tanto la definición de este autor como la de algunos otros (mencionados en el cap. II) ya no son aplicables a lo que hoy en día viven y definen a los adolescentes.

Si tomamos en cuenta que hace 20 o 25 años las jóvenes no tenían una participación laboral tan amplia como hoy (en términos de porcentajes), entonces por lo tanto su definición no abarca este tipo de características, teniendo que modificarse con el transcurso del tiempo, para poder lograr conceptos aplicables.

Además, observamos algo muy importante, la mayoría de las adolescentes de nuestra muestra se definían de acuerdo de patrones cronológicos, tal y como Guillen (op. cit.) menciona que algunos autores definen a esta etapa es decir, como un "período de vida comprendido entre tal y cual edad". Esto es relevante en el sentido de que posiblemente resulta más fácil ubicarse en "x" o "y" etapa de vida por la edad que se tiene y no por las actitudes o conductas que se asumen.

En 1987, Erikson mencionaba que los acontecimientos sociales son los que van moldeando el comportamiento de nuevas generaciones. Siguiendo esta línea, podemos observar en la breve síntesis que presentamos sobre la situación del país en 1990, en cuanto al desarrollo de la tecnología y de la economía que comenzaba a tener gran auge, esto reflejaba en la población (y en ocasiones exigía) aspiraciones positivas, actitudes de cambio tanto profesional como personal; en un caso específico podemos mencionar que el país desarrolló el concepto de la "excelencia" y "la era del performance", tanto en el ámbito escolar como laboral, generando en los individuos toma de conciencia de su propia ejecución con la finalidad de aumentar producción y calidad, logrando así tener un lugar dentro de la sociedad. Este proceso de algún modo lo vivieron las jóvenes de nuestra muestra, por lo cual sus necesidades y demandas se centran bajo un contexto a 2 niveles: el primero, "si no estudio, quiero o tengo que trabajar" y segundo: "estudio y además trabajo" para lograr un mejor funcionamiento dentro de una sociedad que "exige" dar más por "tener más".

En algún momento mencionamos que la población joven es un tanto susceptible al cambio, en el sentido que "el adolescente esta bombardeando con diferentes modelos y representaciones propias de una cultura o sociedad, a los cuales imita para representarse a sí mismo; es decir, el adolescente se prueba imágenes y también nociones, va recortando cualidades, atributos y valores de otros para elegir" (González Quiroz, 1991). Extrapolando este punto de vista con los datos que obtuvimos, podemos observar que las jóvenes decidían trabajar (independientemente de que estudiaran o no) aparentemente como una decisión propia, sin embargo, esta autodeterminación de alguna forma se encuentra ya influenciada por lo que la sociedad espera de una población joven en proceso de cambio.

También la conducta de los adolescentes se va moldeando por una serie de normas y valores estereotipados que son transmitidos socialmente. Estas

representaciones morales y valores sociales que determinan que una persona sea “buena” y “mala” son señaladas de manera abstracta en la adolescencia con prescripciones tales como: “darse a respetar”, “ser responsable”, “no defraudar a los padres”, etc. Este planteamiento en parte podría explicar el porque algunas de las adolescentes se definen en base a prescripciones “negativas”: inmadurez, independencia, irresponsabilidad, etc. Y hay quienes lo hacen bajo prescripciones “positivas”: tener metas, madurez, independencia, responsabilidad, etc.; es decir, así como la sociedad reproduce normas y valores que son interpretados por los adultos de una forma, para los adolescentes la interpretación de los mismos conceptos puede ser diferente de acuerdo a su propia experiencia.

Cabe agregar que con base a lo expuesto teóricamente y lo hallado en la praxis, podemos concluir que no existe una sola adolescencia, sino diferentes adolescencias.

Esto es, en función de los diversos conceptos que presentan algunos autores (ver capítulo II) y la propia concepción que han desarrollado las adolescentes trabajadoras (condición que ya las hace diferentes del resto de las adolescentes), podemos apreciar que estos conceptos van a diferir dependiendo de su condición (sexo, edad, actividad, etc.) y por lo tanto no podemos hablar de una sola adolescencia dado que es ante todo un fenómeno psicosocial. Además de que es estudiada desde muchas perspectivas y se presenta con características distintas en épocas, culturas y ambientes sociales diversos; por lo que no se puede hacer una homogeneización al respecto que permita una sola línea definida.

En referencia a las diferentes adolescencias, cabe resaltar los conceptos que manifestaron las adolescentes de nuestra muestra, en comparación con el concepto de adolescencia que presentaron jóvenes estudiantes de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I), las entrevistas realizadas a los estudiantes de la ENEP fueron retomadas de González Quiroz (op. cit.), desafortunadamente la autora no especifica ni edad, ni sexo de los estudiantes, por lo cual la comparación puede resultar un poco ambigua. Sin embargo, para precisar un poco más las respuestas que nosotros obtuvimos, señalaremos las edades y actividades de las jóvenes:

ESTUDIANTES ENEP-I

-“Es una etapa de preparación para la adultez”.

- “Es cuando sentimos cambios en nuestro cuerpo”.

- “Es una etapa de niñez en la que nos desenvolvemos y conocemos la vida”.

- “Es una época en la que no se es ni adulto, ni niño, que se tienen ideas todavía de lo que se va hacer de grande”.

- “Es el despertar de algo nuevo”.

JÓVENES TRABAJADORAS DE NUESTRA MUESTRA

- “Una etapa en la vida”. (12 años, estudia y trabaja).

- “Tener inquietudes de trabajar, estudiar, de conocer algo nuevo”. (19 años, trabaja).

- “Un niño grande, una persona que apenas empieza a madurar”. (16 años, estudia y trabaja):

- “Una etapa llena de cambios y adquieres responsabilidades”: (18 años, estudia y trabaja):

- “Es tiempo de crecer, cambiar, esforzarse y hacer lo que quieras” (20 años, estudia y trabaja).

Es interesante esta comparación porque ambos grupos refieren nociones diferentes de acuerdo a su propia experiencia ya sea como trabajadoras o estudiantes.

Por ejemplo, para las adolescente de la ENEP-I la adolescencia en términos generales es una etapa de preparación para la adultez y en la que se dan cambios básicamente corporales, en cambio para algunas de las jóvenes trabajadoras a parte de ser “una etapa llena de cambios...”, agregan que se adquiere “responsabilidad” concepto que a nuestro juicio se adquiere con la experiencia práctica como sujetos que laboran incluso esta afirmación la corroboramos con una investigación realizada por Steinberg y Greenberger (1982) en la cual estudiaron los “efectos del trabajo sobre el desarrollo del adolescente”, encontraron entre otras cosas que el trabajar contribuyen al desarrollo de la responsabilidad en cuanto puntualidad y autodirección. Tomando los conceptos de ambos jóvenes, vemos que los primeros basan su concepto en la “preparación”, aunque no distinguen a que tipo de preparación se refieren, nosotros podemos especular que a la preparación escolar, ya que esta es la experiencia que ellos están viviendo. Por otro lado algunas jóvenes trabajadoras establecen que se dan una serie de cambios los cuales tampoco especifican, pero reflejan su condición de trabajadoras cuando mencionan que se adquieren responsabilidades.

Otra de las respuestas que dieron los estudiantes de la ENEP-I, es sólo en términos de los cambios físicos que ocurren en esta etapa, en contraste vemos que la joven trabajadora visualiza esta etapa en diversos aspectos como aquella que dice: “tener inquietudes de trabajar y estudiar” con este ejemplo reiteramos que la misma experiencia aunada a factores familiares, sociales, etc. determina la vivencia y definición de una etapa. Sin embargo, no debemos dejar de lado que en algunos casos coinciden las respuestas de ambos grupos; por ejemplo, alguno de los estudiantes de la ENEP-I mencionaron que “es una época en la no se es ni adulto, ni niño...” y algunas de las jóvenes trabajadoras comentaron que ser adolescente es “no estar segura, no saber lo que se quiere y seguir estudiando”. Como podemos apreciar ambas respuestas son similares en el sentido de que denotan una falta de identidad y por lo tanto de decisiones propias.

En términos generales es importante señalar que de todos modos los mismos adolescentes retoman criterios de definición derivados de la psicología, la escuela, la experiencia concreta, las disposiciones legales, etc. y a partir de los ejemplos mencionados, podemos concluir que la adolescencia más que un concepto es una vivencia, ya que dependiendo del contexto y de otras características que giran en torno a la condición de ser adolescentes (v. gr. el sexo, la clase social, la etnia, la cultura, la familia, etc.) la experiencia y la noción que de sí desarrollan difieren completamente. Esto posiblemente conlleve a la afirmación de que no existe una sola adolescencia, por lo cual podríamos hablar de adolescentes de clase alta, las adolescentes trabajadoras, las adolescentes estudiantes, etc. Finalmente la adolescencia “no es un fenómeno universal del desarrollo del individuo; no es un proceso característico de todo tipo de sociedades” (González Quiroz, op. cit.).

De igual manera, podríamos afirmar que no todos los adolescentes presentan una crisis de personalidad. El concepto de crisis remite a cambios profundos y agudos, con conflictos psicológicos. La crisis en ocasiones es escasamente perceptible y en otras es muy marcada, en algunas jóvenes, en algunas clases y en algunos periodos de la historia puede presentarse sin ningún problema y en otras personas, clases y periodos puede presentarse claramente señalada como un período crítico “la formación de la identidad posee un aspecto rebelde de la identidad total, la identidad negativa es la suma de las todas las identificaciones indeseables que tiene el individuo en su interior las cuales lo hacen sentirse diferente en relación a otros individuos” (Fuentes y Pérez, 1986); este comentario de las autoras en parte podría explicar el por qué

algunas de las jóvenes de nuestra muestra sí se consideran adolescentes y otras no. Y decimos que en parte porque existen otros tipos de factores que de algún modo provocan confusión o clarificación de ser o no ser adolescente; nos referimos a factores sociales, familiares, cronológicos, etc. Tal fue el caso de aquellas jóvenes que contestaron no saber si eran adolescentes, ya que físicamente sí se consideraban como tales pero, por su condición de trabajadoras y de ya no estudiar, esto las ubicaba fuera del parámetro de ser adolescentes. Nuevamente podemos apreciar cómo el factor social ejerce una gran influencia en la determinación de ubicarse en una u otra etapa.

Finalmente, cabe reiterar que la noción que de sí desarrollan las adolescentes trabajadoras difieren del concepto que tiene otro tipo de adolescentes. Incluso dentro de las mismas jóvenes trabajadoras, el concepto varía de acuerdo a su propia experiencia; pero en general son jóvenes que desarrollan actitudes de responsabilidad e independencia, pero también una parte considerable de ellas no tienen un proyecto de vida definido, esto en función de la falta de planteamiento de metas a corto y largo plazo. En cuanto a los aspectos psicológicos característicos de esta etapa, distinguimos que si bien la mayoría de las jóvenes de nuestra muestra "sí" se conciben como adolescentes no todas ellas retoman el aspecto psicológico para definirse como tales; ya que algunas se basan (ver análisis de resultados) en aspectos cronológicos, sociales e institucionales. En cuanto a quiénes "sí" incluyen el aspecto psicológico, detectamos que lo manifiestan en dos formas que nosotros designamos como "positivas" y "negativas".

Es decir, las jóvenes que manifestaron conceptos psicológicos positivos referían que las adolescentes son "maduras, responsables, miden sus actos, piensan mas las cosas, tienen sus propias ideas, etc.". Y las chicas que utilizaron concepto psicológicos negativos hablaban acerca de que las adolescentes tienen " falta de decisión, son inmaduras, no están capacitadas para algunas cosas, buscan su identidad, no saben lo que quieren, etc.".

Con estos datos podemos reafirmar que la adolescencia es una experiencia muy personal, principalmente a nivel psicológico, y nos es estática ya que depende del contexto, tiempo y espacio en el que desarrolla.

Por otro lado durante el desarrollo del presente trabajo destacamos la importancia que a últimas fechas representa para el adolescente la vida laboral, haciendo referencia al tipo de empleo y a las oportunidades que tiene acceso el

joven de hoy en día. Por lo cual creemos conveniente determinar la caracterización del empleo juvenil que detectamos en nuestra muestra.

El tipo de empleo que se ofrece en los Centro Comerciales de Lujo, Perisur, Plaza Satélite, Plaza Universidad, Heliplaza, etc.; requieren principalmente de gente joven (según nuestros datos con un promedio de edad de 18 años) y en especial mujeres con una presencia física excelente es decir, que sean “bonitas, bien vestidas y con cierta facilidad de palabra” o, en el peor de los casos que al menos sean “atractivas” pero eso sí bien vestidas. La escolaridad que se requiere como mínimo es de secundaria (aunque se encontraron casos de jóvenes que sólo contaban con una instrucción de primaria); estos empleos ofrecen largas jornadas de trabajo; en tiempo completo se trabajan 8 horas o mas y en medio tiempo entre 4 y 5 horas, a cambio de un salario mínimo (en su mayoría) por lo cual requieren de una mano de obra barata. La mercancía que se vende en estos establecimientos básicamente es ropa juvenil y accesorios para damas, mercancía que es tanto de interés para la gente joven que acude a estos lugares, como para el mismo personal de la tienda (que por lo regular son empleadas jóvenes).

En términos generales estas son las características que destacamos del empleo en centros comerciales de lujo, como podemos observar son empleos que presentan ventajas y desventajas por lo cual a continuación analizaremos su caracterización bajo estos términos.

Entre las ventajas que observamos de este tipo de empleos es que ofrecen una mayor oportunidad de trabajo a la gente joven, oportunidad que no se encuentra fácilmente en otros lugares, ya que por lo regular se da preferencia a la gente adulta y con mayor experiencia. Otra “ventaja” es que no se requiere de gente con altos niveles de escolaridad, basta con que realicen operaciones matemáticas elementales como: sumar, multiplicar, restar y dividir, así como el que tengan una mínima habilidad para relacionarse con los demás; volviéndose mas amplia la oportunidad ya que se requiere como mínimo un nivel escolar de secundaria. Otra característica que podríamos considerar como ventaja es que algunos de estos empleos manejan la opción de trabajar medio tiempo y es ventaja porque el adolescente que desea seguir estudiando lo puede hacer ya que le queda tiempo disponible.

En cuanto a las desventajas que observamos, éstas principalmente son en cuanto a las condiciones laborales; es decir, quiénes laboran jornadas de

tiempo completo por lo regular los hacen más de 8 horas, a cambio de salarios mínimos que no se equilibran con el tiempo de trabajo. Otra desventaja es el lugar subordinado que siempre se le asigna a la joven trabajadora, esto es, por un lado este tipo de trabajo ofrece “mayor oportunidad” de ingreso a la vida laboral, pero por otra parte no reconocen la capacidad del adolescente ya que por lo regular están bajo las ordenes de una persona mayor, sin darles mayor oportunidad de que demuestren su capacidad; esta situación la corroboramos con nuestra investigación puesto que observamos que las jóvenes siempre son contratadas como empleadas y la gente mayor es quién tiene los puestos mas altos, en este caso como encargadas de la tienda. Consideramos también como desventaja que sólo contraten a las chicas mas “atractivas”, ya que esta característica de algún modo limita el acceso de cualquier joven a este tipo de trabajo. Así como el sexo es un factor también determinante, pues en estos empleos preferentemente contratan al sexo femenino.

En síntesis, vemos que predominan las desventajas y que son pocas las ventajas que pudimos resaltar. Incluso si aunamos el hecho de que no se cubren algunos requisitos legales, las desventajas son mayores. Sobre lo cual a continuación mencionaremos algunos artículos de la Ley Federal del Trabajo (descritos en el capítulo III) que no se cubren total o parcialmente en el empleo al que hacemos referencia.

El artículo 20 dice “...una persona se obliga a prestar a otra un trabajo personal subordinado, mediante el pago de un salario”, según nuestros datos no todas las chicas perciben el pago de un salario, ya que sólo trabajan percibiendo una comisión, sin tener un ingreso fijo.

El artículo 177 menciona que “...la jornada de trabajo de menores de 16 años no excederá de 6 horas diarias y se dividirá en períodos máximos de 3 horas”. Este artículo tampoco se respeta puesto que encontramos jóvenes de 15 años que trabajan 8 horas diarias, sin dividirlo en períodos y con sólo una hora de descanso.

Otro artículo que no se lleva a cabo totalmente es el 178, donde se dice que “los menores de 16 años no pueden trabajar horas extras, domingos y días de descanso obligatorios...”, este artículo se cubre parcialmente porque si bien, las jóvenes no trabajan horas extras, si trabajan los domingos, los cuales nunca serán días de descanso ya que es cuando más trabajo tienen.

El artículo 85 menciona "...el salario nunca debe ser menor al fijado como mínimo", lo cual no es respetado por algunos de estos empleos, puesto que observamos que varias jóvenes perciben un salario menor al mínimo (ver análisis de resultado).

Finalmente encontramos que tampoco se cubre en su totalidad el artículo 180, el cual entre otras cosas menciona que "los patrones que tengan a su servicio menores de 16 años están obligados a:

- Distribuir el trabajo a fin de que dispongan del tiempo necesario para cumplir sus programas escolares
- Proporcionarles la capacitación y adiestramiento en los términos de la ley".

Ninguno de los dos puntos anteriores detectamos que se cumplan dentro de nuestra muestra, puesto que las jóvenes que estudian lo hacen fuera de las horas de trabajo incluso quienes trabajan tiempo completo procuran que no se traslapen horarios ya que de cualquier forma tienen que cubrir su jornada laboral. Y en cuanto a la capacitación esta no existe estrictamente hablando ya que "sobre la marcha" se va aprendiendo todo.

Como hemos podido observar las oportunidades laborales a las que tiene acceso el adolescente y en específico la mujer adolescente, son reducidas en cuanto a calidad y cantidad del mismo ¿Que queremos decir con esto?. En cuanto a calidad nos referimos a que el tipo de trabajo que se ofrece en los Centros Comerciales de Lujo en específico en las llamadas "boutiques", son trabajos que podríamos calificar como "simples" en los que a las adolescentes no se les exige una preparación mas allá de la secundaria y por lo mismo no tienen la oportunidad de desarrollar habilidades o conocimientos que les ayude a formarse perspectivas mas amplias tanto en su vida profesional como personal, de igual manera lo afirma Jahoda (1987): "En cualquier caso es un hecho comprobado que el nivel de aspiraciones crece con el nivel educativo".

En referencia a la cantidad, esta es en relación al salario que se obtiene es decir, no se recompensa el tiempo de trabajo con la cantidad de dinero que se les paga, subestimando de algún modo su condición de mujeres adolescentes. Pero este no es un problema exclusivo de países subdesarrollados (v. gr. México) sino que tiende a ser un problema universal; al respecto Jahoda (op. cit.) menciona que "una proporción muy alta del total de mujeres británicas que están empleadas trabajan en las industrias de servicio; mas del 40% trabajan a tiempo parcial y a pesar de que la legislación establece la no

discriminación por razón de sexo, los ingresos brutos semanales obtenidos por los trabajadores de jornada completa son muchos mas elevados entre los hombres que entre las mujeres”. Se han observado tendencias similares en los Estados Unidos (Kanter, 1978; citado en Jahoda, op. cit.) y en el resto de los países.

Como vemos las mujeres todavía se concentran en los niveles inferiores de la jerarquía ocupacional, en los puestos de trabajo considerados como “femeninos”.

Las características del empleo que mencionamos coinciden de algún modo con las características a las que hace referencia Mendrano y Mejía (1992) acerca de los empleos que suelen ser ocupados por las mujeres de clase media: “empleos pocos calificados, principalmente en el sector de servicios, recibiendo salarios bajos y desempeñando actividades clasificadas como ‘femeninas’, en las cuales se requieren de paciencia, atención a detalle y habilidad manual, y para los cuales, siguiendo con un criterio tradicionalista no se requiere mayor calificación”.

De acuerdo a lo anterior es evidente que las condiciones en las que labora la mujer son poco favorables para su desarrollo personal. Sin embargo, el trabajo remunerado en muchas ocasiones es precisamente solicitado para buscar la realización personal, “ya que la idea predominante en las mujeres de clase media es realizarse a través de las diversas actividades que ejecuta fuera de su hogar con la finalidad de obtener reconocimiento por parte de los otros” (Mendrano y Mejía, op. cit.)

Un punto mas a reflexionar y/o discutir es el planteamiento de los efectos que repercuten en la formación de las constitución femenina, en particular de este tipo de empleos.

Los efectos que pueden generar los empleos en centro comerciales de lujo son diversos y a diferentes niveles; en nuestra muestra detectamos principalmente dos efectos, uno a nivel psicológico y el otro a nivel socioeconómico y a su vez ambos engloban una serie de consecuencias importantes en el desarrollo de las adolescentes.

Iniciaremos hablando de los efectos a nivel psicológico, sobre esto encontramos que limita (a la mayoría de las jóvenes de nuestra muestra) su

perspectiva de superación académica, es decir, como pudimos observar en el análisis de resultados mas de la mitad de las adolescentes ya no estudian, de estas mismas quiénes desean continuar sus estudios piensan sólo en concluir el ciclo escolar que dejaron inconcluso o en el mejor de los casos continuar una carrera corta. Una situación que encontramos muy relacionada con lo anterior, es que gran parte de las chicas entrevistadas desean continuar en el mismo tipo de empleo (ventas), de tal forma que no sólo están limitando su perspectiva académica sino además la laboral; por lo tanto no se plantean metas a futuro.

Como hemos visto a las jóvenes no se les exige una "gran" preparación escolar, por lo tanto esta actividad (empleo) no las obliga a explotar al máximo su capacidad intelectual y quizá de algún modo esto resulta "cómodo" para las jóvenes en el sentido que es una actividad "fácil"; sin embargo, pensamos que físicamente si es una actividad "pesada" sobre todo para quiénes trabajan tiempo completo y además estudian. A pesar de estas condiciones, son empleos que atraen a la gente joven ya que se desarrollan en un ambiente donde predomina la gente de su edad ya sea con quién trabajan o quiénes se acercan a las tiendas para adquirir artículos para jóvenes, esto permite a las jóvenes empleadas relacionarse e identificarse con "otros" que quizá están en busca de las mismas inquietudes.

Otro efecto a nivel psicológico, es que las jóvenes comienzan a preocuparse mas por su apariencia física, la cual les exige el trabajo. De alguna forma están "vendiendo su imagen" y esta preocupación por su apariencia física las lleva a una actitud consumista por el mismo hecho de mantener una "buena imagen" tanto de la tienda como de ellas mismas. Curiosamente creemos que parte de este proceso, así como entre otras fuentes, converge en una formación individualista de las jóvenes, ya que buscan su éxito en aislado, basándose principalmente en su apariencia física; es decir, son un grupo (pequeño o grande) de chicas que trabajan bajo un mismo espacio pero, no en cooperación, puesto que cada quién desea sobresalir de entre las demás.

Por otro lado, mencionábamos que también detectamos efectos a nivel socioeconómico; esto es, dado que este tipo de empleos se desarrollan bajo una atmósfera básicamente para gente joven, esto de alguna forma acapara la visión de las empleadas adolescentes, en cuanto a la búsqueda de nuevas oportunidades laborales envolviéndolas en un pensamiento sólo del aquí y ahora; reduciendo sus perspectivas de progreso. Como consecuencia, se

conforman con un salario que al menos les permita consumir ropa y accesorios que requieran para estar presentables en su trabajo, para poder salir con sus amigas y en pocos casos para ayudar al gasto familiar o ayudarse a pagar sus estudios. En general, desarrollan una actitud de competencia al consumismo y una individualidad para destacar de entre los "otros" (compañeras de empleo o amistades fuera de este espacio).

Si damos un pequeño giro a la temática que hasta el momento hemos abordado acerca del tipo y oportunidades de empleo que se ofrecen a la población joven, vemos que también es importante establecer las características familiares y escolares que motivan o inhiben la formación educativa y la inserción a un trabajo remunerado en la mujer adolescente.

En el caso de las chicas de nuestra muestra, podemos distinguir que la mayor parte de ellas pertenecen a un núcleo familiar formado principalmente por uno o ambos padres y hermanos, además tienden a ser familias medianas (entre 5 y 7 miembros), en la mayoría de los casos todos los integrantes de la familia trabajan y curiosamente también una proporción considerable de ellas no trabaja por necesidad económica (para mayor información ver análisis de resultados). Estos datos que presentamos en forma muy general nos permiten introducir en la importancia que tiene el papel de la familia en cuanto a la, motivación y/o inhibición de la formación educativa, así como de su influencia en la inserción laboral.

Esto es, si la mayoría de las adolescentes provienen de un núcleo familiar que no tienen preocupaciones económicas considerables, lo cual nosotros inferimos dado que ni son familias grandes y la mayoría de los miembros aportan económicamente, entonces ¿Por que algunas de estas adolescentes si continúan estudiando y otras no? la respuesta a esta pregunta la dividiremos de acuerdo a como lo presentamos en el análisis de resultados, es decir, entre las adolescentes mayores y menores de edad; esto es porque detectamos que la mayoría de la menores de edad si continúan estudiando y una parte considerable de las mayores de edad ya no estudian.

La mayoría de la jóvenes menores de edad que continúan estudiando se encuentran en un nivel de preparatoria incompleta, pertenecen a familias con un promedio de 5 miembros, en la mayoría de los casos aportan económicamente a la familia uno o dos padres y los hermanos. Con estas características familiares podemos afirmar que lejos de inhibir la familia la

formación educativa, al menos en el plano económico, la refuerza; incluso esto lo podemos observar en el área laboral ya que estas jóvenes mencionan que trabajan principalmente porque “no tienen nada que hacer” y entre otras respuestas no menos importantes lo hacen “por independencia” o “porque les gusta trabajar”. También en el plano laboral la familia interviene ya que si estas chicas no tienen la necesidad de trabajar tampoco se les prohíbe hacerlo y lo que es mejor aún, para ellas mismas no existe algún inconveniente entre trabajar y estudiar, es decir estas dos actividades son conciliables, por lo tanto al menos en estos casos la familia juega un papel de facilitador a la formación educativa y a la inserción de un trabajo remunerado.

Por otro lado, mencionábamos que gran parte de las adolescentes que son mayores de edad ya no continúan estudiando, pertenecen a núcleos familiares compuestos entre 2 y 7 miembros e igualmente en la mayoría de los casos aportan económicamente a la familia uno o dos padres y lo hermanos, mantienen un nivel escolar entre secundaria completa y preparatoria completa.

Como podemos apreciar las características familiares entre las menores y mayores de edad son similares; sin embargo ¿Por qué una parte considerable de las mayores de edad, ya no estudian? (entre otros factores, “no les gusta la escuela”) por lo tanto las podríamos ubicar como adolescentes que desertan por su propia voluntad, a los cuales Hurlock (1980, cit. en Fuentes y Pérez, 1986) los define como: “...no están satisfechos con la educación, tienen la sensación de estar fracasando en ella, no aprecian la manera en la que esta les puede ayudar a alcanzar sus objetivos en la vida adulta y desertan por razones de dinero o bajo rendimiento escolar que los obliga repetir el curso”. Aunque también existieron casos de jóvenes que podríamos considerar desertoras involuntarias que “dejan de asistir a la escuela no porque están insatisfechas con la educación sino como consecuencia de alguna necesidad principalmente de tipo económico o familiar” (Hurlock, op. cit.). En general las adolescentes desertoras son un grupo bastante heterogéneo, ya que es una serie de factores los que provocan esta decisión, por lo cual es un fenómeno multicausal.

En función de los datos que presentamos concluimos nuevamente que en la mayoría de estos casos la familia aparentemente no inhibe la formación educativa, sino que es una decisión propia de la adolescente de ya no continuar sus estudios. Esto lo podemos reforzar con los motivos que dan la mayoría de ellas a cerca de por que ingresan a trabajar, entre los que destacan “por gusto” y “por entretenimiento”; aunque en el caso de estas jóvenes, nosotros

suponemos que si ya no quieren estudiar al menos tienen que desarrollar alguna otra actividad, quizá tanto por exigencia de la misma familia como la necesidad que genera el cambio a la modernidad de la cual hicimos referencia al principio de este capítulo.

Un punto importante que cabe mencionar, en cuanto a las jóvenes que ya no estudian ya sean menores de edad, es que la duración de la deserción depende de las causas que la provocan; esto es, en el caso de las chicas en que ha sido un acto voluntario las probabilidades de que regresen son remotas entre otras cosas porque “no siente motivación a regresar a una situación en la que tuvo experiencias negativas” tanto académicas como sociales. Por el contrario, las desertoras involuntarias “consideran el hecho como una interrupción, no como el final de sus estudios y viven con la esperanza de que algún día les será posible terminarlos ya sea en escuelas nocturnas para adultos o mediante cursos rápidos” (Fuentes y Pérez, 1986). Quisimos aclarar esto ya que en nuestros resultados observamos que algunas adolescentes que no estudiaban por el momento comentaron que deseaban continuar sus estudios; independientemente de las respuestas que obtuvimos debemos considerar lo que Fuentes y Pérez (op. cit.) afirman sobre la duración de la deserción además de tomar en cuenta otro tipo de factores como personales, familiares, escolares, sociales, etc. que giran en torno a cada una de las adolescentes entrevistadas.

Finalmente encontramos que contrariamente a lo que afirman Jersild et al (1978 cit. en Fuentes y Pérez, op. cit.) acerca de que “cuando se les pregunta a las desertoras como se sienten después de haber dejado la escuela, se encuentran entre sus respuestas afirmaciones tales como: -cometí un error, tuve problemas en conseguir un buen empleo, me siento inferior a la gente que terminó sus estudios, etc.”; cerca de la mitad de las adolescentes de nuestra muestra contestaron “sentirse bien” al abandonar sus estudios (ver análisis de resultados) y en menor incidencia comentaron “sentirse mal” o “desubicadas” estas respuestas pueden también avalar el hecho de que es la misma adolescente quién decide el abandono de estudios y no interviene en gran medida la familia.

Profundizando un poco más sobre la función de la educación como facilitador o limitante del trabajo remunerado, vemos que en realidad no es sólo la familia en donde los niños aprenden, sino también hay instituciones que ayudan en gran medida a la división de roles sexuales, una de ellas es la

educación formal que se imparte en escuelas tanto privadas como oficiales y otro tipo educación que se da es la educación que se recibe en casa con actitudes o palabras; y son tanto la educación formal como la informal, las que influyen en la adquisición de un trabajo remunerado. Sin embargo, debemos aclarar que la diferenciación de estos dos tipos de educación no debemos aplicarla como tal, ya que si bien la educación formal “principalmente” se adquiere en instituciones como la escuela, esto no quiere decir que en casa o en algún otro lugar o espacio no se pueda recibir; de igual forma la educación informal no sólo se limita a proporcionarse en casa, puesto que también a través del grupo de amigos, entre otros, la podemos adquirir.

Sobre esto, Ríos (1993) comenta que “la educación de la mujer, tanto la formal como la informal, se imparten para preservar el poder masculino, la autoridad patriarcal condena todo intento de independencia femenina, la educación tiende a conservar, perpetuar, sostener y mantener las diferencias entre los sexos, la educación social de la mujer comienza en el hogar y continua en los colegios femeninos y mixtos”. La educación femenina está condenada a mantener su estado de dependencia, esto se consigue dándole bajo nivel de preparación en todos los aspectos” (Hierro, 1989; cit. en Ríos, op. cit.).

La mayor parte de las jóvenes de nuestra muestra que estudian y las que desean continuar estudiando se inclinan por carreras técnicas (secretarias, curso de computación educadoras, estilistas, etc.); estas subprofesiones, como las llama Ríos (op. cit.), “requieren de una preparación o entrenamiento relativamente corto, se presentan con mucha frecuencia en el medio urbano y en las clases de ingresos medio y bajo...”; y además son subprofesiones que por lo regular son mal pagadas y se les otorga menor valor que las consideradas como “profesiones”. Este tipo de educación “formal” es la que se le enseña a la mujer adolescente y se deja entre ver que sólo el nivel universitario es para los hombres. Otra justificación por lo cual no se le proporciona la misma cantidad de educación a la mujer es que “esta se casará y dejará el estudio y el trabajo, por lo tanto, no vale la pena gastar, es como echar dinero y tiempo en saco roto”(Ríos, op. cit.)

Por otro lado, la educación informal en este caso, es la que la madre enseña a sus hijas a este tipo de educación también se le llama Educación Matrilínea, y es un proceso por el cual las hijas adquieren los conocimientos, habilidades y actitudes que las madres les enseñan y tienen como objetivo conservar,

transmitir y aumentar los roles tradicionales. Como un ejemplo, mencionamos que a algunas de las jóvenes de la muestra no les gusta estudiar, lo cual se podría explicar entre otros factores, porque observan e imitan a las mujeres de su casa y clase, hay que recordar que por lo general, los miembros de un grupo se comportan de manera semejante; otra de las respuestas que refleja este tipo de educación es “trabajo mientras me caso” la cual la manifestó alguna de las adolescentes de nuestra muestra. De esta forma vemos como tanto la familia y la educación pueden limitar o facilitar la formación educativa y laboral de la mujer, en este caso adolescente.

Es menester concluir esta parte del trabajo, con las consecuencias psicológicas de la institucionalización del curso de vida, que a nuestro juicio y a la luz de los datos obtenidos, se destacan.

Si bien es cierto que la institucionalización del curso de vida es un modelo “funcional” de ubicar a los individuos dentro de una sociedad, no estamos de acuerdo en que las etapas en las que se ha dividido la vida del hombre se limiten bajo prescripciones que hoy por hoy cambian constantemente. Al menos podemos justificar este señalamiento, en cuanto a lo que a adolescencia se refiere, ya que como mencionamos en su oportunidad, dicha etapa mantiene ciertas características principalmente a nivel cronológico pero en el aspecto psicológico no existe una homogeneización de actitudes y conducta, por lo cual hablamos de la existencia de varias adolescencias; ya que esta etapa es una experiencia y no un concepto que universalmente se pueda definir.

A la luz de los datos que obtuvimos coincidimos con Kohli y Meyer (op. cit.) cuando afirman que el cambio a la modernidad ha sido un proceso de individualización y la institucionalización del curso de vida un componente clave en este desarrollo. Esto es cierto en la medida que las chicas de nuestra muestra presentaron actitudes de individualismo en la búsqueda de éxito en aislado, que pone la competencia por encima de la colaboración; aunque en general comparten actividades que condicionan la forma de actuar, dirigirse y adquirir obligaciones ante los demás; reiterando Bartolomeis (1982) comenta que el individualismo se encuentra actualmente por arriba de la integración social.

Por último, cabe resaltar lo que menciona White (op. cit.) acerca de que con el tiempo vemos que las características de cada etapa de vida van a cambiar dependiendo de la estructura social y sus cambios. Por tal razón creemos que

una de las principales consecuencias psicológicas de la institucionalización del curso de vida, que repercute al menos en la etapa de la adolescencia, es el desarrollo de una cierta crisis de identidad; ya que como pudimos observar en algunas de las adolescentes entrevistadas, no sabían como definirse o en que etapa ubicarse puesto que por un lado se concebían como adolescentes por la edad que tenían pero, por su condición de trabajadora creían ser también adultos. Esta situación denotaba confusión en la joven de cómo identificarse, puesto que en el concepto de adolescencia que cada una de ellas maneja no esta la prescripción o característica de “trabajar”, entonces ¿cómo definirse?.

Para respondernos la pregunta anterior (llámese niño, adolescente o adulto), debemos tener en cuenta lo White (op. cit.) define como “cohorte”, es decir, la gente que ha nacido durante un mismo periodo de tiempo y en el transcurso del mismo reciben cambios sociales psicológicos y biológicos; acumulándose así el conocimiento, actitudes y experiencias, que se irán ejerciendo de acuerdo a los roles familiares escolares y laborales, además de la interacción que se tenga con otras gentes; por lo tanto cada experiencia en las cohortes es única.

Así, la cohorte de las adolescentes de nuestra muestra definitivamente es diferente a la que hoy en día se esta viviendo por tal razón al inicio de este capítulo creímos conveniente resaltar los cambios socioeconómicos que en ese momento ocurrían. En síntesis, la institucionalización del curso de vida es una buena opción para que a nivel cronológico, socialmente se ubique a los individuos pero, ya que no podemos separar el proceso cronológico del psicológico, debemos tener bien claro que estos procesos evolucionan continuamente en el individuo por lo cual al hablar de cada una de las etapas de vida tenemos que tomar en cuenta el momento histórico-social para no limitar nuestro concepto bajo características y actitudes que quizá ya no son tan funcionales como en tiempo anteriores.

Para concluir este trabajo, señalaremos si se alcanzo el logro del objetivo; cabe recordar que nuestro objetivo es “la presentación de una perspectiva más acerca de lo que piensa y/o buscan las adolescentes al incorporarse a un empleo remunerado. bajo los lineamiento del consumismo y su repercusión en la formación femenina”.

Consideramos que el logro del objetivo se llevo a cabo ya que con base en la breve investigación que realizamos, presentamos la perspectiva de las adolescentes trabajadoras que laboran en centros comerciales de lujo. Es decir

esta perspectiva se basa inicialmente en la conceptualización que de sí, desarrollan las adolescentes en función de su condición de trabajadoras dado que este factor produce una experiencia particular de restricciones, obligaciones y oportunidades; ocasionando diferencias en las vivencias de una misma etapa.

Así las adolescentes de nuestra muestra, como hemos podido apreciar en el transcurso del trabajo, presentaron conceptos y actitudes que son parte de su formación como adolescentes que laboran, lo cual las hace diferentes de las demás. Por ejemplo, han adquirido y aplicado conceptos como la responsabilidad e individualismo, etc. al igual que actitudes de consumismo, conformismo y superación, etc. Por supuesto que no todas las adolescentes presentaban uniformemente los mismo conceptos y actitudes. De esta forma la investigación enriqueció lo que teóricamente presentamos en los primeros capítulos.

Por otro lado cabe mencionar que durante la aplicación de la investigación detectamos limitaciones metodológicas, entre las principales debemos mencionar que el cuestionario utilizado carecía de amplitud en algunas categorías, que posteriormente consideramos importantes, por ejemplo, creemos necesario extender la categoría familiar, ya que es un factor que nos ayudaría a aportar más elementos para distinguir qué tanto la familia facilita o inhibe la inserción al trabajo remunerado. Otra categoría que también se podría extender es la de su situación escolar, porque si bien obtuvimos datos acerca del ¿Por qué dejan de estudiar? (entre otros cuestionamientos), creemos que también nos faltó la contraparte ¿Por qué estudian? y quizás otras preguntas más entorno a esta situación que nos dieran cuenta de ¿Qué tan conciliable o inconciliable es el trabajar y estudiar simultáneamente para este tipo de adolescentes?.

Aunque el instrumento de trabajo (cuestionario) nos ayudó a encontrar algunos elementos sobre la actitud consumista de estas adolescentes, a nuestro juicio es una categoría que debemos desarrollar como tal, ya que el cuestionario no contenía preguntas en particular sobre esta categoría, por lo tanto no obtuvimos datos concretos sobre esta actitud que sí creemos desarrollan las adolescentes a través de este tipo de empleo.

Por último consideramos que el tiempo que se dedico a cada una de las jóvenes fue poco, ésto debido a que interferíamos en sus horas de trabajo.

Entre los principales alcances metodológicos que podríamos mencionar fue el hecho de poder llegar hasta el lugar de trabajo de estas adolescentes y aparte de poder utilizar el instrumento (cuestionario) que nos ayudaría a recabar la información fue muy conveniente poder observar el lugar y el ambiente laboral, ya que esto nos proporcionó también una gran información fuera de lo que ellas pudieran comentar. Otro alcance fue haber estado en contacto directo con las jóvenes ya que podíamos observar su lenguaje corporal.

Sin embargo, aunque se tuvieron alcances y limitaciones metodológicas creemos que el logro del objetivo se cumplió; originando nuevas propuestas de trabajo que complementen esta investigación que mantuvo carencias pero de cualquier forma hemos contribuido en la aportación del valor que hoy en día las mismas mujeres y la sociedad en general dan a la inserción de la mujer en el trabajo remunerado y la repercusión que esto tiene en la sociedad.

La propuesta que en general presentamos es el continuar desarrollando investigaciones que contribuyan con el papel tan importante que día con día la mujer se va ganando dentro de una sociedad (mexicana) en la que el hombre mantiene mayor reconocimiento.

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, A.; KUCBELL, M. LA ADOLESCENCIA NORMAL. ED. PAIDOS, MÉXICO, 1986, PP. 15-33.
- ADAMSKI, W. W. "LA GENERACIÓN JOVEN COMO UN AGENTE DE CAMBIO SOCIAL" EN: REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. NUEVA ÉPOCA, NO. 7, JULIO - SEPTIEMBRE, 1985, CREA.
- ALVAREZ, M. CICLO DE MESAS REDONDAS: JUVENTUD Y DESARROLLO EN MÉXICO DE HOY. CREA, 1983.
- ARAMBURU, C. C. "APRÓXIMACIONES A UNA MUJER JOVEN Y MERCADO DE TRABAJO" EN: REVISTAS DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. NUEVA ÉPOCA, NO. 4 SEPTIEMBRE - DICIEMBRE, 1984, CREA, TESIS UNAM, FAC. PSICOLOGÍA, MÉXICO, 1990, PP. 1-9.
- ARREDONDO M., BENJAMIN. HISTORIA UNIVERSAL CONTEMPORÁNEA. ED. LARIOS, MÉXICO 1991; PP. 492, 494 Y 495.
- BARTOLOMEIS, F. LA PSICOLOGÍA DEL ADOLESCENTE Y LA EDUCACIÓN. ED. ROCA, MÉXICO, 1982, PP. 23-37, 78-101.
- BENITEZ DEL RÍO, A.; CÁRDENAS, S.E.; RAMÍREZ, A. C.; REYES R. L. LA SOCIEDAD DE CONSUMO. UNA CRITICA PSICOSOCIAL. TESIS UNAM, FAC. PSICOLOGÍA, MÉXICO, 1976, PP. 43-72.
- CAFAGGI, F. L. C.; LIRA, G. M. P. PERFIL OCUPACIONAL DE UN GRUPO DE COSTURERAS. TESIS, UNAM, FAC. PSICOLOGÍA, MÉXICO, 1990, PP. 1-9.
- ✓ - CIFUENTES, H. "EL SUBEMPLEO JUVENIL Y EL MERCADO DE TRABAJO" EN: REVISTA DE ESTUDIO SOBRE LA JUVENTUD. CREA, NO. E, JUNIO, 1982, PP. 7-22.
- COSNER, T. L.; LARSON, G. L. "LA TEORÍA DE LA FÁBRICA SOCIAL Y LA CULTURA JUVENIL" EN: REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. CREA, NO. 6, ABRIL - JUNIO, 1985.
- CRAIG, G. DESARROLLO PSICOLÓGICO. ED. PRINTICE-HALL HISPANOAMERICANA, MÉXICO, 1988. PP. 407 Y 429.

- DE LA TORRE, V. E. Y NAVARRO DE ANDA R. HISTORIA DE MÉXICO II. DE LA INDEPENDENCIA A LA ÉPOCA ACTUAL. ED. Mc. GRAW HILL MÉXICO, 1988, PP. 336-337.
- DORSCH, F. "DICCIONARIO DE PSICOLOGÍA". ED. HERDER, BARCELONA, 1978.
- "ENCICLOPEDIA PRÁCTICA PLANETA". ED. DISA ESPAÑA, 1993 PP. 1362, 1363 1368.
- ERIKSON, H. E. SOCIEDAD Y ADOLESCENCIA. ED. SIGLO XXI, MÉXICO, 1987.
- FUENTES P. N. Y PÉREZ C. M. TESIS: " CARACTERÍSTICAS DEL PERÍODO DE ADOLESCENCIA Y EL ADOLESCENTE MEXICANO". UNAM, IZTACALA, MÉXICO, 1986. CAP. IV.
- FURNHAM, A. Y GUNTER, B. YOUNG PEOPLE'S SOCIAL ATTITUDES IN GREAT BRITAIN. THE ANATOMY OF ADOLESCENCE. ED. ROTLEDGE (LONDON AND NEW YORK) GREAT BRITAIN, 1989. CAP. I.
- GARCÍA, B.; MUÑOZ, H.; DE OLIVEIRA, O. HOGARES Y TRABAJADORES EN LA CIUDAD DE MÉXICO. COLMEX, UNAM, MÉXICO, 1982, CAP. II, IV Y V.
- GOMEZJARA, F. A.; VILLAFUENTE, F.; NAVA, R. J.; LÓPEZ, CH. I. Y OTROS. LAS BANDAS EN TIEMPOS DE CRISIS. ED. NUEVA SOCIOLOGÍA, MÉXICO, 1987.
- GONZÁLEZ QUIROZ, F. TESIS: "IMAGEN Y NOCIÓN DE SI DEL ADOLESCENTE". UNAM, IZTACALA, MÉXICO 1991. CAP. II Y IV.
- GONZÁLEZ, S. G. "JUVENTUD Y MERCADO DE TRABAJO" EN: REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD NO. 6, 1982, PP. 93-100.
- GRAZIA, S. TIEMPO, TRABAJO Y OCIO. ED. TECNOS, MADRID, 1966, PP. 75-87 Y 96-100.
- GRINDER, R. R. ADOLESCENCIA. ED. LIMUSA, MÉXICO, 1987, PP. 17-26, 237-262, 265-273, 281-283, 289-305, 351-352, 371-421, 441-460, 485-511 Y 526-554.
- GULLIEN, R. "IDEA, CONCEPTO Y SIGNIFICADO DE JUVENTUD" EN: REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. CREA, NO. 5, ENERO - MARZO, 1985.

- GUTIÉRREZ; SANDOVAL Y FERNÁNDEZ. "MUJER Y TRABAJO" EN: ESTUDIO SOBRE LA JUVENTUD. TESIS UNAM, FAC. DE PSICOLOGÍA, MÉXICO, 1990. PP. 11-15.
- HERFORD, M. E. M. "DE LA ESCUELA AL TRABAJO" EN: PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA. DESARROLLO, FAMILIA, ESCUELA, ENFERMEDAD Y SALUD MENTAL CAPLAN, G.; LEBOUICI, S. (COMP.) ED. PAIDOS, BUENOS AIRES, 1973, PP. 115-120.
- HORROCKS, E. J. PSICOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA. ED. TRILLAS, MÉXICO, 1986. CAP. II.
- HURLOCK, B. E. PSICOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA. ED. PAIDOS, MÉXICO, 1973; PP. 15-25. 121-126, 262-265, 276-277, 288-291 Y 304-309.
- JAHODA, M. EMPLEO Y DESEMPLEO: UN ANÁLISIS SOCIO-PSICOLÓGICO. ED. MORATA, MADRID, 1987.
- KAPLAN, J. L. ADOLESCENCIA, EL ADIÓS A LA INFANCIA. ED. PAIDOS, BUENOS AIRES, 1986, PP. 44-69.
- KOHLI, M.; MEYER, J. "SOCIAL STRUCTURE AND SOCIAL CONSTRUCTION ON LIFE STAGES" EN: HUMAN DEVELOPMENT. NO. 29, 1986, PP. 145-150.
- LABRA, A. "LA JUVENTUD FRENTE AL EMPLEO" EN: CICLO DE MESAS REDONDAS: JUVENTUD Y DESARROLLO EN EL MÉXICO DE HOY. CREA, MÉXICO, 1983. PP. 17-43.
- LOAEZA, G. LAS NIÑAS BIEN. ED. CAL Y ARENA, MÉXICO, 1993.
- LÓPEZ, M. R. LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER JOVEN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. CREA, MÉXICO, 1982, SERIE 4; PP. 9-31.
- MARTÍNEZ, M. C. "UNA MEDITACIÓN SOBRE AL JUVENTUD Y LA CULTURA" EN: REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. ED. TERCERA ÉPOCA, CREA, NO. 1 ENERO - ABRIL, 1988, PP. 11-22.
- MASSOLO, A. " PARTICIPACIÓN E IDENTIDAD DE LA MUJER EN LA TERCERA JORNADA" EN: FUERZA DE TRABAJO FEMENINA URBANA EN MÉXICO. COOPER, J.; BARBIERI, T.; RENDÓN, T.; SUÁREZ, E.; TUÑÓN, E. UNAM - PORRÚA, MÉXICO, 1989, VOL. II, PP. 693-704.

- MENDIETA, N. L. LAS CLASE SOCIALES. ED. PORRÚA, MÉXICO, 1967, CAP. V, VI, VII, IX, X, XIII Y XIV.
- MENDRANO, E. B. Y MEJÍA, S. P. TESIS: "EFECTOS DE LA DOBLE JORNADA DE TRABAJO EN LA PERSONALIDAD DE LA MUJER MEXICANA DE CLASE MEDIA". IZTACALA MÉXICO, 1992. CAP. VI.
- MORA, A. M. L.; NEGRETE, L. M. SATISFACCIÓN LABORAL. TESIS UNAM, FAC. PSICOLOGÍA, MÉXICO, 1990; PP 43-47.
- NOLLER, P. Y CALLAN, V. THE ADOLESCENT EN THE FAMILY. ED. LONDON AND NEW YORK, GREAT BRITAIN, 1991. CAP. I Y IV.
- PAPALIA, D. E. EL MUNDO DEL NIÑO. TOMO II, Mc. GRAW HILL, MÉXICO.
- PEPIN, L. LA PSICOLOGÍA DE LOS ADOLESCENTES. ED. OIKOS-SUP, ESPAÑA, 1975. PP. 17-21, 73-76 Y 122-136.
- PEREIRA, L. Y FORACCHI, M. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD. ENSAYOS SOBRE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. ED. EL ATENEIO, BUENOS AIRES, 1970. CAP. 2 Y 3.
- PÉREZ, I. J. "L PROBLEMÁTICA EDUCATIVO-OCUPACIONAL EN LA JUVENTUD" EN: ENTREVISTA DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. CREA, MÉXICO, 1982, NO. 6. PP. 59-68.
- PONCE, A. ; FISCHER, E. Y DEL CORNO, L. ADOLESCENCIA. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD. EDICIONES DE CULTURA POPULAR, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO, MÉXICO, 1976. PP. 109-121 Y 155-167.
- POWELL, M. LA PSICOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA. ED. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. MÉXICO, 1975. PP. 13-14.
- RÍOS F. M. TESINA: "GENERO, PSICOLOGÍA Y TRABAJO REMUNERADO". UNAM, IZTACALA, MÉXICO 1993. CAP. III Y V.
- RIVAS, P. E. CICLO DE MESAS REDONDAS: JUVENTUD Y DESARROLLO EN EL MÉXICO DE HOY. CREA, MÉXICO, 1983.
- SARRAMONA, J. Y FERNÁNDEZ, A. "EDUCACIÓN FAMILIAR" EN: ASPECTOS DIFERENCIALES DE LA EDUCACIÓN. BARCELONA, CEAC, 1980. P. 158.

- STEINBERG, D. L. Y GREENBERGER, E. EFFECTS OF WORKING ON ADOLESCENT DEVELOPMENT. UNIVERCITY OF CALIFORNIA, 1982 BY THE AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION.
- SUÁREZ, E. "LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN EL SECTOR SERVICIOS" EN: FUERZA DE TRABAJO FEMENINA URBANA EN MÉXICO. UNAM-PORRÚA, MÉXICO, 1989. VOL. II, PP. 493-517.
- WHITE, R. M. "THE DYNAMISM OF LIFE STAGES: ROLES, PEOPLE AND AGE" EN: HUMAN DEVELOPMENT. NO. 6, 1986. PP. 150-156.

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

- D. F. RESULTADOS DEFINITIVOS XI CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. 1990, INEGI.
- CIUDAD DE MÉXICO (ÁREA METROPOLITANA) RESULTADOS DEFINITIVOS XI CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. 1990, INEGI.
- ANUARIO ESTADÍSTICO DEL D. F. EDICIÓN 1991, INEGI.
- DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LA JUVENTUD. CREA, MÉXICO, 1988. PP. 19-21 Y 102-109.
- EL SUBEMPLEO DE LA NUEVA FUERZA DE TRABAJO. UNA PROPUESTA PARA SU ESTUDIO. CREA, MÉXICO, 1982. PP. 47-71 Y 97-99.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. EDICIONES LAROUSSE. DE. NOGUER, BARCELONA, 1975. PP. 21 Y 729.

A N E X O S

CUESTIONARIO

ADOLESCENCIA Y TRABAJO

Por favor, proporcione los siguientes datos personales y respuestas.

1.- Edad:	_____ años	2.- Sexo:	_____
3.- Estado Civil:	(1) Soltero (2) Casado	(3) Unión	(4) Otro: _____
4.- Escolaridad:	(1) Primaria incompleta (2) Primaria completa (3) Secundaria incompleta (4) Secundaria completa	(5) Carrera técnica (6) Preparatoria incompleta (7) Preparatoria completa (8) Profesional incompleta	
5.- Tipo de empresa donde labora:	(1) Local establecido (4) Fábrica	(2) Puesto tubular (5) Supermercado	(3) Puesto ambulante (6) Otro: _____
6.- Tipo de mercancía:	_____		
7.- Trabaja como:	(1) Asalariado	(2) En negocio familiar	(3) Negocio personal (4) Otro _____
8.- Horario de trabajo:	_____		
9.- Días de descanso:	_____		
10.- Horario para comer:	_____ 11.- Sueldo percibido: _____		
12.- Asegurado médicamente:	(1) Si	(2) No	
13.- Vives con:	(1) Solo (5) Sólo Padre	(2) Padres (6) Sólo madre	(3) Esposo (7) Abuelos, tíos, hermanos (4) Amigos (8) otro: _____
14.- ¿Cuántas personas viven en tu casa?	_____		
15.- De las personas que viven en tu casa, ¿Quiénes trabajan?	_____		
16.- ¿A qué edad empezaste a trabajar?	_____		
17.- ¿Por qué tuviste que trabajar?	_____		
18.- ¿Cuanto tiempo tienes en este empleo?	_____		
19.- ¿Qué otro tipo de trabajo has realizado?	_____		
20.- ¿Continuas trabajando?	(1) Si	(2) No	

Exclusivo para personas que únicamente trabajan..

21.- ¿Hace cuanto tiempo dejaste de estudiar?	_____
22.- ¿Por qué dejaste de estudiar?	_____
23.- ¿Pensabas seguir estudiando?	_____
24.- ¿Como te sentiste al dejar tus estudios para dedicarte a trabajar?	_____
25.- ¿Piensas volver a estudiar en un futuro? ¿Qué te gustaría estudiar?	_____
26.- ¿Si pudieras estudiar y trabajar al mismo tiempo, lo harías?	_____
27.- ¿Cuanto tiempo piensas permanecer en el actual empleo?	_____
28.- ¿Si después no puedes estudiar, a qué te gustaría dedicarte?	_____

Exclusivo para personas que actualmente trabaja y estudia

- 29.- ¿Qué tan difícil es para ti estudiar y trabajar al mismo tiempo? _____
- 30.- ¿Qué problemas se te presentan? _____
- 31.- ¿A qué le dedicas más tiempo, al trabajo o al estudio? _____
- 32.- ¿Si pudieras elegir, qué escogerías, trabajo o estudio? ¿Por qué? _____

Por favor, responde las siguientes preguntas

- 33.- ¿Te concibes como adolescentes? ¿Por qué? _____
- 34.- ¿Qué es para ti ser adolescente? _____
- 35.- ¿Cuáles son tus principales responsabilidades? _____
- 36.- ¿Cuáles son tus principales derechos? _____
- 37.- ¿Con quién te llevas mejor aquí en tu zona de trabajo? _____
- 38.- ¿Qué cosas comparten? _____
- 39.- ¿Qué haces en tu tiempo libre? _____
- 40.- ¿Te gusta trabajar? _____
- 41.- ¿Qué satisfacciones te da el trabajo? _____
- 42.- ¿Qué le ves de malo al trabajo? _____

MUCHAS GRACIAS POR SU VALIOSA COOPERACIÓN.

I. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

DISTRIBUCIÓN DE EDADES

RANGOS / EDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
12 a 13 años	1	1.72	
14 a 15 años	4	6.90	
16 a 17 años	7	12.06	20.68
18 a 19 años	30	51.72	
20 a 21 años	16	27.58	79.30
TOTAL	58	100.00	100.00

TABLA 1: Se muestra la distribución de edades de las adolescentes por rangos en base a frecuencias y porcentajes.

NIVEL ESCOLAR

NIVEL ESCOLAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
Primaria incompleta	0	0.00	
Primaria completa	3	5.17	
Secundaria incompleta	3	5.17	
Secundaria completa	17	29.31	
Carrera técnica	8	13.79	
Preparatoria incompleta	12	20.69	86.20
Preparatoria completa	10	17.24	
Profesional	5	8.62	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 2: Distribución de frecuencia y porcentaje del nivel escolar.

TIPOS DE FAMILIA

TIPO DE FAMILIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Nuclear	51	87.93
Extensa	4	6.90 94.83
Pluripersonal tipo II*	2	3.45
Unipersonal	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 3: Muestra los tipos de familia a los que pertenecen las adolescentes de la muestra. * El tipo de familia pluripersonal tipo II se refiere a que la adolescentes vive con otros parientes o no parientes que forman otro núcleo familiar (García, Muñoz y Oliveira, 1970).

NUMERO DE MIEMBROS EN LA FAMILIA

RANGO / MIEMBROS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sólo	1	1.72
1 a 3	1	1.72
4 a 6	42	72.41
7 a 9	10	17.24
10 a 12	3	5.17
13 a 15	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 4: Se muestran los rangos del número de miembros que integran las familias. número de miembros en la familia.

APORTACIÓN ECONÓMICA

PERSONAS QUE TRABAJAN	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
Sólo padre	12	21.43	
Sólo madre	1	1.79	
Sólo hermano	3	5.36	
Sólo la entrevistada	1	1.79	
Ambos padres	6	10.71	
Ambos padres y hermanos	18	32.14	69.63
Madre y Hnos.	6	10.71	
Padre y Hnos.	9	16.07	
TOTAL	56	100.00	

TABLA 5: Presenta las personas que contribuyen con una aportación económica a la familia.

II. SITUACIÓN DE ESTUDIO

ACTUALMENTE ESTUDIAN

RESPUESTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	17	29.31
No	41	70.69
TOTAL	58	100.00

TABLA 6: Muestra el número de adolescentes que siguen estudiando o han de hacerlo.

TIEMPO QUE HAN DEJADO DE ESTUDIAR

RESPUESTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
1 a 4 meses	4	9.76	
5 a 8 meses	3	7.32	82.97
9 a 12 meses	14	34.15	
2 a 4 años	13	31.71	
5 a 7 años	6	14.63	
8 a 10 años	1	2.44	
TOTAL	41	100.00	

TABLA 7: Muestra el tiempo que han dejado de estudiar las adolescentes.

III. ACTITUD HACIA EL ESTUDIO

¿PORQUE DEJO DE ESTUDIAR?

MOTIVOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
Problemas/escuela	13	31.71	
Término de estudios	4	9.76	65.86
Necesidad económica	4	9.76	
Disgusto por el estudio	14	74.15	
Otros	6	14.63	
TOTAL	41	100.00	

TABLA 8: Presenta el motivo por el cual se han abandonado los estudios.

¿PENSABAN SEGUIR ESTUDIANDO?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	30	73.17
No	11	26.83
TOTAL	41	100.00

TABLA 9: Muestra los datos de las adolescentes que ya no estudian, ante la alternativa de si pensaban seguir estudiando o no.

REACCIÓN ANTE EL ABANDONO DE ESTUDIOS

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
No contestaron	2	4.88	
Sentirse bien	20	48.78	
Sentirse mal	8	19.51	39.02
Desubicadas	8	19.51	
Indecisión	3	7.32	
TOTAL	41	100.00	

TABLA 10: Presente la reacción de las adolescentes a partir del abandono de los estudios.

¿PIENSAN VOLVER A ESTUDIAR?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	1	2.44
Sí	35	85.36
No	1	2.44
No sabe	4	9.75
TOTAL	41	100.00

TABLA 11: Se observa la frecuencia y porcentaje de las respuestas obtenidas ante la pregunta que presentamos en la parte superior de la tabla.

¿QUE TE GUSTARÍA ESTUDIAR?

NIVEL DE PREPARACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Carrera corta o técnica	22	53.66
Profesión	9	21.95
Secundaria y/o preparatoria	3	7.32
No saben	4	9.76
No contestaron	3	7.32
TOTAL	41	100.00

TABLA 12: Muestra el tipo de estudios que les gustaría continuar a las adolescentes, que ya los han abandonado.

TRABAJAR Y ESTUDIAR SIMULTÁNEAMENTE

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	36	87.80
No	2	4.87
No saben	3	7.31
TOTAL	41	100.00

TABLA 13: Presenta los datos obtenidos de las adolescentes que dejaron los estudios, acerca de que si estudiarían y trabajarían al mismo tiempo.

IV. CARACTERIZARON DEL EMPLEO JUVENIL

TIPO DE MERCANCÍA

TIPO DE MERCANCÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Alimentos	1	1.72
Ropa	32	55.17
Artículos deportivos	2	3.44
Zapatería	3	5.17
Accesorios p/ dama	9	15.51
Artículos p/ hogar	2	3.44
Artículos p/ niños	1	1.72
Regalos	1	1.72
Rollos fotográficos	1	1.72
Artículos escolares	2	3.44
Estética	1	1.72
Mueblería	1	1.72
Cosméticos	1	1.72
Mercería	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 14: Descripción de frecuencias y porcentajes del tipo de mercancía que se vende en las boutiques y otros establecimientos de los centros comerciales.

PUESTO LABORAL

TRABAJA COMO:	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Asalariada	53	91.37
Negocio familiar	2	3.44
Negocio personal	1	1.72
Otro (únicamente p/comisión)	2	3.44
TOTAL	58	100.00

TABLA 15: Se muestra el puesto que tienen las adolescentes en su trabajo, en base a frecuencia y porcentaje.

DÍAS DE DESCANSO

DÍAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No dijo	1	1.72
1 día a la semana	49	84.48
2 días a la semana	7	12.06
Cuando quiere falta	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 16: Presenta la frecuencia y porcentaje de los días de descanso que tienen las jóvenes trabajadoras a la semana.

HORARIO DE COMIDA

TIEMPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	10	17.24
Trabajan ½ tiempo*	2	3.44
1 hora	43	74.13
1 hora y 1/2	2	3.44
2 horas	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 17: Distribución en frecuencia y porcentaje del tiempo de comida. *Cabe mencionar que algunas chicas que trabajan medio tiempo no cuentan con descanso para comer.

JORNADA LABORAL

HORAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
4	4	6.89	
4 y 1/2	4	6.89	
5	4	6.89	medio tiempo
5 y 1/2	2	3.44	25.86
6	1	1.72	
8	1	1.72	
9	32	55.17	tiempo completo
9 y 1/2	6	10.34	
10	4	6.89	74.13
TOTAL	58	100.00	

TABLA 18: Describe el número de horas que trabajan durante un día. Destacando dos tipos de jornada: Medio tiempo y Tiempo completo.

SALARIO MENSUAL PERCIBIDO

RANGO SALARIAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
A prueba	1	1.72	
No gana dinero	1	1.72	
Sólo comisiones	1	1.72	
Menos de 1 salario mínimo(\$168,000-\$334,000)	11	18.96	
Salario mínimo (\$335,000-\$501,000)	32	55.16	75.82
Más de 1 salario mínimo (\$502,000 - \$1,002,000)	12	20.66	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 19: Distribución salarial por rangos en base a frecuencia y porcentaje. Dentro de estos se encuentran salarios netos, ya sea con o sin comisión.

SEGURO MEDICO

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	48	82.75
No	7	12.06
No contestó	3	5.17
TOTAL	58	100.00

TABLA 20: Presenta las respuestas obtenidas ante la pregunta de que si cuentan con seguro médico, es decir, qué tan protegidas se encuentran por la empresa donde laboran.

EDAD EN QUE SE INICIO A TRABAJAR

EDAD / AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
5	1	1.75	
12	2	3.44	
14	2	3.44	
15	9	15.51	
16	9	15.51	39.64
17	5	8.62	
18	16	27.58	
19	11	18.96	51.71
20	3	5.17	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 21: Se observa la edad en la que las adolescentes de la muestra iniciaron su vida laboral.

CAUSAS POR LAS QUE COMENZARON A TRABAJAR

CAUSAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
Por gusto	23	39.65	
No les gusta estudiar	8	13.79	74.12*
Tienen tiempo libre	12	20.68	
Por necesidad económica	9	15.51	
Término de estudios	2	3.44	
Problemas escolares	4	6.89	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 22: Muestra las causas por las que las adolescentes comenzaron a trabajar. *Dicho porcentaje se analiza en el apartado de resultados.

QUE OTRO TIPO DE TRABAJO HAN REALIZADO

TIPOS / TRABAJOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
Ninguno	29	50.00	
Vendedora	16	27.58	
Recepcionista y/o secretaria	6	10.34	48.26
Otros	6	10.34	
No contestó	1	1.72	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 23: Presenta el tipo de trabajo que han realizado anteriormente las jóvenes de la muestra.

TIEMPO EN EL EMPLEO ACTUAL

RANGO / TIEMPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
1 a 3 semanas	7	12.06	
1 a 4 meses	19	32.75	98.25
5 a 8 meses	22	37.93	
9 a 12 meses	9	15.51	
2 a 5 años	1	1.72	
TOTAL	58	100.00	

TABLA 24: Presenta con base en rangos el tiempo que llevan laborando las adolescentes en su actual empleo.

TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL EMPLEO ACTUAL

TIEMPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	DEL 100 %
1 a 6 meses	8	19.51	
1 a 2 años	10	24.39	
Indefinido	15	12.19	68.29
No saben	18	43.90	
TOTAL	41	100.00	

TABLA 25: Muestra el tiempo que piensan permanecer en su empleo actual.

SI NO ESTUDIAS, ¿A QUE TE GUSTARÍA DEDICARTE?

ACTIVIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Seguir trabajando	28	68.29
Estudiar	6	14.63
Familia	1	2.44
No sabe	4	9.80
Otros	1	2.44
No contestó	1	2.44
TOTAL	41	100.00

TABLA 26: Describe las actividades a las que se dedicarían las adolescentes en caso de no seguir estudiando.

TIPO DE TRABAJO

TRABAJO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ventas	14	53.84
Negocio propio	2	7.69
Seguir trabajando*	12	46.15
TOTAL	28	100.00

TABLA 27: Muestra el tipo de trabajo que preferirían desarrollar las adolescentes de esta muestra, en caso de ya no seguir estudiando. *En este rubro no se especificó el tipo de trabajo.

RELACIONES SOCIALES EN EL TRABAJO

RELACIONES SOCIALES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Con todas o al menos una de las compañeras del mismo lugar	49	84.49
Con la encargada	4	6.90
Con las chicas de la tienda de a lado	3	5.17
Con el dueño	1	1.72
Casi no las conoce*	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 28: Presenta las relaciones sociales que tienen las adolescentes en su lugar de trabajo. Es decir, con quien se llevan mejor en su espacio laboral. *Cabe señalar que las respuestas de algunas de las chicas que se ubicaron en este rubro es porque tenían poco tiempo en el trabajo.

V. ACTITUD HACIA EL TRABAJO

REACCIONES DE LAS ADOLESCENTES POR EL TRABAJO

SATISFACCIONES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sociales	27	31.03
Económicas	42	48.27
Psicológicas	16	18.40
Todas	1	1.15
No contestó	1	1.15
TOTAL	87	100.00

TABLA 30: Se presentan en forma global las satisfacciones que obtienen de su trabajo las adolescentes entrevistadas. En las siguientes tablas se muestran estos rubros detalladamente.

SATISFACCIONES SOCIALES

RUBRO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Relacionarse y conocer más gente	22	81.48
Conocer clases sociales	1	3.70
Diversión	4	14.81
TOTAL	27	100.00

TABLA 31: Se presentan en particular las respuestas que conforman la categoría de satisfacción social en el trabajo

SATISFACCIONES ECONÓMICAS

RUBRO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Independencia económica	6	14.30
Dinero	16	38.09
Pagar estudios	1	2.40
Comprarse cosas (v. gr. ropa)	13	30.95 - 69.04
Tener tarjeta de crédito	1	2.40
Ahorrar dinero	1	2.40
Ayudar económicamente	2	4.76
Viajar	1	2.40
Conocer lo que quiera	1	2.40
TOTAL	42	100.00

TABLA 32: Se muestran las respuestas que abarcan la categoría de satisfacción económica en el trabajo.

SATISFACCIONES PSICOLÓGICAS

RUBRO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sentirse bien	1	6.25
Superarse	2	12.50
Seguridad y responsabilidad	6	37.50
Aprender algo nuevo	3	18.75
Olvidar cosas	1	6.25
Distraerse	2	12.50
Hacer lo que quiera	1	6.25
TOTAL	16	100.00

TABLA 33: Se observa las respuestas que engloban la categoría de satisfacciones psicológicas que obtienen de su trabajo las adolescentes.

¿TE GUSTA TRABAJAR?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SI	55	94.82
No	2	3.44
SI Y NO	1	1.72
TOTAL	58	100.00

TABLA 34: Se observa la opinión de las adolescentes al cuestionar si les gusta trabajar.

INCONVENIENTES DEL TRABAJO

INCONVENIENTES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No poder estudiar y superarme	2	3.44
Es pesado por tanto tiempo	1	1.72
Separarse de la familia	2	3.44
Ninguno	53	91.37
TOTAL	58	100.00

TABLA 35: Muestra los inconvenientes que encuentran las adolescentes al trabajar.

VI. ADOLESCENTES QUE TRABAJAN Y ESTUDIAN

QUIENES TRABAJAN Y ESTUDIAN: ACTITUD HACIA TAL SITUACIÓN.

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí		
No	15	88.23
Poco	2	11.76
TOTAL	17	100.00

TABLA 36: Muestra las respuestas obtenidas ante la pregunta de que si es difícil para las adolescentes trabajar y estudiar al mismo tiempo.

PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN AL ESTUDIAR Y TRABAJAR

PROBLEMAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Descuido de estudio	1	5.88
Descuido de trabajo	2	11.76 - 41.16
Falta de tiempo	4	23.52
Ninguno	10	58.82
TOTAL	17	100.00

TABLA 37: Presenta el tipo de problema que manifestaron tener las adolescentes que estudian y trabajan

¿A QUÉ DEDICAS MAYOR TIEMPO AL ESTUDIO O AL TRABAJO?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Estudio	11	64.70
Trabajo		
Ambos	6	35.29
TOTAL	17	100.00

TABLA 38: Frecuencia y porcentaje de las actividades a las que le dedican mayor tiempo, las jóvenes de la muestra.

PREFERENCIA: TRABAJAR O ESTUDIAR

PREFERENCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Estudiar	15	88.23
Trabajar	1	5.88
Ambas actividades	1	5.88
TOTAL	17	100.00

TABLA 39: Frecuencia y porcentaje de la preferencia que tienen las adolescentes ante el estudio y el trabajo.

VII. ACTITUD HACIA LA ADOLESCENCIA

¿TE CONCIBES CÓMO ADOLESCENTE?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	45	77.58
No	8	13.79
No sabe	3	5.17
Si y No	2	3.44
TOTAL	58	100.00

TABLA 40: Se muestra la distribución en frecuencia y porcentaje de las respuestas obtenidas ante la pregunta de que si se consideran adolescentes.

¿POR QUÉ TE CONCIBES COMO ADOLESCENTES?

RESPUESTAS AFIRMATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Rasgos psicológicos	12	24.00
Rasgos cronológicos	24	48.00
Etapa de vida	6	12.00
Comportamiento social del adolescente	7	14.00
Escolaridad	1	2.00
TOTAL	50	100.00

TABLA 41: Muestra las respuestas de por qué sí se consideran como adolescentes.

¿PORQUÉ TE CONCIBES COMO ADOLESCENTES?

RESPUESTAS NEGATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Porque ya es adulto (madurez)	4	50.00
Ya no se comporta socialmente como adolescente	1	12.50
Ya paso esa etapa	3	37.50
TOTAL	8	100.00

TABLA 42: Presenta las respuestas del por qué no se consideran adolescentes.

¿TE CONCIBES COMO UNA ADOLESCENTE?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Soy preadolescente	1	33.33
Estoy indecisa	1	33.33
no contestó	1	33.33
TOTAL	3	100.00

TABLA 43: Se observan las respuestas de las jóvenes que no sabían si se ubicaban dentro de la etapa de la adolescencia.

¿TE CONCIBES COMO UNA ADOLESCENTE?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No, porque trabajo y sí por la apariencia física	1	50.00
No soy madura y no sé lo que quiero	1	50.00
TOTAL	2	100.00

TABLA 44: Se muestran las respuestas del porqué las chicas contestaron si y no ser adolescentes.

¿QUÉ ES UN ADOLESCENTE?

RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Rasgos psicológicos	24	29.26
Rasgos cronológicos	15	18.29
Etapa de la vida	7	8.53
Comportamiento social	30	36.58
No sabe	1	1.21
No lo ha pensado	3	3.65
No contestó	2	2.43
TOTAL	82*	100.00

TABLA 45: Se de observan las respuestas que manifestaron las chicas sobre su definición de ser adolescentes. *El total de la frecuencia aumentó debido a que algunas de las respuestas se incluían en más de un rubro.

PRINCIPALES RESPONSABILIDADES

RESPONSABILIDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	1	1.17
Estudiar	18	21.17
Trabajar	34	40.00
Su persona	4	4.70
Familia	16	18.82
Ninguna	5	5.88
Apoyo económico	4	4.70
Pagar estudios	1	1.17
Cuidar a su hija	1	1.17
Amigos	1	1.17
TOTAL	85	100.00

TABLA 46: Se presentan las principales responsabilidades que consideran tener las adolescentes de la muestra. *Es importante resaltar que las adolescentes al responder dieron 1 o más opciones, aumentando así el total de la frecuencia.

PRINCIPALES DERECHOS

DERECHOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No se entendió la pregunta	2	3.22
No contestaron (porque no lo habían pensado o no lo sabían)	15	24.20
Casi no tiene	1	1.61
No tiene, sólo hasta que se case	1	1.61
Todos (sin especificar)	5	8.06
Derechos laborales	3	4.90
Estudiar	4	6.45
Trabajar	3	4.90
Individuales (v. gr. respeto a su persona, estar soltera, etc.)	28	45.16
TOTAL	62*	100.00

TABLA 47: Se presentan los principales derechos que las adolescentes creen tener. *Cabe señalar que algunas de ellas contestaron más de un rubro.

TIEMPO LIBRE

ACTIVIDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Dentro de casa	65	62.50
Fuera de casa	38	36.53
No tiene tiempo libre	1	0.96
TOTAL	104	100.00

TABLA 48: Presenta en forma global en dónde pasan su tiempo libre.

ACTIVIDADES EN EL TIEMPO LIBRE

DENTRO DE CASA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ver t. v.	5	7.70
Estudiar	2	3.07
Leer	11	16.92
Oír música	9	13.84
Dibujar	3	4.61
Descansar	16	24.61
Nada	3	4.61
Arreglar sus cosas (v. gr. cuarto)	5	7.70
Estar con su familia	3	4.61
Hacer tareas	1	1.53
Estar en su casa	4	6.15
Ayudar a su mamá	1	1.53
Escribir	1	1.53
Dormir	1	1.53
TOTAL	65	100.00

TABLA 49: Describe las actividades que realizan en su tiempo libre dentro de su casa.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES FUERA DE CASA

FUERA DE CASA (individuales)	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ir al cine	3	20.00
Ver a su novio	7	46.66
Hacer ejercicio	4	26.66
Ir al mercado	1	6.66
TOTAL	15	100.00

TABLA 50: Presenta las actividades que realizan las adolescentes "fuera de casa" durante su tiempo libre.

ACTIVIDADES GRUPALES FUERA DE CASA

FUERA DE CASA (asociación)	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Salir*	9	39.13
Ir a bailar	1	4.34
Ir con amigos	5	21.73
Ir a fiestas	1	4.34
Jugar (basquet ball)	3	13.04
Divertirse	4	17.39
TOTAL	23	100.00

TABLA 51: Muestra las actividades denominadas "de asociación" que desarrollan en su espacio de tiempo libre. *En este rubro no se especifico la respuesta.